Ciencia Ficción

Novela Corta

Rodriac Copen

Memorias de un Mundo Muerto

ProfesorPonce Editorial

Ciencia Ficción

Memorias De Un Mundo Muerto

© 2024 **Ricardo Ponce**

bajo el seudónimo de

Rodriac Copen

© Ricardo Ponce bajo el seudónimo de Rodriac Copen
Memorias De Un Mundo Muerto

1ª Edición. Diciembre de 2024
Impreso en Mendoza, Argentina
Editado por ProfesorPonce (Servicios Editoriales)

Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons

Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Esta licencia no es una licencia libre, y es la más cercana al derecho de autor tradicional.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Esta obra se distribuye gratuitamente.
Prohibida la venta y la distribución no autorizada explícitamente por el autor.

Los sucesos y personajes retratados en esta novela son completamente ficticios. Cualquier referencia a ciencia o investigación científica o pseudocientífica debe considerarse como una interpretación libre y especulativa del autor con fines literarios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

CIENCIA FICCIÓN

Rodriac Copen

Memorias de un Mundo Muerto

En un mundo que desafía las leyes de la lógica y la muerte misma, Julius despierta en Elyndria, un paraíso majestuoso donde las almas de los fallecidos parecen encontrar un nuevo propósito. Elyndria no es el paraíso del que hablaban las religiones de la Tierra.

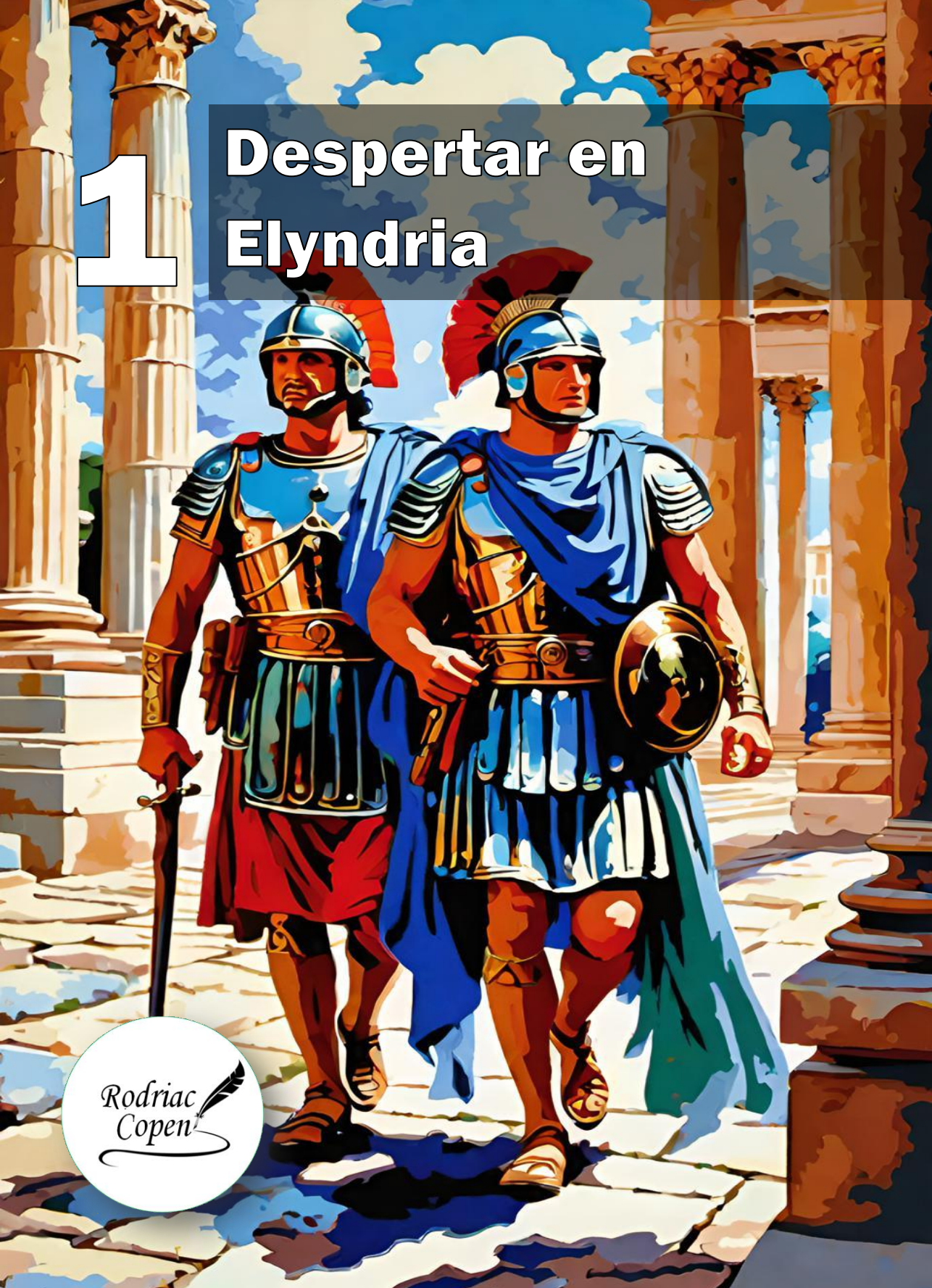
Es un mundo en donde las personas viven y mueren en combates y batallas sin fin, enfrentando a humanos y cientos de razas extraterrestres.

Guiado por Solomon, un general carismático que lidera a los humanos en una guerra eterna, y Lyara, una poderosa guerrera que cuestiona la realidad de ese mundo, Julius comienza a dudar si esta segunda vida que alguien le ha otrogado es un regalo divino o algo mucho más inquietante.

Mientras intenta adaptarse a este universo de maravillas y conflictos, los tres protagonistas encuentran sombras ocultas detrás de la perfección de Elyndria, despertando dudas que los llevan a buscar respuestas sobre su verdadera naturaleza y el propósito de su existencia en este misterioso lugar.

Si Elyndria es realmente un paraíso... ¿qué costo deben pagar los resucitados para ser felices?

1 Despertar en Elyndria



Rodriac Copen

La primera sensación que llegó a la mente de Julius fue la de un extraño vacío. Ni dolor ni calor, solo un silencio abrumador que lo envolvía todo. Después del despertar inicial vino la luz, una luz tan brillante que tuvo que cerrar los ojos, confuso. Parpadeó varias veces antes de darse cuenta de que estaba acostado sobre un suelo de mármol frío y pulido. Sobre él se alzaban columnas blancas imponentes, coronadas con intrincados capiteles que parecían danzar con formas orgánicas y divinas. Al fondo, una luz dorada atravesaba el espacio como si el sol mismo habitara dentro de aquel lugar.

Se incorporó lentamente, tanteando el suelo con las manos, notando que su cuerpo no era el mismo. Se notaba fuerte, ágil, lleno de una vitalidad que no recordaba desde hacía décadas. Miró sus manos: eran carnosas, firmes, sin arrugas. No tenía las manos huesudas y de piel manchada que recordaba. Palpó su rostro, buscando las marcas de la edad, las arrugas, los colgajos de piel, pero no encontró nada de eso.

Fue entonces cuando una voz grave y poderosa rompió el silencio.

—"Estás despierto. Bienvenido a Elyndria, soldado."-

Julius giró la cabeza hacia la fuente del sonido y encontró a un hombre de porte imponente que lo observaba desde la base de una estatua gigantesca. Vestía una armadura negra con detalles dorados y una capa roja que caía con solemnidad. Su rostro era severo, con múltiples cicatrices que hablaban de batallas y confrontaciones. Tenía unos ojos azules penetrantes.

—"¿Quién eres?"— Preguntó Julius, todavía mareado por la transición.

—"Mi nombre es Solomon. Soy el general de la Casa Humana, y tú estás aquí porque has cruzado el umbral de la vida."-

Las palabras se clavaron en la mente de Julius como una daga. Los recuerdos comenzaron a llegar en oleadas: el lecho de muerte, sus hijos llorando a su alrededor, la sensación del último aliento escapando. Se llevó una mano al pecho, buscando el peso de la enfermedad que lo había llevado a ese momento final, pero no encontró nada.

—"Esto debe ser un sueño."— Murmuró.

—"No lo es."— Respondió Solomon, acercándose con paso firme. Su mirada era penetrante, casi como si pudiera leer los pensamientos de Julius.

—"Moriste en tu mundo, en la Tierra. Ahora estás en Elyndria, un lugar al que todos los habitantes del que fue tu universo llegan después de morir."-

Julius se quedó sin palabras.

—"Pero esto... ¿qué es este lugar? ¿el cielo?"— Preguntó, mirando a su alrededor. El templo, que antes parecía griego, ahora parecía algo más, como si combinara elementos de distintas culturas y estilos arquitectónicos imposibles de clasificar.

El hombre identificado como Solomon rió de buena gana **—"Vaya... otro cristiano."-** Meneó la cabeza con resignación **-"El cielo no existe. Y mejor si te acostumbras rápido. Después de la muerte, solo hay esto que ves. Elyndria no es un mundo, no como el que conociste al menos."—** Respondió Solomon, con una leve sonrisa que no alcanzó sus ojos.

El general continuó **—"Aquí no hay planetas, espacio ni galaxias. Este universo es único, vasto, y se compone de un solo e inmenso pedazo de tierra. En este único planeta habitan todos los que alguna vez vivieron en tu universo, independientemente de su forma, raza, tiempo o sistema planetario."-** Hizo una pausa para dejar que Julius asimilara la información.

Julius sintió un nudo en el estómago.

—"¿Están mis hijos aquí? Mi esposa..."-

—"No, no todavía."— La voz de Solomon sonaba firme, pero no cruel **—"Los que llegan a Elyndria son aquellos que ya han cruzado el umbral. Los tuyos aún están vivos en la Tierra. En donde sea que esté la Tierra ahora."-**

La idea lo golpeó como una ola helada. Sus hijos, sus nietos, aún seguían allí, llorándolo.

—"¿Y qué hago aquí?"— Preguntó al fin, con un dejo de desesperación.

—"Vivir, luchar... y morir."- Solomon se cruzó de brazos **—"Elyndria no es un paraíso, Julius.**

Aquí no hay descanso eterno. Este es un mundo de conflicto y propósito. Tú has sido reclutado para unirte a las tropas humanas. En este lugar, cada raza resucitada tiene su propia casa, sus propias batallas."- Hizo una pausa **- "Elyndria es el universo en donde experimentarás la violencia, el dolor, el combate, las batallas y el heroísmo."-**

—"¿Combate? ¿Batallas? ¿Quieres que luche?"— Preguntó Julius, incrédulo.

-"Entiende esto, Julius: yo no soy el que impone las reglas aquí."- Solomon gesticuló con las manos **-"En Elyndria, el concepto de lo que conocías como Dios es radicalmente distinto al de la Tierra. Sabemos que no es una persona, y que está ligado al orden natural de todos los unviersos o cosmos que existen. Le llamamos 'La Fuente', o tal vez prefieras 'El Flujo'."-** Intentó encontrar alguna frase para continuar la descripción **-"Es... inmanente a todo lo creado en los universos que existen. El es el que nos pone los caminos. A nosotros nos toca transitarlos. O al menos eso es lo que se nos dice."-** Terminó irónico.

Solomon siguió explicando **—"Por lo que se nos ha dicho, cada universo ha sido creado para que experimentemos algunos escenarios. Aquí es la violenca. La guerra es inevitable en Elyndria. Pero no te preocupes, aprenderás rápido. Aquí los humanos no somos como en la Tierra. Aquí somos los guerreros más temidos y respetados de todas las razas. La ferocidad humana es conocida en toda la extensión de Elyndria. Tú formarás parte de algo más grande de lo que jamás imaginaste."-** El general sonrió con ferocidad.

Julius miró sus manos otra vez, sintiendo la fuerza que corría por ellas. Al mirar sus brazos, vio músculos poderosos y tendones gruesos. La incredulidad aún lo embargaba, pero una parte de él, una parte que no entendía, sentía un extraño impulso.

—"¿Qué pasa si me niego?"— Preguntó, más por curiosidad que por convicción.

Solomon dejó escapar una leve risa, seca y carente de humor.

—"No puedes negarte, Julius. En Elyndria, la guerra nos encuentra a todos, tarde o tem-

prano. Igual que la muerte. La única pregunta es si estarás preparado cuando llegue."- Hizo un movimiento de hombros como si no le importara demasiado el asunto **-"Siempre te puedes dejar matar como un cordero."-** Le miró directamente a los ojos **-"Pero de eso, no sacarás ninguna enseñanza. Estancarás tu evolución."-**

El general dio por terminadas las explicaciones, se giró y comenzó a caminar hacia una puerta enorme al fondo del templo.

—"Sígueme. Hay mucho que aprender y poco tiempo antes de tu primer batalla."- Solomon hizo un gesto con la mano indicando que le siguiera. Julius miró la entrada con una mezcla de temor y dudas. Su vida en la Tierra había terminado, pero en Elyndria, parecía que apenas estaba comenzando.

Solomon pareció leerle el pensamiento. Dijo **-"Aquí no hay niños ni nacimientos. Al morir, te corporizas en una forma adulta en los templos de resurrección como este."-** Señaló al edificio que estaban dejando atrás.

Mientras se alejaban del edificio, transitaban por una llanura vasta e interminable. A lo lejos se veían

montañas escarpadas, y un río caudaloso. Solomon le explicaba que los asentamientos humanos eran ciudades fortificadas que se alzaban como bastiones de poder. Los habitantes de Elyndria, resucitados del mismo universo original de la Tierra, portaban una estética militar según sus tradiciones originales.

En el caso de la Casa Humana, se habían inspirado en los ejércitos romanos: llevaban armaduras de bronce pulido, escudos ornamentados y capas que ondeaban al viento. Julius se dio cuenta que no había distinción de género. En los campos de batalla hombres y mujeres eran guerreros, forjados para luchar desde el instante en que despertaban.

El combate era el centro de la existencia. Espadas, puñales y lanzas eran las herramientas de su oficio, y aunque las armas eran primitivas, los guerreros de la Casa Humana las manejaban con una destreza que trascendía lo humano. Las armaduras estaban diseñadas para movilidad y protección, y cada una que veía era única, reflejando la historia y el universo de donde provenía su portador.

No pudo ver armas de destrucción masiva, ni artillería, ni tecnología avanzada de guerra. Solomon le

dijo que las confrontaciones eran cuerpo a cuerpo, feroces y sangrientas. No existía la pólvora. Solo las armas de filo estaban permitidas. No habian enfermedades en Elyndria, ni tampoco niños. Cada habitante resucitaba como un adulto, completamente formado y preparado para la brutal realidad del universo.

Los dos hombres caminaban por un campamento militar, rodeados de tiendas de campaña y guerreros entrenando. El aire estaba cargado de gritos de práctica y ruidos de metal chocando.

Julius miraba alrededor desorientado **-"Esto es... impresionante. Y aterrador. No entiendo cómo llegué aquí, Solomon. La última vez que respiré, estaba en mi cama, mis hijos lloraban. Era viejo, débil... ¿Y ahora esto?"-**

Solomon le respondió sereno, con su profunda voz **-"Elyndria es un universo más allá del que conocías. Aquí no existe el tiempo como lo concebías en la Tierra. No hay pasado ni futuro, solo el ahora."-** Sonrió **-"No envejecerás, amigo."-** El tiempo, como concepto, no tenía sentido; las estaciones no cambiaban, los guerreros no enve-

jecían, y la muerte significaba el tránsito a otro universo y otras experiencias.

Julius frunció el ceño **-"¿Cómo puede ser eso? En la Tierra, todo estaba marcado por el paso de los días, por los relojes, por los años que roban juventud."-**

Solomon rio levemente. **-"Esa es una ilusión de tu vieja vida, Julius. En la tierra evolucionabas a través de los años. Aquí lo haces mediante la confrontación. No envejecemos, no contamos los días porque no hay días que contar. Elyndria es eterna. El tiempo no avanza porque no tiene hacia dónde ir."-**

Julius miró sus manos jóvenes y fuertes **-"Pero... ¿mi muerte? ¿Fue real?"-**

Solomon se detuvo un instante para mirarlo directamente. **-"Sí, fue real. Y aquí estás, renacido en un cuerpo nuevo. Pero no olvides esto: morir aquí también es real. La diferencia es que aquí nos dicen que la muerte en Elyndria no es el final; solo el portal hacia otro universo."-**

Julius preguntó turbado **-"Entonces, ¿qué sentido tiene todo esto? ¿Luchar? ¿Morir? ¿Solo para despertar en otro lugar y repetirlo todo otra vez?"-**

Solomon sonrió melancólico **-"La pregunta que te haces es la que todos hacemos al principio. Tal vez no haya una respuesta, o tal vez la respuesta sea simplemente experimentar. Elyndria no es un lugar de descanso, Julius. Es un campo de pruebas. Aquí nos enfrentamos al caos, a nosotros mismos, y aprendemos lo que no pudimos entender en nuestras vidas anteriores."-** Hizo una pausa para pensar **-"Tal vez, cada universo fue creado para crecer de modos diferentes. Eso es algo que La Fuente nunca ha revelado. Por lo menos, no aquí."-**

Julius miró a los guerreros, hombre y mujeres que entrenaban fuertemente **-"Y ellos... ¿saben todo esto?"-**

Solomon asintió **-"Ellos lo saben, y lo aceptan. Tú también lo harás. Aquí no hay enfermedades, ni hambre, ni envejecimiento. Solo muerte**

por combate. Pero esa muerte no es un castigo; es un camino."-

Julius respiró hondo **-"En la Tierra temíamos a la muerte. Aquí, parece que todos la abrazan."-**

Solomon dijo sabiamente **-"Porque no hay otra forma de vivir en Elyndria. Prepárate bien, Julius. Pronto también serás uno de ellos. Si eres un buen guerrero, durarás algunos años. De lo contrario, tu muerte será rápida."-**

Julius respondió **-"Entonces, enséñame a luchar, Solomon. Si la muerte me espera, quiero enfrentarla de pie, no suplicando como un cobarde."-**

Solomon sonrió satisfecho **-"Bien dicho. Aquí, solo los que luchan encuentran su propósito. Esta es tu tienda. Ponte cómodo, que te veré más tarde."-**

El campamento estaba lleno de actividad. Numerosos guerreros entrenaban con espadas y lanzas, mientras otros afilaban sus armas o reparaban armaduras. Julius, vestido con su nuevo equipo, ca-

minaba con curiosidad, observando los rostros y las dinámicas de este nuevo y extraño lugar.

Mientras bordeaba una de las zonas del campamento más tranquilas, escuchó risas y voces apagadas. Siguiendo el sonido, se encontro a un grupo de lugareños entre los que destacaba Lyara, una mujer alta y hermosa, de postura firme, que vestía con una armadura ligera decorada con detalles que evocaban ramas y hojas. Portaba una espada corta, muy parecida a la de los guerreros helenos de la Tierra, y una daga sostenida a la cintura. En el hombro izquierdo llevaba colgada una bolsa con hierbas y vendas. Su rostro, aunque hermoso, estaba marcado por una expresión seria.

Julius se detuvo un momento, impactado por la belleza de la mujer. Algo nervioso, le dijo **-"Disculpa... no quiero interrumpir, pero me perdí entre tantas tiendas. Este lugar es un laberinto."-**

Lyara lo observó de arriba abajo, frunciendo ligeramente el ceño **-"Eres nuevo. Se nota por cómo llevas el equipo."-**

Julius miró su propia armadura **-"¿Así de evidente?"-**

Lyara se cruzó de brazos **-"Muy evidente."-** Sonrió un poco burlonamente mientras le arreglaba el equipo con sus propias manos mientras decía **-"Las correas del peto están demasiado flojas, y la espada la llevas como si fuera un adorno."-**

Julius rio incómodo **-"Bueno, supongo que me atrapaste. No tengo idea de cómo funciona nada de esto."-**

Lyara hizo un gesto señalando hacia el centro del campamento **-"Ve hacia la fragua, ellos pueden ajustarlo. Aunque..."-** Lo miró detenidamente **-"Si no sabes manejar un arma, una armadura bien ajustada no te salvará."-**

Julius hizo una reverencia exagerada **-"Gracias por el consejo... ¿guerrera sin nombre?"-**

Lyara pareció divertirse y trató de responder sin cambiar su expresión seria **-"Soy Lyara. Y no solo soy una guerrera. También curo a los que tienen la suerte de sobrevivir a las batallas. Soy la médica de este campamento."-**

Julius comentó tratando de halagarla **-"Ah, una sanadora. Entonces no solo repartes golpes, también los reparas. Interesante combinación."-** Sonrió ampliamente **-"Soy Julius, recién llegado."-**

Lyara respondió el saludo y le dio una advertencia que daba a todos los recién llegados **-"Aquí todos peleamos. Pero algunos tenemos ciertos roles en base a nuestro pasado. En el siglo XXI en la Tierra, yo era médica, por eso lo de sanadora. Si quieres sobrevivir en Elyndria, más vale que aprendas a defenderte rápido. No hay espacio para los débiles."-**

Julius respondió con asombro **-"Oh. Yo también era del siglo XXI. Electrónico. Todavía estoy impactado por la realidad de este mundo... o universo."-**

Lyara mostró una expresión de asombro. **-"Interesante pasado. Me interesa hablar contigo. Trata de no morir pronto."-** Completó dura, pero con un leve brillo de humor irónico en los ojos.

Julius la miró impresionado **-"Eres bastante directa. Me gusta eso."-**

Lyara empezó a dar un paso para irse **-"No necesitas gustarme... por ahora. Solo aprende a defenderte. Si algún día terminas en mi tienda por una herida, te darás cuenta de que aquí no todos reciben segundas oportunidades."-**

Julius la siguió con la mirada **-"¿Siempre Elyndria ha sido así de dura?"-**

Lyara se detuvo brevemente para mirarlo sobre el hombro. **-"¿Siempre haces tantas preguntas?"-** Sonrió y le hizo un gesto para que la siguiera para caminar juntos.

Julius se apresuró a seguirla con una sonrisa **-"Solo cuando encuentro algo interesante."-** Respondió alegre.

Mientras caminaban entre las filas de tiendas y forjas humeantes del campamento, Julius no pudo contener su curiosidad. Las palabras de Solomon, aunque esclarecedoras, apenas habían arañado la superficie de este vasto e intrigante universo. Con una mirada inquisitiva, se volvió hacia Lyara, quien

caminaba a su lado con paso seguro y rostro inexpresivo.

—"¿Qué es realmente Elyndria?"— Preguntó Julius, rompiendo el silencio.

Lyara lo observó brevemente antes de responder, respondió como si estuviera recitando algo que ya había explicado muchas veces.

—"Elyndria es el lugar donde terminamos después de morir en la vieja Tierra, pero no es solo para los humanos. Aquí habitan todas las razas humanas y no humanas que existieron alguna vez en el universo del que venimos."-

Julius frunció el ceño, procesando esas palabras. **—"¿Razas no humanas?"—** Preguntó.

—"Sí"— Continuó Lyara, sin detenerse **—"Hay más de doscientas razas diferentes aquí. Muchas de ellas tenían morfologías y culturas que nunca imaginaste. Humanos, arcadianos, pleyadianos, zoolotes... y esas son solo unas pocas."-**

—"¿Pleyadianos? ¿Zoolotes?"— Repitió Julius, incrédulo.

Lyara asintió con un leve movimiento de cabeza. **—"Cada una de esas razas pertenece a una casa guerrera. Todas están lideradas por figuras que, en el viejo universo, serían consideradas mitológicas. En nuestro caso, los humanos, estamos liderados por Logos."-**

Julius se detuvo un momento, sus ojos se abrieron de par en par. **—"¿Logos? ¿Te refieres a...?"-**

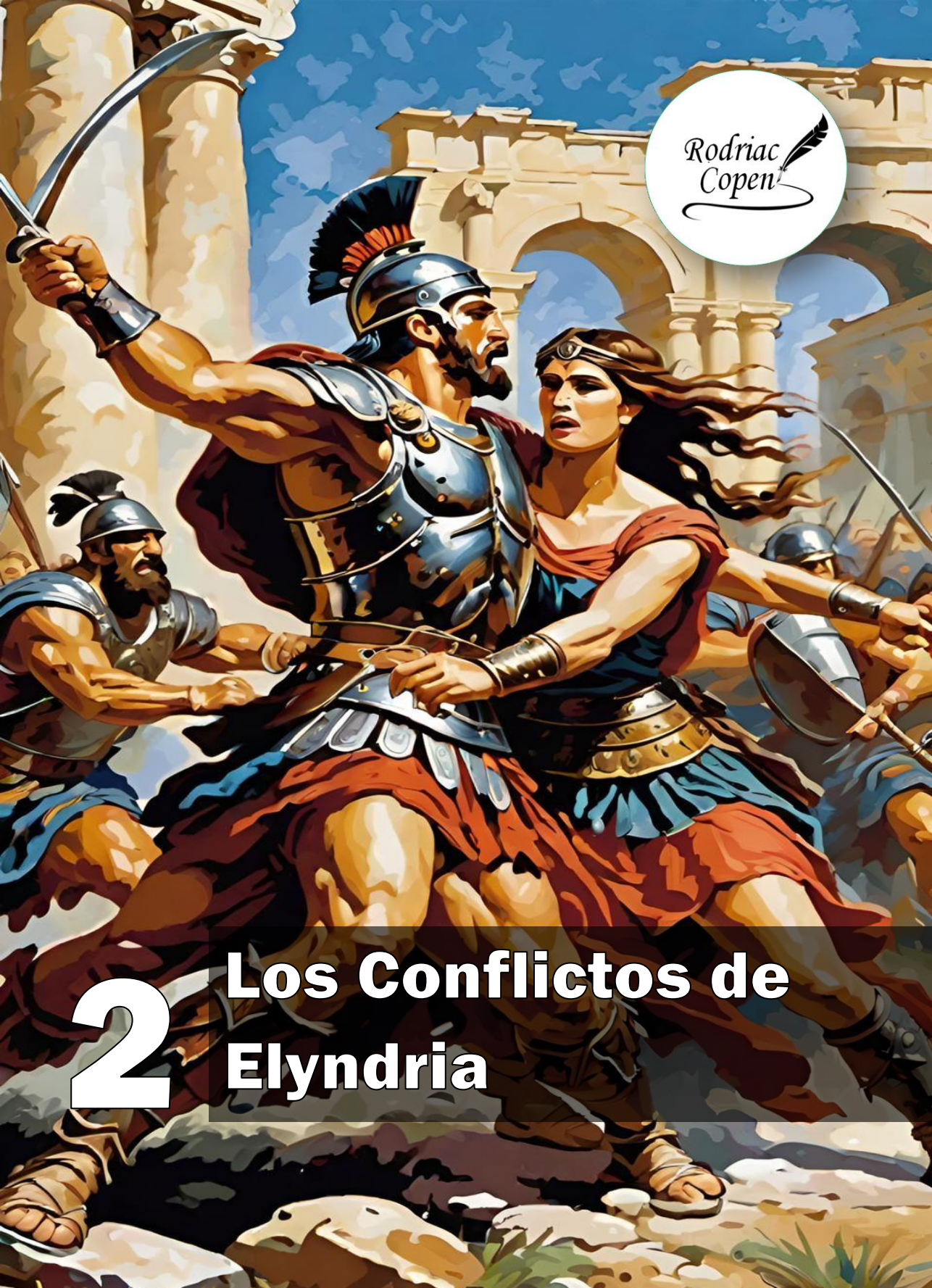
—"El Hijo del Hombre."— Dijo Lyara, interrumpiéndolo **—"Jesús, o el Mesías si prefieres llamarlo así. Tiene muchos nombres, pero aquí lo conocemos como Logos. Él representa a nuestra raza y dirige nuestras batallas."-**

Julius no sabía qué decir. Había pasado toda su vida creyendo en ciertas cosas sobre el más allá, pero nada de esto encajaba con esas ideas. **—"¿Y los humanos? ¿Cómo somos considerados aquí?"—** Preguntó finalmente.

Lyara se detuvo, girándose para mirarlo directamente. **—"Somos los más feroces guerreros de**

Elyndria. Por nuestra ferocidad, lealtad y sentido del honor, las demás razas nos respetan... o nos temen. Solomon es un ejemplo de eso, y es por eso Logos le ha dado el liderazgo sobre las tropas humanas."-

Julius asintió lentamente, aunque su mente estaba llena de preguntas. Todo en este mundo parecía desafiar la lógica que conocía, pero también lo fascinaba. Mientras seguían caminando, no podía evitar sentir que apenas estaba arañando la superficie de un misterio mucho más grande.



2 Los Conflictos de Elyndria

Julius fue presentado por Solomon al campamento humano, un lugar donde los recién llegados aprendían a adaptarse a la vida en Elyndria. Solomon también lo condujo hasta la tienda hospital de Lyara, la sanadora del grupo. Ella, que ya le había conocido, lo saludó nuevamente y le ofreció consejos útiles para asimilar su nueva realidad y cómo afrontar los entrenamientos en el campamento.

Durante el entrenamiento inicial, Solomon le habló con voz firme, mientras observaba a Julius ajustar su equipo. **-"Escucha, Julius, aquí no se trata solo de fuerza. Si quieres sobrevivir y convertirte en un verdadero guerrero, debes aprender a usar tu mente tanto como tu cuerpo."-**

Julius estaba algo nervioso, mirando el grupo de soldados entrenando. **-"Lo intentaré, pero nunca antes he hecho algo parecido. En mi vida anterior... era un simple trabajador, no usaba armas ni usaba la fuerza física"-**

Solomon se cruzó de brazos, serio. **-"Aquí las acciones son las que definen quién eres. Escucha**

con atención a los instructores. No basta con oír, debes comprender. Cada palabra, cada detalle de lo que te enseñen, es una herramienta que podría salvarte la vida."-

Julius asintió lentamente. **-"¿Y si no entiendo algo?"-**

Solomon le puso una mano en el hombro **-"Entonces observa. Las demostraciones son tan importantes como las instrucciones. Mira cómo ejecutan cada maniobra. Estudia los movimientos de tus compañeros, sus posturas, cómo anticipan a sus oponentes. No temas preguntar, pero tampoco esperes que te lo den todo servido. Aquí, aprender rápido es la clave."-**

Julius suspiró asintiendo **-"¿Y luego qué?"-**

Solomon le dijo. **-"Luego repite. Practica con tu compañero hasta que esos movimientos sean tan naturales como respirar. Al principio te equivocarás, pero cada error es una lección. Tu**

cuerpo debe naturalizar los movimientos de defensa y ataque."-

Julius con una pizca de inseguridad y más determinación respondió. **-"Entendido... Espero no decepcionarte."-**

Solomon lo miró fijamente **-"No lo harás. Cuando llegué aquí, igual que tú, era un hombre de paz. No es a mí a quien debes impresionar, Julius. Es a ti mismo. La lucha aquí es por tu vida, no por mi aprobación. Ahora ve y aprende rápido para mantenerte con vida."-**

Fue emparejado con un compañero para fingir ser oponentes en los ejercicios de combate. Los instructores le enseñaron técnicas básicas que debía practicar. Julius y su compañero ensayaron por varias horas. A pesar del empeño, se sentía torpe y fuera de lugar.

Al llegar el último combate del día, las parejas simularon un duelo completo. En medio de la tensión del enfrentamiento, Julius intentó una maniobra

audaz, pero su pie resbaló en el suelo irregular justo cuando su oponente lanzaba un ataque con la espada. En un desafortunado giro del destino, el arma alcanzó su brazo derecho, provocándole un corte que, aunque no era grave, resultaba doloroso y sangraba considerablemente.

Solomon, al percatarse del incidente, ordenó que Julius fuera conducido de inmediato a la tienda de Lyara. Allí, la sanadora lo recibió con una mirada comprensiva y manos expertas, dedicándose a limpiar y vendar su herida mientras le recordaba que los errores eran parte del aprendizaje.

Lyara lo atendió con cuidado, limpiando la herida en su brazo antes de comenzar a suturarla. Mientras trabajaba, le dedicó una sonrisa tranquilizadora.

—"No te preocupes, Julius. Aquí, en Elyndria, las heridas se curan mucho más rápido que en la Tierra. Es una de las pocas ventajas de este lugar"— Comentó mientras aplicaba un ungüento en el corte.

Julius la observó con curiosidad. Aunque su brazo aún dolía, la calma en la voz de Lyara lo relajaba.

—"Es... diferente a lo que recuerdo en la Tierra. No sentí demasiado dolor. Y estoy seguro que una herida de este tipo allá me habría dejado fuera de combate por semanas. Aquí, estoy seguro de poder seguir peleando incluso ahora mismo."-

Lyara rió suavemente mientras enhebraba la aguja.

—"Así es, aquí las cosas funcionan de otra manera. Los cuerpos están preparados para la lucha. Lo entenderás con el tiempo. Elyndria tiene sus propias reglas, aunque no siempre podamos entenderlas."-

Mientras cerraba la herida aplicando una sutura con hábiles movimientos, continuó hablando, su tono ahora más serio.

—"Déjame contarte algo. Este mundo... está marcado por conflictos interminables entre las razas que lo habitan. Los humanos, los zoolo-

tes, los pleyadienses y muchas otras especies, siempre en lucha. Pero los humanos, Julius, tenemos un rol especial aquí."-

-"¿Especial? ¿A qué te refieres?"- Preguntó él, intrigado.

Lyara levantó la mirada un momento, como buscando las palabras adecuadas.

—"Los humanos somos considerados los guerreros más excepcionales de Elyndria. Nuestra especie es, según Logos, reconocida por su ferocidad, lealtad y un espíritu que nunca se rinde."-

Julius frunció el ceño, pensativo.

—"Eso suena... halagador, pero también peligroso. ¿No significa eso que estamos condenados a pelear siempre?"-

Lyara asintió, con una sombra de tristeza en sus ojos.

—"Es verdad. Pero hasta donde sabemos, eso cierto para todos los que habitan Elyndria. Y también algo que muchos cuestionamos. Pero en las reglas de guerra que seguimos, hay una excepción. Los humanos casi nunca peleamos con los pleyadienses. Existe una relación de cercanía entre nuestras razas, una especie de entendimiento mutuo."-

—"En el campamento me dijeron que nuestro territorio limita con el de los zoolotes ¿Qué hay con ellos?"— Preguntó intrigado.

Lyara suspiró profundamente antes de responder.

—"Son feroces. Antropomorfos de casi dos metros, con piel cobriza y ojos enormes. Su fuerza es impresionante, pero tienen un defecto: son torpes y lentos al reaccionar. Eso les da una gran desventaja en combate."-

Julius inclinó la cabeza, procesando la información.

—"¿Por qué peleamos con ellos? ¿Qué ganamos de esta lucha constante?"-

Lyara terminó de suturar la herida y colocó un vendaje sobre el brazo de Julius. Luego lo miró directamente a los ojos.

—"Esa, Julius, es una de las grandes preguntas de Elyndria. Una pregunta que todos deberíamos hacernos más a menudo. Pero aquí, la guerra no es solo una lucha por territorio o poder. Es algo más profundo."-

Lyara le explicó que desde el comienzo de la existencia de los universos, Logos se había erigido en el mediador entre la Fuente y los habitantes del universo de Elyndria. Y según la palabra de Logos, La Fuente había decretado que todos los seres vivos evolucionaran encarnando en vidas que transcurrían en diversos universos. En el universo donde existía la Tierra la evolución de los seres era a través del tiempo, la maduración gradual y la comprensión de las cosas. En Elyndra, se evolucionaba experimentando el esfuerzo físico, el dolor y la pérdida a través de la muerte de amigos y conocidos.

Cuando Lyara terminó de vendarle, Julius observó el trabajo impecable en su brazo, pero su mente estaba absorta en sus palabras.

—"Tal vez algún día descubramos la verdad de todo esto"- Murmuró, más para sí mismo que para ella.

Lyara le dedicó una mirada llena de empatía y asintió lentamente. **—"Tal vez, Julius. Tal vez."-**

Julius se levantó lentamente de la camilla improvisada, moviendo el brazo con cuidado. Aunque sentía el tirón de los puntos, se encontraba en mejores condiciones de lo que había imaginado.

—"Gracias, Lyara. Eres increíblemente buena en esto"— Dijo, ofreciéndole una sonrisa agradecida.

Ella recogió los utensilios médicos, evitando su mirada.

—"Es mi trabajo. Aquí, las heridas no esperan, ni las de los cuerpos ni las del alma."-

Julius ladeó la cabeza, intrigado por su comentario. Pero en lugar de presionarla, decidió cambiar el tono.

—"¿Sabes? Estaba pensando en invitarte a mi tienda. Tengo algo de comida, o al menos lo que aquí llaman comida. Sería bueno no comer solo por una vez."-

Lyara lo miró con una mezcla de sorpresa y duda.
—"No creo que sea una buena idea."-

—"¿Por qué no?"— Insistió él **—"Es solo una cena, nada más. Prometo no molestarte ni hablar de heridas de guerra."-**

Ella vaciló pensativa, mientras sus dedos jugaban nerviosamente con el borde de su chaleco. Finalmente, dejó escapar un suspiro y asintió, aunque con cierta resignación.

—"Está bien, pero no te acostumbres."-

Cuando llegaron a la tienda de Julius, él dispuso lo que tenía: algo de pan de centeno, un estofado caliente y agua en cantimploras.

—"No es un banquete, pero es lo mejor que pude reunir"— Dijo Julius, sirviendo una porción para ambos.

Lyara se sentó con cautela, y demostraba algo de tensión a través de una postura rígida, como si estuviera incómoda o intentara mantener una barrera invisible entre ellos.

—"No suelo hacer esto"— Admitió mientras tomaba un sorbo de agua. **—"No me gusta mezclarme demasiado con los soldados."-**

Julius levantó una ceja, curioso. **—"Puedo preguntar ¿Por qué?"-**

Ella se quedó en silencio unos momentos antes de responder. Cuando lo hizo Julius pensó que su voz estaba cargada de una tristeza contenida.

—"Porque ya lo hice una vez, Julius. Me involucré con un soldado llamado Horatio. Era fuerte, valiente... y estaba convencido que sobreviviría a todo. Pero no fue así. Lo perdí en

una contienda, y desde entonces... trato de no acercarme demasiado a nadie."-

Julius la observó con seriedad, dejando que sus palabras calaran en el ambiente.

—"Lo siento mucho, Lyara. De verdad. Pero... no creo que sea bueno para nadie encerrarse por miedo al futuro."-

Ella lo miró con una mirada dulce que por un momento dejó vislumbrar dolor y algo de frustración.

—"¿Qué sabes tú del futuro, Julius?"- Su tono no era de confrontación. No era el deseo de Lyara discutir con Julius. Parecía estar razonando consigo misma. **-"En este mundo, todos morimos demasiado rápido. ¿De qué sirve arriesgarse a sentir algo si la pérdida es casi inevitable?"-**

Julius tomó un sorbo de agua, luego dejó la cantimplora a un lado.

—"Porque si dejamos de vivir por miedo al futuro, ya estamos muertos, Lyara. Lo sé, tal vez sea nuevo aquí, pero en estos días he aprendido

algo: lo único que tenemos es este momento. Y por más que nos preparemos para luchar, los humanos nos necesitamos los unos a los otros."-

Lyara lo miró, gratamente sorprendida por sus palabras. Por primera vez en mucho tiempo, alguien la entendía, o al menos intentaba hacerlo. Julius le hablaba no como a una guerrera, sino como a una humana.

El silencio se prolongó mientras ambos comían, hasta que Julius se inclinó ligeramente hacia ella.

—"Gracias por aceptar venir. Realmente lo necesitaba."-

Lyara sonrió levemente, aunque su mirada aún estaba llena de cautela.

—"Tal vez yo también."-

Sin pensar demasiado, Julius se acercó un poco más. Su mirada buscó la de Lyara, y en un impulso, la besó suavemente. Fue un beso breve, casi temeroso, pero lleno de significado.

Lyara no se apartó, aunque cuando el beso terminó, lo miró con seriedad.

—"Julius, esto no es una buena idea."-

—"Tal vez no lo sea, pero tampoco parece algo malo"— Respondió él, con una pequeña sonrisa
—"¿No crees?"-

Lyara no respondió, pero por primera vez en años, la posibilidad de algo más le parecía menos aterradora que antes.

Pasada una semana desde la sutura de su herida, Julius ya había demostrado su valía en los entrenamientos. Aunque su cuerpo aún sentía las secuelas del combate inicial, sus movimientos eran precisos y fluidos. Sin embargo, no estaba preparado para lo que vendría: su primera confrontación real.

Una tarde, los tambores del campamento resonaron con urgencia. Solomon reunió a los soldados en el centro del asentamiento.

—"Los zoolotes han cruzado nuestros límites"— Anunció con voz firme, mientras su presen-

cia imponía respeto **—"Han saqueado una de nuestras aldeas al sur. No podemos permitirles avanzar más."-** Mirando a Julius, que se encontraba cerca de él, dijo **-"Será tu primer batalla. Demuestra lo que has aprendido. No mueras."-**

El corazón de Julius latió con fuerza. Por mucho que intentara mostrarse sereno, la expectativa de enfrentarse a una criatura de dos metros con ojos como pozos oscuros lo hacía estremecerse.

El campo de batalla era una vasta llanura bañada por la luz tenue de los tres soles de Elyndria. Los zoolotes avanzaban como una ola de destrucción: enormes, con sus pieles cobrizas brillando como bronce bajo la luz. Sus armas, toscas y mortales, golpeaban el suelo mientras emitían gruñidos que reverberaban en el aire.

El enfrentamiento fue feroz. Julius, con su espada corta en la mano, se lanzó junto a sus compañeros al medio del caos. Los rugidos de los zoolotes se mezclaban con los gritos de los humanos, el choque del acero y el silbido de las lanzas.

En un momento crucial, Julius vio cómo un zoolote levantaba su gigantesca espada para arremeter contra dos soldados humanos que habían tropezado. Sin dudarlo, Julius cargó contra la criatura, golpeándola en la rodilla para desestabilizarla. El zoolote cayó, pero no sin antes lanzar un manotazo que envió a Julius al suelo. Aunque aturdido, logró levantarse a tiempo para clavar su espada en el cuello de la bestia, terminando con su amenaza.

—"¡Vamos, retrocedan a la formación!"— Gritó, ayudando a los soldados a ponerse de pie.

Cuando la batalla terminó, los humanos se alzaron victoriosos, aunque las bajas habían sido numerosas. Los enemigos se habían retirado. Los cuerpos de los humanos caídos yacían junto a los zoolotes en un trágico mosaico de valentía y violencia. Julius, aunque exhausto y herido nuevamente, había demostrado ser un guerrero valiente. De repente, todo se puso negro para Julius y perdió el conocimiento.

Cuando abrió los ojos, los soles de Elyndria estaban junto a él. No tenía forma de saber cuánto tiempo

había pasado. Haciendo sombra con las manos, intentó reincorporarse en el campo de batalla. Otros humanos estaban en su misma situación. Durante el desvanecimiento o lo que hubiera sido aquello, los cuerpos de los caídos, tanto zoolotes como humanos, habían desaparecido.

Aturdido, solo atinó a preguntar a otros guerreros sobre lo sucedido. Todos le dijeron que el desvanecimiento era habitual luego de cada confrontación. Le llamaban '***El Sueño de la Muerte'***. Y nadie sabía qué o quién recogía los cuerpos de los muertos en combate. Así había sido desde siglos atrás y lo seguía siendo actualmente.

Esa noche, en premio a su valentía, Solomon lo invitó a cenar.

—"Te lo ganaste, Julius. Ven a mi tienda. Y trae a Lyara si puedes convencerla"— Dijo con una leve sonrisa, algo inusual en él.

Julius convenció a Lyara, quien aceptó asistir, aunque algo reticente. La tienda de Solomon era más

espaciosa que las demás, con mapas extendidos sobre una mesa y un brasero que iluminaba suavemente el lugar. Una sencilla comida estaba lista: guiso caliente, gachas y pan recién horneado.

—"Te felicito, Julius"— Dijo Solomon mientras servía guiso en los platos de los invitados -**"No todos muestran esa camaradería en su primera batalla. Muchos solo piensan en sobrevivir."-**

—"No podía dejar morir a mis compañeros"— Respondió Julius mientras tomaba su plato **—"No me lo podría perdonar."-**

Lyara asintió, aunque se mantuvo en silencio al principio, observando a Solomon con curiosidad mientras este parecía reflexionar en voz alta. Julius le preguntó si sabía algo del desvanecimiento masivo de los soldados al terminar la batalla. Sobre '***El Sueño de la Muerte'***.

-"No sabemos más de lo que tú has visto... ni nosotros, ni las otras razas sabemos que sucede después de las batallas. Ni quién recoge los

cuerpos de los muertos. O por qué. Cuando preguntamos, Logos responde con evasivas o simplemente dice que es la *voluntad de La Fuente*"- Intentó encontrar las palabras adecuadas por unos segundos antes de terminar la idea **-"Este mundo... es fascinante y extraño al mismo tiempo"-** Dijo Solomon, mirando el brasero.

—"¿A qué te refieres exactamente?"— Preguntó Julius, interesado.

Solomon dejó su cuchara en el plato, entrelazando sus dedos.

—"Antes de llegar aquí, en la Tierra, yo era programador de computadoras. Trabajaba con simulaciones virtuales y a veces, en el diseño de mundos artificiales. Elyndria... me recuerda a algo de aquello."-

—"¿Crees que este mundo podría no ser real? ¿Una simulación virtual?"— Preguntó Lyara, alzando una ceja.

—"No digo que no sea real. A mí no me parece virtual. Solo que su origen... podría no ser tan natural como se nos hace creer. Piénsenlo: resurrecciones, un sistema de reglas tan definido. ¿Por qué desaparecen los cuerpos tras las batallas? ¿Cuál es el motivo del desvanecimiento? ¿Hay algo que no deberíamos saber? Hay muchos interrogantes sin respuestas. Un Mesías-Logos muy diferente a su versión en la Tierra... La relación de su convivencia con María Magdalena. Todo parece una locura cuidadosamente diseñada… como un programa de realidad virtual o juego."-

Julius frunció el ceño, pensativo. **—"¿Y qué pasa con las resurrecciones?"-**

—"Al igual que en nuestra vida en la Tierra, a nadie le consta aquí que alguien muerto en Elyndria haya reencarnado en otro universo. Como en la Tierra… no hay pruebas de nada. ¿Solo debemos creer en lo que dice Logos… así, nada más? Lo que me intriga más es…

¿Qué somos realmente aquí? ¿Somos nosotros mismos o simples copias de quienes éramos en la Tierra?"— Solomon suspiró, mientras su mirada se perdía en las llamas del brasero. **—"No tengo respuestas, pero cada día encuentro más interrogantes."-**

Solomon siguió explicando a Julius y Lyara sus dudas. Según se recordaba en sus días en la Tierra, no era un ser tan valiente como para llegar a ser comandante de todas las fuerzas humanas. Su cuerpo resucitado era completamente diferente al que recordaba de la Tierra. Solomon, a diferencia de Julius no había muerto viejo. Había muerto en plena juventud. Y el cuerpo que tenía en Elyndria era muy diferente al que tenía en la Tierra. Lo mismo sentía respecto a su personalidad. Solomon sentía que era algo así como "*una versión mejorada*" de su versión en la Tierra.

Lyara cruzó los brazos, aunque su expresión mostraba cierta incomodidad.

—"¿Y si simplemente aceptáramos lo que es? Elyndria nos da una segunda oportunidad. Tal vez eso sea suficiente."-

Julius se inclinó hacia adelante, sus ojos estaban fijos en Solomon.

—"Si esto es un programa o un diseño, ¿crees que importa? Lo que hacemos aquí, lo que sentimos, las vidas que salvamos... sigue siendo real para nosotros."-

Solomon sonrió levemente mientras razonaba. **– "No Julius. Estamos viviendo una vida *implantada*. Impuesta por alguien más. Nadie en su sano juicio querría vivir una vida como la que vivimos aquí."-** Se pasó la mano por los cabellos, como preparando un mejor argumento **-"En la Tierra, antes de mi muerte, la humanidad había alcanzado un hito extraño en su obsesión con la tecnología. Habíamos desarrollado algo llamado *'el Archivo de las Almas*'"-**

Lyara frunció el ceño, claramente confundida. —**"¿El Archivo de las Almas?"-**

Solomon asintió. —**"Era un proyecto ambicioso. Se suponía que iba a almacenar las memorias, personalidades y todo lo que hacía único a un ser humano. La idea era preservar las conciencias de todos los seres humanos, incluso después de la muerte, en un mundo virtual."-**

—**"¿Un mundo virtual?"—** Repitió Julius, intrigado.

—**"Exacto. Un espacio donde las personas vivirían de nuevo, interactuarían, como si la vida real continuara, pero en holografía, completamente dependiente de máquinas. Era una simulación perfecta... al menos en teoría. De cierto modo nos daría la inmortalidad virtual."-**

Lyara pareció inquietarse, su cuerpo se tensó. —**"¿Y qué tiene eso que ver con Elyndria?"-**

Solomon miró a ambos con una intensidad que hacía evidente el peso de sus pensamientos. —**"Creo**

que este mundo..."— Hizo una pausa, como si dudara de lo que estaba a punto de decir. **— "Podría estar relacionado con ese proyecto. Tal vez Elyndria no sea un lugar espiritual o una dimensión paralela, como muchos creen. Quizás sea una extensión del Archivo de las Almas."-**

—"¿Estás diciendo que esto es una simulación?"— Preguntó Julius, incrédulo.

—"Pero no virtual. A decir verdad no lo sé con certeza. Lo sospecho."— Respondió **Solomon —"Pero hay demasiadas coincidencias. Las resurrecciones en versiones mejoradas de nosotros mismos, las reglas que parecen inmutables, la forma en que algunos de nosotros tenemos recuerdos nítidos y otros, apenas fragmentos."-**

Lyara frunció los labios, cruzando los brazos con expresión escéptica. **—"Eso no explica a los pleyadienses ni a los zoolotes. No son humanos."-**

—"Es cierto"— Admitió Solomon **—"Pero si el Archivo logró evolucionar más allá de lo que imaginamos, tal vez alguien fue capaz de crear una inteligencia artificial que funcionara con otras especies además de la humana. O tal vez estas razas de algún modo fueron integradas al sistema."-**

Julius lo interrumpió, confundido. **—"¿Y qué hay de nosotros, los reencarnados? ¿Qué crees que somos?"-**

Solomon lo miró con una mezcla de tristeza y fascinación.

—"Creo que nosotros, me refiero a los 'resucitados' en este mundo, podríamos ser reales, en el sentido de que nuestras mentes originales fueron transferidas aquí. Transferidas a estos cuerpos mejorados. Y este puede ser un gran campo de pruebas para probar nuestras nuevas versiones"-

Lyara se levantó, visiblemente afectada. **—"Eso es demasiado. No somos máquinas. Somos personas, Solomon. Sentimos, amamos, luchamos... ¿Qué importancia tendría si esto es un archivo o no?"-**

—"No digo que no seamos reales en nuestra experiencia"- Respondió Solomon con calma. **—"Pero si entendemos el verdadero origen de Elyndria, podríamos comprender el propósito de todo esto. ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué luchamos? ¿Por qué estamos obligados a ser expertos en armas?"-** Esperó algunos segundos antes de continuar **-"Mi experiencia con robótica humana siempre me llevó a entender que se buscaban prototipos de robots para uso militar. Eso siempre fue prioritario para la humanidad. Y no puedo dejar de pensar que este universo de Elyndria se parece enormemente a una gran fábrica de robots militares."-**

Julius permaneció en silencio, asimilando lo que acababa de escuchar. Finalmente, habló.

—"Entonces, según tú, Elyndria podría no ser un lugar divino, sino un experimento. Un campo de pruebas para probar soldados de infantería.¿Y qué ganamos con saber eso?"-

Solomon sonrió débilmente.

—"Tal vez nada. Tal vez todo. Pero no puedo dejar de cuestionarlo. Si esto es un sistema, alguien o algo debe estar detrás de él. Y eso podría cambiarlo todo."-

La conversación quedó flotando en el aire, dejando a Julius y Lyara con más preguntas que respuestas. Mientras se despedían para regresar a sus tiendas, Julius no pudo evitar pensar en las palabras de Solomon. Si Elyndria era un campo de pruebas, ¿qué significaba eso para ellos? ¿Eran simplemente datos corriendo en un sistema? Como Lyara había dicho, ¿acaso eso importaba?

—"Tal vez ustedes tengan razón, Julius, Lyara. Tal vez no importe cómo llegamos aquí, sino lo que hacemos mientras estamos."- Hizo una

pausa **-"Pero no dejo de preguntarme ¿Y si esto no es obra o voluntad de 'La Fuente'? ¿Y si esto es obra de humanos o alguna raza extraterrestre? ¿Y lo más importante… ¿y si morimos y no hay nada después de esto?"-**

Las palabras de Solomon quedaron flotando en el aire, plantando una semilla de duda y curiosidad en la mente de Julius. Y esa noche, mientras se retiraban a sus tiendas, Julius no pudo evitar mirar al cielo de Elyndria y preguntarse qué tan profundo era el misterio de ese mundo. Bajo el cielo estrellado de Elyndria, Julius no encontró las respuestas, pero su mente estaba más despierta que nunca.

Rodriac
Copen
3
Sombras de una resurrección artificial

Habían transcurrido varios meses desde que Julius había llegado a Elyndria. Su evolución como guerrero resultaba impresionante; no solo se había adaptado al ritmo implacable de los entrenamientos y combates, sino que lideraba un pequeño grupo de soldados bajo su mando. La responsabilidad de guiar a sus hombres le había otorgado un sentido renovado de propósito, y sus habilidades con las armas de filo se habían convertido en tema de admiración entre sus camaradas. Julius manejaba la espada con una precisión letal, como si la misma tierra de Elyndria lo hubiera moldeado para aquel rol.

A pesar de su aparente aceptación de la nueva realidad, una inquietud lo acosaba en sus momentos de soledad. Las palabras de Solomon resonaban en su mente como ecos persistentes. 'Somos diferentes aquí... Esta realidad puede no ser lo que parece.' Julius no podía evitar preguntarse si había algo de verdad en aquellas especulaciones. Los días en Elyndria eran intensos, los soldados más viejos no notaban ningún cambio biológico que indicara en-

vejecimiento. Las heridas, incluso las más graves, sanaban a una velocidad milagrosa.

'¿Como puedo ser tan bueno con la espada en tan poco tiempo?' En sus días en la tierra no recordaba ser tan diestro ni fuerte. Quizá lo que Solomon decía era cierto: nacían allí ya preparados previamente con todo el bagaje mental y físico para ser soldados. Julius repasaba mentalmente los movimientos de su última batalla. En la Tierra nunca había recibido entrenamiento militar, y sin embargo, cada golpe que daba parecía natural, como si una fuerza desconocida lo guiara. Ese pensamiento lo inquietaba y fascinaba al mismo tiempo.

Durante una de las noches en el campamento, mientras afilaba su espada junto al fuego, observó a sus hombres. Cada uno de ellos era un ejemplo de habilidad y determinación, pero había algo extraño en su comportamiento, algo que Julius no lograba explicar. Parecían demasiado perfectos, tan enfocados, como si hubieran sido diseñados para cumplir un propósito específico. Es como si la diversidad de

la sociedad humana allí no existiera. No habían débiles, ni enfermos. Mucho menos deprimidos. Recordó las historias de Solomon sobre el ***'Archivo de las Almas'*** y las teorías sobre la artificialidad de Elyndria.

Una alarma resonaba en su cerebro ***'¿Y si tiene razón?'*** se preguntó mientras observaba las llamas danzar. Aquella idea había comenzado a germinar en su mente, y aunque no se atrevía a hablar de ello con los demás, la duda ya había echado raíces.

Julius había sido entrenado por Lyara para curar heridas, una habilidad que comenzó a aplicar con dedicación cada vez que se presentaba la oportunidad. A menudo le ayudaba junto a otros voluntarios cuando había muchos heridos en el campamento tras los combates. Lyara, aprovechando sus avanzados conocimientos de medicina y anatomía humana, había solicitado a los forjadores de armas que fabricaran un conjunto de instrumentos quirúrgicos de alta precisión, lo que marcó una gran diferencia en su trabajo como sanadora.

Con el tiempo, la relación entre Julius y Lyara se había estabilizado, alcanzando una intimidad que superaba los vínculos comunes en Elyndria. Compartían ahora la tienda de campaña, viviendo juntos como pareja. Julius había encontrado en Lyara un refugio en medio del caos del mundo que los rodeaba, mientras que ella, a pesar de su resistencia inicial, había aprendido a confiar en él y a dejarse llevar por lo que sentía. Su convivencia se había convertido en un respiro necesario en un entorno de guerra constante.

Una noche, mientras Lyara y Julius descansaban juntos en la tienda de campaña, después de haber hecho el amor. Lyara se había acurrucado a su lado y Julius le tenía rodeada por sus brazos. Se giró hacia el hombre, apoyando la cabeza sobre su pecho desnudo, y comenzó a compartir algo que hasta ese momento había mantenido en reserva.

—"Julius."— Susurró, acariciando suavemente su piel **—"Hay algo que quiero contarte."-**

Él, intrigado, bajó la mirada hacia ella y la animó a continuar con un leve asentimiento.

—"Mi cercanía con Logos no es casualidad. Él confía en mí... más de lo que confía en otros. Y es por algo muy específico"— Dijo con una voz llena de dudas que parecía haber guardado durante mucho tiempo.

Julius se incorporó ligeramente, apoyándose en un codo para mirarla mejor. **—"¿Qué quieres decir?"—** Preguntó con curiosidad

Lyara tomó aire antes de responder. **—"Logos me confesó hace unos años atrás que mi linaje proviene de un lugar sagrado, de la Tierra Santa. Mi sangre está vinculada directamente al Mesías original... el que caminó entre los hombres en el mundo que dejamos atrás."-**

Las palabras de Lyara resonaron en la tienda con una gravedad que hizo que Julius la mirara con asombro. **—"¿El Mesías?"—** Repitió él, incrédu-

lo. **—"¿Estás diciendo que eres descendiente directo...?"-**

—"Eso es lo que Logos cree"— Interrumpió ella, evitando el contacto visual momentáneamente **—"Por eso intentó conquistarme y hacerme su consorte en la época que estaba involucrada con Horatio"-** Hizo una pausa. **-"Según parece, en su cama confía solo en personas cercanas a su linaje."-**

Julius permaneció en silencio, procesando lo que acababa de escuchar. Finalmente, preguntó **- "¿Pasó algo entre ustedes?"-**

-"Nunca hice caso a sus pretensiones. Y fue bastante molesto por mucho tiempo. En esa época Horatio murió en el campo de batalla."- Lyara trato de recordar la secuencia. **-"Su muerte fue sorpresiva, en una escaramuza casi sin importancia. Los testigos dicen que Horatio de pronto pareció congelarse. Y lo mataron."-**

Lyara hizo un gesto de melancolía y se acurrucó más cerca de él.

—"Después de la muerte de Horatio, Logos siguió intentando que me mudara a su palacio. Cuando se convenció de mi negativa, Buscó los brazos de su consorte actual."-

La conversación dejó a Julius pensativo mientras Lyara cerraba los ojos.

Mientras la conversación en la cama de la tienda de campaña continuaba, Lyara decidió revelar más detalles sobre el círculo íntimo de Logos. Con un suspiro profundo y cierta cautela en su mirada, habló mientras sus dedos jugueteaban distraídamente con los pliegues de la manta que los cubría.

—"Hay algo más que quizás te sorprenda, Julius"— Dijo, mirándolo de reojo **—"La consorte de Logos... no es una mujer común. Es alguien que también proviene de los relatos sagrados de la Tierra."-**

Julius, intrigado, se inclinó hacia ella.

—"¿Quién es?"— Preguntó, anticipando que la respuesta podría ser algo extraordinario.

Lyara hizo una pausa antes de responder, como si tratara de encontrar las palabras adecuadas.

—"Es María Magdalena"— Dijo finalmente **— "La misma María Magdalena de la que hablaban las Escrituras, la prostituta que siguió a Jesús. Ahora está aquí, en Elyndria, como consorte de Logos."-**

La revelación dejó a Julius sin palabras por un momento. Lyara continuó, su tono suave pero impregnado de admiración.

—"Desde que llegué aquí, he tenido la oportunidad de conocerla. Nos llevamos muy bien, de hecho. Es una mujer increíble, con una fortaleza que pocos poseen. Ella misma me contó cómo fue elegida por Logos para ser su consorte. Por esa razón, está exenta de pelear en las batallas. Su papel es diferente... más carnal, dentro del palacio. Es la... mujer de Logos."-

Julius asintió lentamente, tratando de procesar lo que escuchaba.

—"¿Te habló alguna vez de como es su vida con Logos?"— Preguntó, curioso.

Lyara sonrió levemente al recordar las conversaciones que había tenido con María Magdalena.

—"Sí, me lo describió. Dice que no tiene mucho que ver con el Jesús de la Tierra. No se le parece ni física ni mentalmente. Su relación con Logos es más bien de una pasión desenfrenada."- Soltó una risita cómplice. **-"María Magdalena dice que Logos habla mucho sobre las responsabilidades de liderar y proteger a los suyos, pero que su rol le recuerdan a lo que era su vida en la Tierra. Me contó que Logos no es tan distante como nos parece a nosotros; con ella, es... muy humano."-**

Julius la miró con asombro, maravillado por la profundidad de los vínculos y las historias que se tejían en Elyndria.

—"Es curioso."— Dijo finalmente el hombre **— "Pensar que aquí, en un mundo tan distinto, esas figuras que conocíamos como mitos tienen vidas, sentimientos... ¿Qué más habrá detrás de todo esto?"-**

Lyara suspiró, compartiendo su incertidumbre.

—"Elyndria está llena de misterios, Julius. Y creo que apenas hemos empezado a comprenderlos."-

Unos días después, en una terrible batalla contra los zoolotes, el campo quedó sembrado de heridos y cadáveres. Después de sobrevivir al ***'Sueño de los Muertos'***, Julius se unió a Lyara y a otros voluntarios en las labores de curación, atendiendo a los numerosos soldados que luchaban por sus vidas. En medio de aquel caos, Lyara encontró a un hombre que presentaba una herida espantosa en la región occipital del cráneo.

Al examinarlo con cuidado, notó algo inusual. En el hueso del cráneo, justo donde la herida era más

profunda, había un pequeño dispositivo metálico incrustado en el hueso. Sus delgados filamentos parecían extenderse hacia el interior óseo, hundiéndose más profundamente hacia el interior de la cabeza. Era la primer herida que la sanadora atendía en esa región del cráneo. Lyara frunció el ceño y, con manos firmes, acercó un escalpelo forjado en la fragua del campamento para investigar más de cerca. Apenas el metal del escalpelo tocó el dispositivo, un pequeño chispazo brotó de él, provocando que el herido se estremeciera y emitiera un débil gemido de dolor.

El hombre se llevó una mano al cráneo, mareado, antes de caer inconsciente. Lyara quedó paralizada por un instante, asombrada ante lo que acababa de presenciar. De inmediato, llamó a Julius, quien se encontraba atendiendo a otros heridos cercanos. Al llegar, Lyara le explicó rápidamente lo ocurrido, mostrando la extraña pieza metálica incrustada en el cráneo del hombre.

Pocos minutos después, el herido recuperó la consciencia, pero algo no estaba bien. Mientras Julius y Lyara le hacían preguntas básicas para evaluar su estado, descubrieron que había perdido toda la memoria desde su resurrección en Elyndria hasta el momento del chispazo. No recordaba ni su entrenamiento, ni las batallas en las que había participado durante los últimos cinco años. Confundido y desorientado, el hombre intentaba comprender dónde estaba y por qué estaba herido. Julius, que alguna vez había sido un técnico electrónico en la Tierra, observó con inquietud y comentó en voz baja a Lyara:

—"Esto parece una especie de reinicialización. Como si ese dispositivo hubiera reiniciado su mente, borrando todo lo aprendido."-

Lyara frunció el ceño, sin apartar la vista del herido, quien seguía recuperándose lentamente. Dejaron pasar algunos minutos para evaluar su estado y, con cierto temor, Julius decidió intentar otra vez tocar el dispositivo con el escalpelo. Cuando lo hizo, otro

pequeño chispazo surgió del artefacto, y el hombre volvió a perder el conocimiento. Esta vez, al despertar, no solo había olvidado los años vividos en Elyndria, sino también los últimos minutos de interacción con Lyara y Julius.

—"Esto no tiene sentido..."— Murmuró Julius, observando al herido con un rostro grave **—"Es como si al activar artificialmente el dispositivo, se borraran sus recuerdos recientes."-**

El hombre, cada vez más desconcertado, intentó balbucear palabras para comprender qué ocurría, pero su confusión era palpable. Julius tomó a Lyara del brazo y le susurró:

—"Necesitamos abrir su cráneo. Si queremos entender qué está pasando, debemos saber qué hay debajo de ese dispositivo."-

Lyara negó lentamente, con una expresión de pesar en su rostro.

—"Tengo herramientas para hacerlo, pero carecemos de tecnología, Julius. Si intento abrirle

el cráneo sin tecnología adecuada, es casi seguro que no sobreviva."-

Un silencio tenso cayó sobre ambos mientras miraban al hombre, que ahora parecía perdido en su propia mente. Finalmente, Julius suspiró y asintió con resignación.

—"De acuerdo, entonces hagamos lo que podamos para estabilizarlo y curarlo. Pero necesito mantenerlo bajo mi cuidado. Si esto vuelve a suceder, quiero estar cerca para investigarlo."-

Lyara aceptó con un leve asentimiento, y juntos suturaron la herida lo mejor que pudieron. Julius, ahora más inquieto que nunca por las implicaciones de aquel descubrimiento, decidió asumir la responsabilidad de proteger y guiar al hombre, sabiendo que su recuperación, tanto física como mental, sería una batalla en sí misma.

Tras el descubrimiento del extraño dispositivo en el cráneo del soldado, Julius y Lyara decidieron compartir lo sucedido con Solomon. Una noche, mien-

tras el campamento estaba en calma y las hogueras ardían con suavidad, se reunieron en la tienda de Solomon para hablar en privado.

—"Esto no puede ser casualidad."— Dijo Julius, cruzando los brazos mientras relataba los eventos recientes **—"Ese dispositivo... No pertenece a nada que hayamos visto aquí. Parecía algo sacado de tecnología electrónica avanzada."-**

Solomon lo escuchaba con el ceño fruncido, sentado en un banco improvisado. Cuando Julius terminó, el hombre suspiró profundamente.

—"Esto confirma mis sospechas"— Dijo, mirando a Lyara y luego de vuelta a Julius **—"Hay demasiadas cosas en este mundo que no cuadran. La manera en que sanamos, cómo combatimos, incluso el hecho de que tenemos recuerdos de nuestras vidas anteriores pero habilidades que jamás aprendimos. Todo esto... encaja con las teorías que discutimos antes."-**

—"¿Crees que ese dispositivo podría ser... un control, una especie de implante para nosotros?"— Preguntó Lyara, su voz cargada de preocupación.

—"Sabemos que puede resetear la memoria. También es posible que sea un sensor... o un transmisor que alimenta algún dispositivo que contiene la memoria de cada uno de nosotros"— Respondió Solomon, con gravedad **— "Aunque aún no sabemos con certeza todas sus funciones. Pero esto nos da una dirección para buscar. Debemos investigar más."-**

Julius asintió lentamente, y tras unos momentos de silencio, Lyara habló:

—"Hay algo que tal vez pueda ayudarnos. Tengo una relación cercana con María Magdalena, la consorte de Logos... podría intentar obtener información de ella."-

Solomon alzó una ceja, intrigado.

—"¿María Magdalena? ¿La consorte de Logos?"-

—"Sí. Ella y yo hemos conversado varias veces, hace poco me habló de su fascinación por la tecnología. Me dijo en confidencia que tiene acceso a algunas computadoras de Logos. Al parecer, suele inmiscuirse en ellas cuando él está ocupado en sus reuniones secretas."-

—"¿Qué tipo de reuniones?"— Preguntó Julius, inclinándose hacia adelante.

—"No me ha dado muchos detalles."— Respondió Lyara, mordiéndose el labio con preocupación **—"Pero mencionó algo sobre unas asambleas con unos seres que nunca ha visto, a los que Logos se refiere como A-Quon."-**

El silencio que siguió fue denso. Solomon fue el primero en romperlo, su tono calculador.

—"Si María Magdalena realmente tiene acceso a las computadoras de Logos, podría ser nuestra mejor oportunidad para entender qué está

pasando. Pero debemos ser cautelosos. Si Logos descubre que estamos husmeando, no dudo que tendremos consecuencias graves."-

—"Lo sé."— Dijo Lyara **—"Pero creo que puedo ganarme su confianza. Me dijo que se siente fascinada por la tecnología porque en su tiempo no existía nada parecido. Incluso parecía emocionada al contarme cómo pasa el tiempo explorando el palacio mientras Logos está ocupado."-**

Julius entrecerró los ojos, considerando la información.

—"Esto podría funcionar, pero necesitamos un plan. Lyara, ¿crees que podrías sonsacarle algún tipo de información concreta... ¿el palacio de Logos, ¿tendrá algún acceso secreto?"-

—"Es posible."— Respondió ella, asintiendo con la cabeza **—"Pero debo hacerlo de forma sutil. Si sospecha algo, podría cerrar todas las puertas antes que logremos algo útil."-**

—"Entonces hazlo con cuidado."— Dijo Solomon, apoyando una mano en su barbilla **— "Mientras tanto, Julius y yo trataremos de encontrar más pistas por aquí, en el campamento. Deberíamos ver si ese dispositivo está en todos nosotros o solo en algunos"-**

El grupo acordó mantenerse en contacto constante y trabajar juntos en este nuevo esfuerzo. Mientras salían de la tienda de Solomon, Lyara se detuvo un momento y miró a Julius.

—"Esto es peligroso, ¿verdad?"-

—"Claro que sí."— Respondió él con seriedad **— "Pero si queremos respuestas, debemos arriesgarnos. No podemos seguir viviendo en un mundo donde todo parece una mentira."-**

Lyara asintió, sus ojos brillaban de excitación. Se dirigieron a la tienda para acostarse mientras iban tomados de la mano. Estaban decididos a enfrentar las revelaciones que pudieran encontrar.

Una semana después de la reunión con Solomon, María Magdalena relataba a Lyara, con el entusiasmo de quien está compartiendo un secreto prohibido, algunos detalles sobre las reuniones de Logos con los A-Quon.

Según lo que pudo sonsacarle sin ser evidente, le dijo que esas reuniones estaban destinadas a discutir maneras de ***'mejorar'*** Elyndria, aunque su manera de explicarlo era torpe y llena de ambigüedades. María Magdalena había vivido durante el inicio de la civilización, y su vocabulario no era ni refinado ni adaptado para describir tecnologías modernas. De un modo muy limitado, María describió cómo Logos y esos misteriosos seres hablaban sobre ***'arreglar fallas'*** en los guerreros resucitados, así como en sus habilidades y comportamientos.

—"Dicen que algunos de los hombres... mmm... ¿cómo te lo explico?"— Dijo María, esforzándose por encontrar las palabras adecuadas mientras gesticulaba con las manos **—"Se vuelven... menos útiles con el tiempo. Que sus**

mentes ya no son tan rápidas, o sus cuerpos no tan fuertes. Y los A-Quon le dicen a Logos cómo repararlos y mejorarlos. Como si fueran... máquinas, ¿entiendes?"-

Lyara escuchaba atentamente, mientras su mente analizaba cada palabra mientras fingía empatía por el entusiasmo de María Magdalena.

—"¿Repararlos?"— Preguntó Lyara, inclinándose ligeramente hacia adelante **—"¿Cómo pueden hacerlo?"-**

María frunció el ceño, tratando de explicar lo que había visto.

—"No sé exactamente cómo. Logos habla de algo que llama *"ajustes de código"* o *'actualización'*… algo parecido. Suena raro, ¿verdad? Pero él dice que eso hace que todo funcione mejor."-

—"¿Y qué más mencionan?"— Insistió Lyara, tratando de no parecer demasiado ansiosa.

María hizo una pausa, bajando la voz como si temiera que alguien pudiera escucharla.

—"También han hablado de reemplazar las espadas... o las simulaciones"- Dijo, moviendo las manos como si blandiera un arma imaginaria **— "Quieren que en lugar de eso los hombres usen armas más modernas. Pistolas, rifles, lásers... cosas así"-** Hizo una pausa para preguntarle a Lyara **-"¿Tú sabes que es una pistola o un láser?"-** Preguntó intrigada.

Lyara trató de explicarle. **-"Una pistola es algo así como un dispositivo que dispara una flecha de metal muy corta, pero no necesita arco. Un láser es una luz muy potente que quema a la distancia."-** Le aclaró Lyara.

María Magdalena **continuó -"Bueno... eso. Pero no entiendo bien cómo lo harían. Hablan con palabras que nunca escuché, cosas como *'sistemas balísticos'* y *'entrenamientos automatizados'*. Todo es muy extraño."-**

Lyara asentía, esforzándose por ocultar su asombro. María hablaba con una mezcla de ingenuidad y emoción, claramente fascinada por lo poco que podía entender de las discusiones que espiaba.

—"¿Y cómo logras escuchar todo eso?"— Preguntó Lyara, fingiendo una sonrisa cómplice.

María se rio con un dejo de picardía.

—"A veces me escondo cerca de las salas donde se reúnen. No sé si ellos lo saben, pero no parecen prestarme atención. Supongo que piensan que no entiendo nada, y la verdad es que... tienen algo de razón"— Confesó, encogiéndose de hombros **—"Pero me entretiene. Además, cuando Logos se va, tengo tiempo para usar sus máquinas. Me encanta curiosear. ¡Esas cajas con imágenes son fascinantes!"-** Después de indagar un poco, la sanadora supo que se refería a computadoras.

Lyara aprovechó aquella confesión para profundizar la conversación, tratando de obtener toda la infor-

mación posible sin despertar sospechas. La imagen que María pintaba era inquietante: un mundo donde los habitantes eran manipulados, ajustados y controlados por fuerzas superiores, todo bajo la supervisión de Logos y unos aliados misteriosos llamados A-Quon.

Con el paso de los días y tras analizar cada nueva anomalía que se presentaba, Julius, Lyara y Solomon se convencieron cada vez más de que Elyndria no era el paraíso que Logos proclamaba, sino una simulación avanzada, diseñada con fines que aún les resultaban imposibles de comprender.

Las palabras de María Magdalena sobre los ajustes a los resucitados y las reuniones de Logos con los enigmáticos **A-Quon** habían sembrado una semilla de inquietud que ya no podían ignorar. Julius repasaba en su mente las extrañas heridas que había visto en el cráneo del soldado herido y el dispositivo metálico incrustado en su hueso. Solomon, por su parte, no podía dejar de pensar en los eventos recientes como evidencias de un sistema de control

que manipulaba no solo sus cuerpos, sino también sus mentes.

—"Si todo esto es una simulación"— Dijo Solomon una noche mientras discutían junto a una fogata en las afueras del campamento. **— "Entonces estamos siendo usados como piezas de un experimento. Tal vez quieren probar algo en nosotros, algo que tiene que ver con nuestra capacidad de lucha o con cómo reaccionamos bajo ciertas condiciones."-**

Lyara, sentada con las piernas cruzadas, asintió mientras miraba fijamente las llamas danzar.

—"Todo encaja si lo piensas"— Añadió — "Los soldados aquí son demasiado perfectos, demasiado eficientes. Y las heridas... las heridas sanan de manera que no tiene sentido, como si nuestros cuerpos estuvieran diseñados para regenerarse más rápido de lo normal. Si esto fuera la vida real, la mitad de nosotros ya habría muerto varias veces."-

Julius miró a ambos, con expresión seria.

—"Pero ¿con qué propósito?"— Preguntó, cruzando los brazos **—"Si Elyndria es una simulación, ¿qué están intentando lograr? ¿Estudiar nuestra habilidad para pelear? ¿Recrear una especie de ejército ideal? Nada de esto explica por qué nos trajeron aquí, por qué nos dieron estas vidas falsas."-**

Solomon suspiró, como si el peso de sus pensamientos lo aplastara.

—"Esos A-Quon de los que habla María Magdalena podrían ser las claves de todo esto."— Sugirió **—"Si Logos está trabajando con ellos para ajustar a los resucitados y cambiar las reglas del juego, entonces no estamos viviendo en un mundo natural. Esto es un entorno controlado, y nosotros somos sus sujetos de prueba."-**

El silencio que siguió fue pesado, lleno de la certeza de que lo que decían podía ser cierto. Cada uno re-

flexionó sobre las implicaciones de sus palabras. Elyndria, con todos sus colores vibrantes y paisajes magníficos, se sentía ahora como una prisión disfrazada de paraíso. Una prisión donde ellos, sin saberlo, desempeñaban el papel de experimentos vivientes.

4 María Magdalena

Solomon, Julius y Lyara tomaron la decisión de infiltrarse en el Templo de Salomón, la imponente fortaleza y hogar de Logos y su consorte. Necesitaban, de algún modo, obtener pruebas concluyentes sobre la verdadera naturaleza de Elyndria. Las sospechas que habían acumulado con cada revelación y el extraño suceso de la reinicialización de un herido ya no les permitían quedarse de brazos cruzados. Necesitaban respuestas, aun a riesgo de sus vidas.

Una tarde, mientras María Magdalena caminaba hacia los puestos de los mercaderes en el bullicioso campamento-ciudad de las tropas humanas, Lyara la interceptó. Su expresión era seria, con un aire de urgencia que no pasó desapercibido para María.

—"María, por favor, ven conmigo"— Le dijo Lyara, tomando su brazo suavemente.

—"¿Qué sucede, Lyara?"— Preguntó María, sorprendida, dejando de mirar los productos expuestos en el mercado.

—"Unos amigos y yo necesitamos hablar contigo, es importante. Júntate conmigo en la tienda de Julius cuando termines."-

María frunció el ceño, pero asintió. **—"Está bien, iré. Pero espero que sea algo discreto; Logos no tolera bien los secretos, ya lo sabes. No sé si ahora tengo vigilancia."-**

-"No debes preocuparte por eso. Mi hombre te ha seguido desde que saliste del Templo de Salomón por más de una hora. No tienes vigilancia encima de ti."-

Cuando Lyara llegó acompañada de María Magdalena a la tienda de Julius, Solomon apenas pudo ocultar su asombro. La belleza de la mujer lo dejó sin palabras por un momento, algo que no pasó desapercibido para María Magdalena, quien intercambió una mirada discreta con él antes de iniciar la conversación. Los cuatro estaban reunidos bajo la tenue luz de las lámparas de aceite.

—"María, gracias por venir"—comenzó Julius, señalando un asiento improvisado junto a la mesa **—"Tenemos algo importante que hablar contigo, algo que requiere tu completa discreción."-**

María Magdalena tomó asiento, cruzando las manos sobre su regazo con elegancia.

—"Estoy aquí, ¿de qué se trata?"—preguntó, su tono estaba cargado de curiosidad.

Entre los tres, fueron directo al grano. Le explicaron todas las inconsistencias y dudas que habían surgido. Incluso le hablaron del chip implantado en los soldados. María Magdalena se mostraba visiblemente impresionada por lo que le contaron.

-"Y esto... ¿por qué me lo cuentan?"- Se interesó.

Solomon dio un paso adelante, aun intentando controlar el impacto que la presencia de María le causaba. **—"Se trata de Logos"—** Dijo con seriedad. **—"De su comportamiento, de sus acciones... y de las preguntas que todo esto despierta."-**

María arqueó una ceja, manteniendo su expresión neutral. **—"¿Preguntas? ¿A qué se refieren?"-**

Fue Lyara quien habló entonces en tono calmado pero lleno de intención. **—"Sabemos que eres su consorte, claro, pero hay cosas que no cuadran. Logos predica humildad, pero vive rodeado de lujos que contradicen sus palabras. No solo eso... su aislamiento, su comportamiento hacia las mujeres, su constante búsqueda de placer carnal, también genera dudas. Su dependencia de esos A-Quon... y de cientos de preguntas que nunca ha llegado a responder sino con evasivas."-**

María frunció ligeramente el ceño, como si las palabras de Lyara hubieran tocado una fibra sensible. **—"No sé de qué están hablando. Yo... no suelo involucrarme en sus decisiones personales."-**

Solomon, que había estado en silencio hasta entonces, decidió intervenir. Su voz era grave pero no acusadora.

—"María, no estamos aquí para juzgarte ni para ponerte en peligro. Pero tú mejor que nadie sabes lo que sucede en ese templo. Logos no parece realmente ser parte de nosotros, de la humanidad. Dime... según tu experiencia... ¿realmente te considera su igual?"-

Los ojos de María se desviaron hacia el suelo, y durante un momento pareció perder su compostura habitual.

—"Logos es... complicado"— Admitió finalmente. **—"Siempre he fingido no darme cuenta de sus... distracciones, de las otras mujeres. De su comportamiento en general... Pensé que era mi deber como su consorte mantenerme firme, ser un apoyo incondicional."-**

—"Pero bien sabes que este Logos no es como el Mesías verdadero que tú conociste ¿No es así?"— Dijo Lyara con suavidad. **—"Has sido leal, y él no lo ha sido contigo."-**

—"María, necesitamos tu ayuda"— Dijo Solomon, mientras fijaba sus ojos en los de ella.

María preguntó mientras sus ojos se encontraban con los de Solomon. **—"¿Qué me piden?"—** Preguntó en un tono que dejaba ver tanto resignación como una chispa de rebeldía.

—"Ayúdanos a descubrir qué está escondiendo Logos"— Dijo Julius directamente **—"Si realmente es lo que dice ser, no tenemos nada que temer. Pero si hay algo más detrás de todo esto, tenemos derecho a saberlo."-**

—"Queremos infiltrarnos en la Fortaleza."— Intervino Solomon. Su voz trató de suavizar la petición, pero no pudo evitar un toque de alarma en ella.

—"¡¿Qué?!"— Exclamó María, llevándose una mano a la boca **—"¿Saben lo que están diciendo? Si Logos se entera, no habrá clemencia."-**

—"Es un riesgo que necesitamos correr"- Respondió Lyara con determinación **—"Pero no**

podemos hacerlo sin información, y tú tienes acceso al templo. Necesitamos que nos ayudes a encontrar un camino seguro para llegar a la información que necesitamos."-

María Magdalena se levantó, visiblemente nerviosa, y comenzó a caminar en círculos dentro de la tienda.

—"Yo... no sé si puedo hacerlo. Logos confía en mí, pero si descubren que los estoy ayudando... me mataría sin remordimientos."-

—"María, por favor"— Insistió Solomon **—"Tu ya tienes acceso a información privilegiada. No creemos que el riesgo sea mortal para tí. Tú misma le has contado a Lyara que Logos te da acceso a sus computadoras. ¿Qué más has visto ahí? Cada pieza de información que nos des es crucial."-**

María los miró en silencio durante unos segundos, como si estuviera evaluando la magnitud de la decisión que debía tomar. Mucho de lo que decían, ella

ya lo había pensado. Aunque le preocupaban más los misteriosos A-Quon, a quienes Logos tenía un evidente terror. Finalmente, suspiró y asintió con la cabeza.

—"Está bien. Los ayudaré."— Dijo mientras su voz temblaba ligeramente **—"Pero debemos ser cuidadosos. Si algo sale mal... todos estaremos condenados."-**

—"Gracias, María"— Dijo Julius con sinceridad **—"Seremos extremadamente cautelosos."-**

Al despedirse, María Magdalena dejó entrever un cambio en su actitud. Mientras se preparaba para salir, se giró hacia Solomon y le dedicó una leve sonrisa. Solomon, sorprendido, logró responder con una inclinación de cabeza y una leve sonrisa.

La mujer bajó la mirada, ligeramente sonrojada, antes de salir de la tienda junto a Lyara. Solomon se le quedó observando por unos segundos, sus pensamientos estaban agitados, hasta que Julius le dio

una palmada en el hombro con una sonrisa cargada de intención.

Esa noche trazaron el primer esbozo de su plan. Con la ayuda de María Magdalena, que conocía bien los movimientos de Logos y la disposición del templo, tenían una oportunidad de infiltrarse y descubrir la verdad oculta en el corazón de Elyndria.

—"Creo que le caíste bien."— Comentó Julius dirigiéndose a Solomon, medio en broma.

Solomon bufó, intentando disimular la impresión que le había causado la belleza de María Magdalena. **—"Enfoquémonos en el plan, ¿quieres?"-**

Mientras hablaban del siguiente paso, el general de las tropas humanas no pudo evitar que la imagen de María permaneciera en su mente.

Pasaron un par de meses de la reunión.

El palacio fortificado de Logos se alzaba imponente sobre una colina, protegido por los pretorianos, un grupo de élite cuya misión era garantizar la defensa total de Logos y su fortaleza. Solomon y Julius ob-

servaban desde la distancia, tratando de analizar cualquier punto débil en las estrictas medidas de seguridad. Sin embargo, sabían muy poco sobre los pretorianos, salvo lo que María Magdalena les había contado durante una de sus visitas nocturnas a la tienda de Julius.

—"Son... extraños."— Les dijo María Magdalena, frunciendo el ceño mientras hablaba. Se había acomodado en un rincón, con su característica serenidad. Pero la inquietud en sus palabras era evidente **—"Se parecen a nosotros, los humanos, pero algo en ellos no lo es."-**

—"¿A qué te refieres?"— Preguntó Lyara, inclinándose hacia adelante con interés.

—"No razonan como nosotros"- Explicó María Magdalena, haciendo una pausa como si buscara las palabras adecuadas. **—"Solo cumplen órdenes. No responden a preguntas que no estén relacionadas con la defensa o el ataque. No tienen capacidad de charlar. Es como si fueran... máquinas."-**

—"¿Máquinas?"— Intervino Solomon, quien escuchaba atentamente desde su lugar junto al fuego **—"¿Quieres decir que tienen comportamientos robóticos?"-**

-"¿Robotico? ¿A qué te refieres? ¿Qué es eso?"- Preguntó María intrigada.

Solomon entendió que María Magdalena había transcurrido toda su vida dentro de la fortaleza, casi aislada por completo. Solo ahora estaba teniendo contacto más fluido con ellos. En Elyndria, a través de las tradiciones orales, la humanidad había alcanzado un nivel de conocimientos generales que abarcaba desde unos 4.000 años antes de cristo hasta alrededor del 3.200 después de Cristo, según sabían. Y los humanos que provenían de eras arcaicas, conocían las tecnologías por las historias que se contaban en los campamentos: la electricidad, los robots, las computadoras, los satélites, los viajes interplanetarios y la tecnología en general.

Pero no era el caso de María Magdalena, que había sido recluida casi desde su resurrección dentro de la Fortaleza de Logos. Prácticamente no tenía conocimientos de ninguna tecnología excepto la que existía en su mundo original, en la época de Cristo. Es por eso que la hermosa mujer se fascinaba cuando hablaban sobre los avances del mundo después de su muerte. Y ciertamente le encantaba explorar la tecnología que había dentro de la Fortaleza de Logos.

Solomon le explicó pacientemente lo que era un robot.

—"Exactamente"— Respondió ella, asintiendo mientras tomaba de la mano a Solomon casi instintivamente **—"Tienen forma humana, como tú o yo, pero cuando intentas hablar con ellos, no muestran emociones. Si les pides algo fuera de su función, simplemente te ignoran. Se mantienen vigilantes, atentos a cualquier amenaza, pero nada más."-**

Julius intercambió una mirada con Solomon y luego con Lyara.

—"Eso explicaría por qué siempre están perfectamente coordinados"— Comentó Julius, frotándose la barbilla con aire pensativo. **-"Nunca cometen errores, nunca descansan..."-**

—"Y tampoco se quejan"— Añadió Lyara, recordando las veces que había pasado cerca de ellos mientras acompañaba a María Magdalena al palacio **—"No debe ser humanos, después de todo."-**

María Magdalena suspiró y miró al grupo con seriedad.

—"Por lo que sé, son invulnerables a la mayoría de las armas"- Continuó **—"Sus armaduras son casi perfectas, y sus reflejos son demasiado rápidos. Aunque parezcan hombres, estoy convencida de que hay algo... distinto en ellos."-**

—"Quizás sean híbridos"— Aventuró Solomon, mientras una chispa de inquietud brillaba en sus ojos **—"Mentalidad humana, pero a la que se le**

ha extraído todo lo que no tenga que ver con la milicia. Algo creado para ser perfecto en combate."-

El grupo quedó en silencio, procesando la información. Para entrar al palacio y descubrir los secretos que Logos ocultaba, tendrían que enfrentarse a los pretorianos. Aquella idea no solo era intimidante, sino que planteaba un desafío que ninguno sabía cómo superar.

Finalmente, Julius rompió el silencio.

—"Si vamos a infiltrarnos, necesitamos algo que los distraiga o los desactive"— Dijo, mirando a María Magdalena con expectación **—"Tú conoces mejor el palacio, ¿hay algo que podamos usar a nuestro favor?"-**

María Magdalena se quedó pensativa durante unos instantes antes de contestar.

—"Logos confía en que son imbatibles. No hay sistemas de seguridad adicionales para ellos... Pero si logramos provocar una situación

en la que sus órdenes entren en conflicto, podrían quedar temporalmente paralizados."-

—"¿Y cómo planeamos hacer eso?"— Preguntó Lyara, cruzando los brazos.

—"Eso es lo que tenemos que averiguar: como se le dan órdenes a los pretorianos."— Respondió Solomon, con una sonrisa ligera, aunque la seriedad nunca abandonó su mirada.

El desafío de superar a los pretorianos se había convertido en el próximo obstáculo en su camino hacia la verdad. Y aunque no tenían todas las respuestas, ninguno se detendría hasta desenmascarar a Logos y sus secretos.

María Magdalena, con su habitual tono reservado y cierta torpeza al explicar los detalles, les reveló la existencia de una posible entrada secreta al palacio de Logos. Según lo que ella había observado en sus años dentro del recinto, había un cuarto en uno de los subsuelos que tenía una puerta que le permitía salir a Logos al exterior.

—"Estoy casi segura de que lo usa para salir en secreto al campamento"— Dijo María Magdalena mientras movía las manos con nerviosismo **—"Quizás para buscar... mujerzuelas, o para cosas que no entiendo. Lo he visto irse algunas noches, y nunca nadie lo acompaña al volver."-**

Aquella puerta, según María Magdalena, debía conducir a una salida que daba cerca del extremo norte del campamento. Seguramente sería una salida camuflada que Logos utilizaba para propósitos que ella apenas podía adivinar.

—"¿Y cómo encontraste esa puerta?"— Preguntó Solomon, inclinándose hacia adelante con evidente interés.

—"Una noche lo seguí"— Confesó María Magdalena, bajando la mirada como si recordara algo vergonzoso **—"Quería saber qué hacía. Me detuve antes de que me viera, pero observé cómo tocaba algo extraño al lado de la puerta. La puerta se abrió y él desapareció dentro de lo que parecía un túnel. Más tarde me acerqué, y**

allí estaba ese aparato."- Según la descripción, el objeto parecía ser un teclado accionado por una contraseña.

—"¡Un teclado!"— Afirmó Julius, frunciendo el ceño. Aquello parecía interesarle especialmente.

—"Sí..."— Respondió ella, aunque parecía dudar de las palabras correctas **—"No sé cómo describirlo bien. Es... como una tabla con pequeñas marcas. Algunas brillan. Y él las presionó con los dedos."-**

Lyara y Julius asintieron lentamente, comprendiendo lo que ella intentaba explicar.

—"Un panel con contraseña"— Dijo finalmente Solomon, mirándolos a todos con seriedad **—"Eso es lo que parece."-**

—"¿Sabes cuál es la contraseña?"— Preguntó Lyara, esperanzada.

María Magdalena negó con la cabeza. **—"No lo sé. Pero..."—** Añadió, mirando a Julius **—"Puedo intentar averiguarlo. Logos tiene muchas compu-**

tadoras en las habitaciones privadas. He aprendido a usarlas un poco cuando no está. No son como nada que conociera en mi tiempo, pero... son fascinantes. Quizás pueda encontrar algo allí."-

—"¿Estás segura de que puedes hacerlo sin que te descubra?"— Preguntó Solomon, con un toque de preocupación en su voz.

—"Lo he hecho antes. Creo que Logos sabe que suelo toquetearlas... pero no le importa."— Respondió ella, enderezándose con algo de orgullo **—"No creo que yo sea un objeto de su preocupación. Siempre está ocupado en sus reuniones... con esos seres que llama A-Quon. Y yo paso a veces algunas horas jugando con algunas de ellas. Tienen juegos divertidos."-**

—"Si encuentras algo, infórmanos de inmediato"— Dijo Lyara, tocando el brazo de María Magdalena con suavidad **—"Este podría ser el único acceso que nos permita entrar sin tener que enfrentarnos a los pretorianos."-**

María Magdalena asintió con firmeza. **—"Lo haré. Pero necesitaré tiempo. Si Logos sospecha algo, podría ser peligroso."-**

—"Cuídate, María."— Dijo Solomon, mirándola con genuina preocupación **—"Confiaremos en ti, pero no te arriesgues demasiado."-**

El plan dependía ahora que María Magdalena lograra descifrar el misterio del túnel y la contraseña que lo abría. Mientras tanto, los demás comenzaron a idear formas de apoyarla y prepararse para lo que fuera que encontraran detrás de aquella entrada secreta.

De regreso en la fortaleza, María Magdalena comenzó a poner a prueba su memoria y su intuición. En varias ocasiones, aprovechando los momentos en que la fortaleza parecía sumida en el silencio, se acercó al teclado oculto en el túnel secreto. Con cautela, introdujo algunas palabras que creía podrían ser la clave para acceder al pasillo. Eran palabras que recordaba haber escuchado a Logos mencionar en sus discursos o susurros privados: nom-

bres de lugares, términos religiosos y hasta frases que sonaban a un antiguo linaje.

La primera vez, escribió lentamente algo que consideraba lógico. La pantalla del teclado, que emitía un tenue brillo, respondió con un mensaje frío**: 'Acceso denegado'**. Apretó los labios con frustración, pero no se atrevió a intentar otra palabra de inmediato. Recordaba claramente las advertencias de Julius y Solomon: si se equivocaba varias veces seguidas, podría dispararse una alarma.

—"Ten cuidado, María."— Le había dicho Solomon días atrás, con tono grave **—"Ese sistema podría ser más sofisticado de lo que parece. No podemos arriesgarnos a que te descubran."-**

Siguiendo ese consejo, decidió espaciar sus intentos. Cada vez que volvía al teclado, su corazón latía con fuerza, temiendo que cualquier sonido del teclado o movimiento inusual pudiera atraer a los pretorianos.

Pasaron días entre cada intento. Probó con palabras que relacionaba con las enseñanzas de Logos y sus

obsesiones: "Mesías", "Elyndria", "Jerusalén". Todas arrojaron el mismo mensaje: '**Acceso denegado'**. Su frustración crecía, pero no dejaba que la desesperación la venciera.

Un atardecer, se reunieron en la tienda de Julius. María Magdalena les confesó los resultados de sus esfuerzos.

—"No he tenido éxito"— Admitió, bajando la voz para no ser escuchada por nadie más **—"He probado con varias palabras, pero ninguna funciona. Me temo que las opciones que tengo en mente no son las correctas."-**

Lyara asintió, tratando de no mostrar la misma preocupación que sentía.

—"Es lo que temíamos"— Dijo, con un tono tranquilizador **—"Sabíamos que era una posibilidad. Lo importante es que no te has arriesgado demasiado."-**

—"¿Cuántos intentos llevas?"— Preguntó Julius, apoyándose contra el borde de una mesa improvisada mientras la miraba con atención.

—"Tres."— Respondió María Magdalena **—"Me aseguré de esperar varios días entre cada uno. No quiero que salte ninguna alarma."-**

—"Hiciste bien."— Afirmó Solomon, cruzando los brazos y mirándola con algo de admiración **—"Esto demuestra que el sistema es más complejo de lo que esperábamos. Quizás no sea solo una palabra, sino algo más elaborado."-**

—"¿Algo más?"— Preguntó ella, frunciendo el ceño.

—"Es posible que requiera una combinación de palabras o incluso algo biométrico."— Julius le explicó el significado de biométrico para que le quedara claro. **—"Quizás un código y algo vinculado a Logos mismo, como su huella digital o un escáner facial."-**

El grupo cayó en silencio por un momento, considerando las posibilidades. Finalmente, Lyara se acercó a María Magdalena y puso una mano en su hombro.

—"Has hecho un buen trabajo hasta ahora. Pero necesitamos elaborar un plan alternativo. Si no encontramos la contraseña por este medio, debemos buscar otra forma de entrar."-

María Magdalena asintió, agradecida por el apoyo. **—"Seguiré intentando"—** Dijo determinada **— "Si logro acceder a alguna computadora en las habitaciones de Logos, buscaré pistas sobre esa maldita contraseña."-**

Acordaron mantener la calma y seguir investigando en paralelo. Aunque los intentos de María Magdalena no habían dado frutos, cada paso que daban los acercaba más a descubrir los secretos que Logos escondía tras aquel túnel y su impenetrable fortaleza.

Una noche, después de hacer el amor con Logos, María Magdalena lo observó con atención mientras

él permanecía recostado, manipulando un objeto que ella no había visto antes. En el tenue brillo de las lámparas que alumbraban el dormitorio, vio que se trataba de una computadora pequeña, diferente a las que había utilizado o explorado dentro del palacio.

—"¿Qué es eso?"— Preguntó, incorporándose ligeramente y cubriendo sus pechos con una sábana.

Logos levantó la mirada, visiblemente cansado pero no sorprendido por su curiosidad. Era consciente de que la fascinación de María por cualquier cosa relacionada con la tecnología la llevaba a hacer preguntas constantes.

—"Es una computadora, solo que es un modelo de bolsillo"— Respondió con tono casual, girando el dispositivo en sus manos para mostrárselo.

María Magdalena se acercó más, sus ojos brillando con un interés casi infantil.

—"Déjame verla. ¿Cómo funciona?"— Pidió con entusiasmo.

Logos la miró por un instante, evaluando si valía la pena saciar su curiosidad. Al final, suspiró con resignación, convencido de que no había nada que temer. Para él, María era solo una mujer fascinada por cosas que no comprendía del todo, alguien que, debido a su origen en un tiempo primitivo, se sentía maravillada con cualquier artilugio moderno.

—"Está bien, pero no toques nada. Solo los juegos ¿Entiendes?"— Dijo con firmeza, extendiéndole el pequeño dispositivo.

María Magdalena tomó la computadora con cuidado, examinándola como si fuera un tesoro recién descubierto.

—"Es tan... pequeña"- Comentó, deslizándose de regreso a la cama con el dispositivo en las manos **—"¿Qué puedes hacer con algo tan pequeño?"-**

Logos se recostó contra los cojines, con una ligera sonrisa de superioridad.

—"Todo lo que se puede hacer con las grandes. Esta es incluso más avanzada. Puedo acceder a cualquier sistema de Elyndria desde aquí, revisar registros, supervisar a las tropas..."— Hizo una pausa, observándola mientras ella exploraba el diseño exterior del aparato **—"Pero allí no hay nada que tú necesites entender."-** En un gesto magnánimo le dijo**. -"Te prepararé un modelo especial para tí, equipada con juegos ¿Te gustaría?"-**

-"Claro que sí, mi señor. Gracias."- Respondió entusiasmada María Magdalena mientras le agradecía con un beso. **—"¿Puedo ver cómo se usa?"—** Preguntó ella con tono suplicante, mirándolo con ojos llenos de curiosidad genuina.

Logos se rio entre dientes, complacido por su aparente ignorancia.

—"Está bien, te lo mostraré. Pero presta atención, porque no lo repetiré"— Dijo mientras se inclinaba hacia ella y tomaba la computadora de sus manos.

Con movimientos rápidos y precisos, le enseñó cómo encenderla, navegar por los menús y acceder a funciones básicas. María lo observaba atentamente, grabando cada detalle en su memoria, aunque fingía estar más interesada en el diseño que en la funcionalidad.

—"Es impresionante."— Dijo, ocultando su creciente interés por las posibilidades de lo que había visto.

—"Por supuesto que lo es."— Respondió Logos, reclinándose de nuevo. **—"Es una de las mejores herramientas que he diseñado. Mañana te prepararé una especial para tí."-**

María Magdalena asintió, devolviéndole el dispositivo con una expresión de admiración bien ensayada.

—"Gracias por mostrármelo, mi señor. Es asombroso todo lo que puedes hacer con eso."-

Logos tomó la computadora y la colocó en una pequeña mesa junto a la cama. Luego, volvió a acostarse, cerrando los ojos.

—"Tú preocúpate por cosas más simples, María. Deja que la tecnología sea mi carga."-

Ella sonrió débilmente, sus pensamientos ya estaban lejos de la conversación. Aunque sabía que no podía arriesgarse a tocar aquel dispositivo sin que él estuviera presente, esa noche comenzó a formular un plan. Había visto lo suficiente como para entender que esa pequeña computadora podría ser clave para descubrir los secretos que tanto ella como sus nuevos aliados buscaban.

—"Ahora déjame trabajar, María. Tengo que enviar algunos mensajes a los A-Quon."— Logos puso fin a la charla que le pareció innecesaria.

—"Por supuesto, mi señor."— María Magdalena sonrió dulcemente y se acomodó en la cama, fingiendo que se preparaba para dormir.

Logos volvió a encender la computadora y comenzó a escribir en ella, ajeno a los pensamientos que rondaban por la mente de su consorte. María observó de reojo, cuidando de no parecer demasiado interesada. Finalmente, cuando los movimientos de Logos se hicieron más lentos y su respiración adquirió el ritmo tranquilo del sueño, ella abrió los ojos. Él estaba profundamente dormido, desnudo y plácido a su lado, como si no tuviera preocupación alguna.

María Magdalena esperó unos minutos más, asegurándose que no despertaría, y luego, con el corazón latiéndole rápido, extendió la mano hacia la computadora. Sus dedos temblaron al tomarla, pero una vez que el dispositivo se activó, su determinación creció.

Navegó por el sistema con cuidado, imitando los movimientos que Logos le había enseñado unos

minutos antes. Se movió entre archivos y carpetas, tratando de comprender los nombres extraños y las funciones complejas que aparecían en la pantalla. Entonces, algo llamó su atención: una palabra escrita en arameo, su lengua natal. Al verla, sintió un escalofrío recorrerle el cuerpo.

—**"Kēfā d-Nashūthā"**— Susurró en voz baja, como si al pronunciarlo recordara mejor su significado. La frase se traducía como **"roca de la humanidad"**, algo que la llenó de inquietud. ¿Por qué esa palabra, entre tanto texto incomprensible, estaba escrita en arameo? No podía ser una coincidencia.

María sacó un trozo de pergamino que tenía en su mesa de luz y anotó cuidadosamente las palabras. Luego, con el mismo cuidado con el que había tomado la computadora, la colocó de nuevo en su lugar, asegurándose de que no hubiera rastro alguno de su manipulación.

Se recostó otra vez junto a Logos, que seguía durmiendo profundamente. Tenía el rostro relajado y ajeno al descubrimiento que la mujer acababa de

hacer. María cerró los ojos, pero su mente no dejó de analizar las posibilidades. La palabra en arameo podría ser la clave que buscaban, algo que explicaría la verdadera naturaleza de Elyndria o, al menos, abriría una nueva puerta para descubrir los secretos de Logos y los A-Quon.

María Magdalena esperó pacientemente algunos días buscando el momento adecuado para actuar. Sabía que las reuniones de Logos con los misteriosos A-Quon siempre se extendían por varias horas, y en esos momentos, él se sumergía en discusiones profundas, lejos de cualquier distracción. Durante esos largos períodos, María aprovechaba para cumplir con su objetivo: descubrir más sobre la fortaleza y los secretos que se escondían en sus profundidades.

A lo largo de los días, había insistido repetidamente a Logos sobre su deseo de explorar la fortaleza, especialmente las áreas que los pretorianos mantenían restringidas. Ella le decía que quería conocer más del lugar, que tenía curiosidad por las partes que

nunca le permitían ver. En un principio, Logos se mostró reacio, pero su insistencia, junto con su aparente fascinación por todo lo relacionado con la tecnología y el entorno del castillo, finalmente le exasperó.

Un día, mientras se preparaba para una nueva reunión con los A-Quon, Logos, fastidiado por la constante insistencia de María Magdalena, le dio finalmente la libertad que tanto pedía.

—"Está bien"— Dijo Logos, con una mezcla de cansancio y molestia. Tomó la pequeña computadora de mano y abrió una aplicación. Después de un par de movimientos, le dijo. **—"Ahora tienes libertad de moverte por la fortaleza. Pero no te olvides de que sigues siendo mi consorte, y no quiero que causes ningún problema."-**

María Magdalena sonrió en su interior, aunque mantuvo una expresión tranquila en su rostro. Tomo nota mental de la nueva autorización y como Logos la había activado en su computadora.

—"Gracias, mi señor. Te prometo que no habrá inconvenientes."-

Tan pronto como Logos se dirigió al subsuelo para su reunión con los A-Quon, María se levantó sigilosamente. Sabía que este era su momento, y no lo desperdiciaría. Al salir de la habitación, uno de los pretorianos, de pie junto a la puerta, la observó con una mirada impasible.

—"¿A dónde va, mi señora?"— Preguntó el guardia en un tono monótono.

María se detuvo un momento, sonriendo con suavidad para no levantar sospechas.

—"Voy a caminar por la fortaleza"— Respondió con naturalidad. Sabía que no había motivo para dudar de su palabra. Los pretorianos no cuestionaban mucho, solo cumplían con su deber.

El guardia asintió, sin hacer más preguntas, y permitió que pasara. María se dirigió, con paso relajado y firme, hacia los pasillos menos transitados de la fortaleza. A medida que avanzaba, esquivaba con

cuidado a los pretorianos que patrullaban y a los guardias fijos que estaban de pie en los alrededores. Sabía que cualquier movimiento sospechoso podía alertar a los vigilantes, así que se mantuvo lo más discreta posible.

Finalmente, llegó a una zona más apartada de la fortaleza. El silencio del tercer subsuelo la envolvía, y el aire era denso. En ese sector olvidado de la fortaleza, los pasillos eran oscuros y fríos, con paredes de piedra que parecían haber estado allí desde tiempos inmemoriales. María Magdalena recordó el recorrido que había seguido Logos cuando lo vio llegar a la entrada secreta, pero sabía instintivamente que también existían otras rutas.

Abrió una puerta de hierro que crujió levemente al ceder, entrando en un pasillo más estrecho. Sabía que, en algún lugar de ese pasillo un pasadizo secundario medio oculto, llevaba a la entrada secreta que Logos había utilizado. No se sentía intimidada, sino más bien ansiosa por probar la nueva contraseña.

Avanzó con precaución, sabiendo que el tiempo era limitado y que cualquier mal cálculo podría hacer que sus movimientos fueran descubiertos. Mientras se adentraba más en los estrechos pasillos, la oscuridad comenzó a envolverle más, creando una atmósfera densa y casi opresiva, pero no se detuvo.

María Magdalena había anotado cuidadosamente la palabra en arameo que había encontrado en la computadora de bolsillo de Logos: "**Kēfā d-Nashūthā**". Pensaba que esa podría ser la clave para abrir la puerta secreta, y no quería dejar pasar la oportunidad. Al final del último pasillo, estaba la puerta.

Se acercó al panel y, con un suspiro profundo, digitó las letras en el teclado, recordando cada trazo de la palabra en arameo. Su dedo se detuvo un instante antes de presionar '**enter**' como Solomon le había indicado, temerosa de que el intento pudiera fallar. Sin embargo, al pulsar la tecla, la puerta se abrió con un sonido sordo, como si una cerradura secreta

hubiera cedido. Un alivio inmediato recorrió su cuerpo.

Rápidamente, se cubrió con un velo que ocultaba su rostro, temerosa de ser reconocida. En la tienda de Solomon le habían hablado de dispositivos llamados 'cámaras de vigilancia' con las que podían identificarla si estaban instaladas, y no estaba dispuesta a arriesgarse. Además, se había vestido con ropas holgadas que disimulaban su figura femenina, para evitar que su identidad como mujer quedara al descubierto. Sabía que en las profundidades del castillo, no debía llamar la atención bajo ninguna circunstancia.

Avanzó cautelosamente por el túnel. A medida que caminaba, el entorno parecía estar desprovisto de cámaras o cualquier otro dispositivo de vigilancia, lo que la hizo sentir ligeramente más tranquila, aunque no menos alerta. Cada paso que daba resonaba en sus oídos, y su corazón latía con fuerza, marcando el ritmo de su recorrido. No sabía exactamente

qué encontraría al final del pasadizo, pero no iba a detenerse.

Recorrió lo que pensó eran un par de kilómetros, el túnel serpenteaba y se había adentrado tanto que finalmente llegó una segunda puerta. Una vez más, con manos temblorosas, introdujo la misma contraseña: **'Kēfā d-Nashūthā'**. La puerta, con un suave chorro de aire, se abrió ante ella sin oponer resistencia.

Detrás de la puerta, el aspecto no era de pasillo. Parecía una cueva, oscura y desolada. Avanzó mientras el eco de sus pasos retumbaba en las paredes de piedra. La cueva no tenía rastros de actividad reciente. María Magdalena avanzó, con la sensación de estar cruzando una línea invisible hacia lo desconocido. A medida que se acercaba a la luz de la entrada, la curiosidad y el temor se mezclaban dentro de ella. ¿Dónde llevaría esta cueva?

Finalmente, llegó a una entrada oculta entre la maleza de lo que parecía una pequeña colina. Desde fuera, parecía estar en una cueva natural. Un poco a

lo lejos, podía ver el campamento. Había tenido razón. La puerta le permitía a Logos salir de la fortaleza sin ser visto.

Sabía que el tiempo era limitado. Memorizó el paisaje para después guiar a sus amigos hasta la cueva y decidió regresar al castillo rápidamente, cubriendo su rostro una vez más con el velo y apresurando el paso. No podía permitirse ser descubierta, ni mucho menos que su excursión por el túnel fuera notada. El pasaje de vuelta fue igual de tenso, y el eco de sus pasos parecía más fuerte en la soledad de esos túneles.

Al llegar de nuevo a la puerta secreta, introdujo de nuevo la clave **Kēfā d-Nashūthā**, la puerta se abrió y cerró tras ella, dejándola de nuevo en el interior del castillo. Respiró con alivio, aunque su mente seguía llena de preguntas. Sabía que había dado un paso importante, pero también que las respuestas seguían siendo esquivas.

Dejó pasar unos días y María Magdalena se encontró con Lyara en el mercado. Aunque la presencia

de Logos siempre era constante en su vida, él no había sospechado nada en ese momento, por lo que María Magdalena aprovechó la oportunidad para decirle que iba a salir a buscar algunos alimentos con su permiso. Sabía que no le cuestionaría nada. La excusa era simple, pero funcional.

Cada vez que podía, durante las noches y cuando Logos dormía profundamente, María Magdalena aprovechaba para quitarle su computadora personal y aprendía sobre las aplicaciones que tenía en su interior. Sabía que Logos solía llevar la computadora consigo a sus reuniones y en sus escapadas por el túnel. Por lo que intuitivamente la consideró un objetivo importante en sus investigaciones.

No se equivocó. Una noche se encontró con algo inesperado. Se topó con una aplicación extraña que estaba oculta en uno de los menús menos accesibles. María Magdalena, con su curiosidad habitual y una disciplina espartana, comenzó a explorarla con cautela. La interfaz era limpia, casi minimalista, pero dentro de esos menús se escondían opciones que

claramente no eran para un usuario común. La aplicación ocultaba una capa de códigos y configuraciones muy compleja, y parecía tener el poder de manipular las operaciones internas de la fortaleza y las actividades de los pretorianos. Intrigada, María Magdalena comenzó a experimentar con ella.

Uno de los menús desplegó una serie de parámetros que permitían modificar los comportamientos de los guardias pretorianos. En ese instante, entendió que había encontrado la opción que Logos había usado para darle a ella misma más permisos para recorrer la fortaleza. Con un poco de intuición y algo de suerte, descubrió que podía desactivar los reportes que los pretorianos enviaban sobre sus recorridos por las estancias del castillo. Estos informes eran lo que mantenía a Logos al tanto de cada uno de sus movimientos dentro de la fortaleza, pues los pretorianos, siempre atentos y vigilantes, nunca dejaban de monitorear los pasillos y áreas restringidas.

Al principio, María Magdalena dudó. No sabía si debía reconfigurar esa función. Podría ponerla en

peligro si Logos se enteraba de que había manipulado el menú, y aunque sabía que la relación con él no estaba basada en la confianza mutua, jamás había buscado una confrontación directa. Pero la idea de tener libertad para moverse sin restricciones, de poder explorar el castillo y las áreas ocultas sin el temor constante de ser observada, le resultaba tentadora. Y más aún, podría acercarse a lo que realmente buscaba: respuestas.

Finalmente, decidió arriesgarse. Activó la opción que deshabilitaba los reportes de los pretorianos sobre sus movimientos en áreas restringidas. Pero dejó los reportes sobre áreas comunes de transito normal. Guardó la computadora con la misma precaución con la que la había tomado. Miró a su alrededor para asegurarse que ningún pretoriano la había visto, luego la devolvió al lugar donde Logos la guardaba. Todo parecía en orden, y la emoción en su pecho creció, pues había ganado algo que, hasta ese momento, parecía imposible: libertad dentro de la fortaleza.

Desde ese día, María Magdalena comenzó a moverse con una seguridad renovada. Ya no tenía que esperar a que Logos le diera permiso o se ausentara para poder explorar. Caminaba por los pasillos, subía y bajaba por las escaleras, y se introducía en áreas restringidas sin temor a ser detenida o interrogada. La presencia de los pretorianos ya no la molestaba, pues sabía que no podían reportar sus movimientos.

Lo que más le sorprendió fue que, a pesar de la libertad que había ganado, se sentía más atrapada que nunca en una red de mentiras. Aunque ahora podía moverse por la fortaleza sin restricciones, su conciencia no dejaba de martillarle con la misma pregunta: ¿Hasta dónde estaba dispuesta a llegar para descubrir la verdad que tanto buscaban?

A los pocos días, se reunió con los demás en la tienda de Solomon, como habían planeado. Había una atmósfera de confidencialidad que la hacía sentirse segura. Lyara, Julius y Solomon la esperaban,

sentados alrededor de una mesa de madera, como si supieran que aquello podría ser crucial.

María Magdalena, tras un breve saludo, empezó a hablar con voz baja.

—"He accedido a la entrada secreta."— Dijo, mirando a los tres con atención. No quería que nada fuera interpretado a la ligera.

Solomon levantó una ceja, intrigado.

—"¿Cómo?"— Preguntó Julius, con cierta incredulidad.

María Magdalena respiró profundamente antes de explicar. Detalló la contraseña que había encontrado, **Kēfā d-Nashūthā**, y el modo en que había logrado acceder al túnel. Les habló también de la cueva que ocultaba la puerta secreta y cómo había logrado regresar sin ser vista.

—"Sé que suena arriesgado, pero no había otras opciones."— María Magdalena añadió, mirando a los tres.

Les contó sobre el trabajo que tuvo que hacer hasta llegar a obtener la contraseña, su pequeña aventura en el pasaje secreto y sus hallazgos sobre la computadora manual, que Lyara, Julius y Solomon identificaron como una tablet. Después de un intercambio de ideas, acordaron otra reunión. Solomon y María Magdalena quedaron solos.

Solomon se acercó a ella y, con un tono suave, comentó:

—"Eres admirable. Has hecho lo que muchos no se atreverían a hacer. Eres valiente."-

María Magdalena, algo sorprendida por la sinceridad de sus palabras, no dijo nada al principio. Se quedó en silencio con las mejillas sonrosadas, observando el rostro del hombre por un momento. Finalmente, habló en voz baja, con una leve sonrisa.

—"No soy valiente, solo tengo razones para luchar."-

Solomon la miró fijamente, como si quisiera leer sus pensamientos, y luego, sin decir una palabra

más, la tomó de la mano y la atrajo hacia sí, abrazándola con ternura. María Magdalena respondió a su gesto, y antes de que se dieran cuenta, ambos estaban fundidos en un beso intenso, como si el mundo entero se desvaneciera a su alrededor.

La pasión entre ellos creció rápidamente, como si todo lo que habían vivido hubiera conducido a ese momento. El amor, la necesidad de sentir algo real en medio de tanta incertidumbre, los unió de una manera inesperada. Hicieron el amor fugaz e intensamente, como un escape de la realidad que los rodeaba.

Después de un rato, se separaron. María Magdalena se arregló rápidamente.

—"Debo irme antes de que Logos me extrañe demasiado."— Dijo, ajustándose la capa.

Solomon asintió, comprendiendo la situación. **—"Lo sé. Ten cuidado. Y si necesitas algo, ya sabes dónde estoy."-**

Con una última mirada cargada de sentimientos encontrados, María Magdalena se despidió y salió de la tienda, caminando con rapidez por las calles del mercado, consciente de que todo lo que había hecho la había llevado un paso más cerca de descubrir la verdad, pero también más cerca de perderse a sí misma en el proceso.

5 El Complejo Subterráneo

El grupo se reunió en la tienda de Solomon en medio de un aire tenso, conscientes que lo que estaban planeando era tan arriesgado como necesario. Julius, Lyara, María Magdalena y Solomon discutieron cada detalle con precisión, asegurándose de que no quedaran cabos sueltos. Sabían que cualquier error podría delatar su misión antes de tiempo, o peor aún, costarles la vida.

La idea principal partió de Solomon, quien, con su experiencia militar a lo largo de años, propuso una estrategia audaz. Después de una larga deliberación, todos estuvieron de acuerdo en que Solomon se dejaría herir por Julius durante un entrenamiento. Debería ser lo justo para simular un accidente creíble pero no lo suficiente como para poner en peligro su vida.

Una vez herido, sería llevado a la tienda hospital de Lyara para recibir atención médica y allí sería aislado en solitario. Desde la tienda hospital de Lyara, desaparecería por unos días de forma discreta y sin despertar sospechas. Esto permitiría que Julius

asumiera temporalmente el mando en el campamento mientras Solomon se infiltraba en la Fortaleza de Logos.

-"¿Estás seguro de que quieres hacer esto, Solomon?"- Preguntó Julius mirando a su amigo a los ojos.

-"Soy el que tiene más experiencia en computadoras. Si puedo infiltrarme en el sistema de Logos, soy el que tiene más posibilidades de éxito. Julius, tú fuiste electrónico. Lyara era médida. Y María Magdalena en tu época no existían las computadoras."- Solomon respondió con voz firme y convencida**. -"Logos estará más preocupado por controlar la situación en el campamento que por vigilar sus puertas internas. Confío en ustedes para mantener el orden mientras yo llevo a cabo esta misión."-**

Lyara, que había estado escuchando en silencio, intervino con cierta preocupación. **-"Tendré que justificar tu ausencia ante cualquiera que pre-**

gunte. ¿Estás seguro de que nadie sospechará cuando desaparezcas?"-

-"Si hacemos esto bien, nadie lo hará"- Afirmó Solomon. **-"Además, Logos jamás imaginará que alguien se atrevería a entrar a su fortaleza sin invitación. Es nuestro único punto a favor."-**

María Magdalena, sentada junto a Lyara, se mostró pensativa. **-"Yo puedo decirle a Logos que estás gravemente herido y necesitas reposo absoluto. Le diré que me enteré en una de mis visitas al mercado."-** Sugirió. **-"Eso debería mantenerlo tranquilo mientras dure tu ausencia. Quizá se comunique con Julius para enterarse de primera mano, pero no creo que pase a mayores."-**

-"Perfecto, querida. Gracias." - Dijo Solomon, asintiendo. **-"Y Julius... asegúrate de que la herida sea convincente. No quiero que nadie piense que esto fue una simple puesta en escena."-**

Julius se notaba incómodo con la tarea, pero asintió. **-"Así será, general mío. Lo haré con cuidado. Si algo sale mal, no podría perdonármelo"-**

-"Confío en ti."- Respondió Solomon, colocándole una mano en el hombro. **-"Esto es por algo más grande que nosotros."-**

El grupo pasó las siguientes horas ajustando los detalles. Lyara se encargaría de supervisar personalmente la "recuperación" de Solomon en su tienda hospital, asegurándose de que nadie más entrara ni saliera sin su autorización.

María Magdalena tendría la tarea más arriesgada. Utilizaría su posición dentro de la fortaleza para ocultar al infiltrado, llevarle alimentos si la estadía se prolongaba y sobre todo, tendría que llevarle alguna computadora para que pudiera infiltrarse en el sistema. Eso último era lo más peligroso. Si la descubrían, estaba segura que le costaría la vida de inmediato.

Todos acordaron intentar desviar cualquier atención que pudiera dirigirse hacia el plan.

Julius asumiría el liderazgo, utilizando su carisma y autoridad para mantener el orden entre las tropas.

-"Esto tiene que salir perfectamente."- Murmuró Solomon al final de la reunión, mirando a cada uno de ellos. **-"Si no lo hacemos ahora, quizá no tendremos otra oportunidad. En cualquier momento pueden cambiar la clave de la puerta de acceso."-**

Cuando finalmente se despidieron, el grupo sabía que no habría vuelta atrás. Todo estaba listo para empezar a la mañana siguiente, y aunque los nervios eran palpables, cada uno de ellos estaba decidido a cumplir su papel.

María Magdalena aprovechó esa misma noche, esperando pacientemente a que Logos durmiera profundo, para usar la pequeña tablet. Abrió la aplicación oculta que permitía configurar a los pretorianos y seleccionó un par de estancias dentro del sub-

suelo de la fortaleza como áreas restringidas para ellos.

En esos cuartos escondería a Solomon. Ajustó cuidadosamente los parámetros para que los guardianes evitaran patrullar por allí, y anuló los reportes de actividad en esos sectores. Al finalizar, verificó varias veces que la configuración se guardara correctamente. Satisfecha, devolvió la tablet a su lugar habitual junto a Logos antes de que despertara.

Mientras tanto, Solomon, a la mañana siguiente, confiando en la información proporcionada por María Magdalena y en su propia experiencia como programador, se preparó para infiltrarse en la fortaleza. Antes del amanecer, preparó una mochila, una espada corta, una manta y algunos pertrechos y los llevó a la tienda de Lyara para que la escondiera.

Después, con los tres soles amaneciendo, fue al campamento. En un momento del entrenamiento, se emparejó con Julius para que su amigo hiciera una demostración. Ante el ataque de Julius, retrocedió y simuló un resbalón, que sirvió de excusa a

Julius para hacerle una herida en el antebrazo izquierdo.

Sangró profusamente. Dejó al mando temporariamente a Julius y se dirigió a la tienda de Lyara, que le suturó la herida y lo envió a una estancia aislada. La doctora puso un guardia de confianza en la entrada a la tienda de Solomon y dio órdenes de no entrar y evitar que nadie entrara, bajo pena de muerte.

Con un sigilo absoluto, Solomon tomó la mochila. Buscó una abertura secreta que Lyara le había indicado, y salió a otra tienda. Se envolvió el rostro y transitó por las calles del campamento sin llamar la atención. Caminó alrededor de media hora hasta llegar a la colina que le había mostrado María Magdalena. Cuidadosamente, entre las ramas de los arbustos, localizó la entrada de la cueva. Sacó la espada corta de la mochila que cargaba y listo para repeler algún ataque, avanzó al interior de la cueva de piedra.

Recorrió varios metros hasta llegar a la puerta de acceso. Introdujo el código de la contraseña y un silbido le indicó que la puerta se había abierto. Atravesó la puerta, la cerró cuidadosamente y pudo ver el pasaje secreto que María había atravesado. El túnel, oscuro a medias y silencioso, era estrecho, pero Solomon avanzó con decisión, sintiendo la humedad en las paredes de piedra y el eco de sus propios pasos. La iluminación no provenía de una fuente de luz visible, pero adivinó algunas tiras de leds ocultas entre las piedras que proporcionaban la luz débil que le permitía guiarse en su interior.

Finalmente, al trasponer la segunda puerta, encontró a María Magdalena esperándolo en una de las estancias protegidas. La mujer mientras le indicaba silencio con el dedo índice cruzado sobre los labios de su boca, se abalanzó sobre él, aliviada y le dio un largo beso. Lo guio rápidamente por el interior de la fortaleza, asegurándose que ningún pretoriano rondara cerca. **-"Aquí estarás seguro por ahora"-** Susurró mientras entraban a un cuarto y cerraba con cuidado la puerta tras ellos. **-"No pueden en-**

trar ni registrar esta zona. Configuré todo para que la ignoren."-

-"Buen trabajo."- Respondió Solomon, inspeccionando la pequeña habitación con atención. **-"No esperaba menos de ti. Esto es perfecto para mantenerme oculto."-**

María Magdalena le sonrió, complacida. Le señaló un rincón en donde había una computadora **-"Te traje la computadora que Logos me regaló para mi uso personal... pero no sé si tiene algo de valor. En unas horas debo llevármela para que no note su ausencia y sospeche."-** Le contó su plan. **-"Empieza con esa por ahora, pero voy a traerte una computadora que suele usar para trabajar pero no es de sus preferidas. La usa muy esporádicamente. Solo tengo que esperar el momento adecuado para sacarla de la sala y traértela."-**

Mientras se despedía le dijo **-"Debo volver. Sobre esa mesa tienes algunos alimentos y agua. Trataré de volver cada día. Por la noche no será**

posible porque Logos puede darse cuenta que no estoy a su lado, pero durante el día, será más fácil."-

En los días siguientes, Solomon permaneció oculto en la estancia. María Magdalena se deslizaba sigilosamente hasta él cada día, llevándole pan, frutas y algo de carne envuelta en telas para que no dejara rastros. Durante sus fugaces encuentros, discutían en voz baja los siguientes pasos de la misión y compartían breves momentos de amor que les ayudaban a mantener la moral alta.

-"¿Logos ha notado algo?"- le preguntó Solomon en una de esas noches.

-"No, Está demasiado ocupado con sus reuniones con los A-Quon como para prestarme mucha atención."- Respondió María Magdalena, tratando de ocultar su creciente cansancio. **-"Pero no podemos arriesgarnos mucho tiempo más. Tienes que encontrar lo que viniste a buscar pronto."-**

-"Lo haré."- Aseguró Solomon, agradecido por su ayuda. **-"Solo necesito un par de días más para analizar el sistema desde aquí. Luego podremos dar el siguiente paso."-**

Ambos sabían que estaban caminando sobre una cuerda floja, pero confiaban en que sus esfuerzos darían frutos. Cada noche, María Magdalena se acostaba en el lecho que compartía con Logos con el corazón acelerado, mientras sabía que Solomon trabajaba en secreto desde su escondite, consciente de que el éxito de su misión dependía de cada pequeño detalle que lograran controlar juntos.

María Magdalena esperó pacientemente a que Logos se reuniera con los A-Quon, un evento que siempre lo mantenía ocupado durante horas. Aprovechó ese momento para tomar una de las computadoras portátiles que tenía en uno de sus escritorios personales y, con cuidado, la llevó hasta la estancia oculta donde Solomon se encontraba escondido.

-"Esto puede ser de mayor utilidad para ti."- Le dijo en voz baja mientras le entregaba el dispositivo. **-"Es una de las computadoras de Logos. Apenas la usa, y no creo que note que falta por unas horas."-**

Solomon asintió con un gesto serio. Le devolvió a María Magdalena su computadora de juegos, y procedió a encender el equipo nuevo. Durante las primeras horas, trabajó en silencio, explorando los archivos almacenados en el sistema. El dispositivo estaba protegido por capas de seguridad, pero con su experiencia y paciencia, Solomon logró sortear los obstáculos. Lo que encontró lo dejó impactado.

-"Este edificio no es solo una fortaleza."- Murmuró, señalando a la pantalla. **-"Es un complejo inmenso. Mira esto."-**

María Magdalena se inclinó sobre su hombro, observando cómo Solomon desplegaba un mapa completo de la fortaleza en el monitor. Sus ojos se abrieron con asombro al ver la vasta red de túneles

y estancias que se extendían por debajo de la estructura principal.

-"¿Qué es eso?"- Preguntó ella, señalando una sección particularmente densa del mapa.

-"Parece... un complejo industrial subterráneo... o algo parecido."- Respondió Solomon, ampliando la imagen para detallar la maquinaria y las áreas etiquetadas con nombres técnicos que no entendía del todo. **-"Esto explica muchas cosas. Logos no solo gobierna este lugar como un templo, también lo usa para manufacturar algo... pero aún no sé qué."-**

María Magdalena lo miró preocupada. **-"¿Puedes extraer esta información? No podemos correr el riesgo de depender solo de lo que vemos. Nuestra memoria no será suficiente para recordar toda esta estructura."-**

Solomon sonrió ligeramente orgulloso de la inteligencia de María y buscó entre los aplicativos del dispositivo. **-"Es más sofisticada que tu compu-**

tadora. Tiene un sistema de output... es decir, de impresión o salida."- Explicó mientras sacaba una pequeña placa holográfica de uno de los compartimentos de la computadora. **-"Podemos grabar todo esto aquí. Será un mapa tridimensional que podremos proyectar cuando lo necesitemos"-** Según pensaba Solomon, esas computadoras estaban avanzadas varios siglos con respecto a la fecha de su muerte.

Con manos hábiles, Solomon activó el proceso de grabación 3D y el sistema comenzó a transferir los datos. La computadora emitió un leve zumbido mientras la placa holográfica capturaba la información mediante una interfaz que no pudo determinar si era mediante ondas electromagnéticas o de otro tipo.

Lo cierto es que no era una interfaz física. Pocos minutos después, el proceso terminó, y Solomon sostuvo la placa en su mano, examinándola a la luz tenue de la estancia. Presionó un botón y el mapa emergió proyectándose en todo su esplendor. Su

tamaño inicial era de unos treinta por treinta centímetros, pero podía amplificarse o achicarse mediante movimientos cuidados.

La imagen holográfica tenía un menú, que permitía saltar entre el mapa grabado o los archivos de información almacenados.

-"Es increíble."- Dijo María Magdalena con un gritito apenas audible de entusiasmo. Estaba observando cómo el mapa tridimensional se desplegaba brevemente en el aire al activarlo. **-"Esto podría ser justo lo que necesitamos para enfrentarnos a Logos."-**

-"Sin duda." -Respondió Solomon mientras apagaba la computadora y devolvía la placa a un compartimento seguro de su vestimenta. **-"Pero también nos pone en peligro. Si Logos sospecha que tenemos esto, todo podría acabar antes de que podamos usarlo."-**

María Magdalena asintió con gravedad, entendiendo el riesgo que estaban tomando. Con sumo cuidado,

recogió la computadora y se dispuso a devolverla al escritorio de Logos antes de que terminara su reunión. **-"Tendremos que actuar rápido"-** Dijo antes de salir de la estancia. **-"Si vamos a usar esta información, no podemos esperar mucho tiempo"-**

—"Debes devolverla a su lugar cuanto antes"— Le dijo en voz baja **—"Yo trataré de llegar a este complejo industrial. Si no sabes nada de mí en los próximos días, busca a Julius y Lyara y cuéntales todo lo que hemos descubierto."-**

María Magdalena lo miró con preocupación. **—"Déjame ir contigo"—** Suplicó **—"Si algo pasa, necesitarás ayuda."-**

Solomon negó con la cabeza, firme. **—"No podemos, querida. No sabemos qué hay allá abajo ni cuánto tiempo me tomará. Será más seguro para ti quedarte aquí y seguir cumpliendo tu papel. Si ambos desaparecemos, Logos lo nota-**

rá de inmediato, y todo nuestro trabajo habrá sido en vano."-

María Magdalena suspiró, comprendiendo la lógica detrás de sus palabras aunque no le gustara. Con un último intercambio de miradas, se despidieron. Ella se deslizó fuera de la estancia, tomando un camino oculto para devolver la computadora al escritorio de Logos sin ser vista.

Mientras tanto, Solomon no perdió el tiempo. Cargó agua y alimentos en su mochila. Se ajustó el cinturón y revisó la pequeña placa holográfica que llevaba consigo, asegurándose de que tuviera acceso al mapa tridimensional. Salió de la habitación que le había hecho sentir protegido, y con pasos cautelosos, comenzó a descender por los niveles inferiores del templo, eludiendo pretorianos y patrullas con la misma precisión que había mostrado al entrar.

A medida que bajaba el aire se volvía más pesado, y la iluminación artificial de las antorchas y lámparas se tornaba tenue y parpadeante. ¿Por qué antorchas y lámpara aquí? Se preguntó. La Fortaleza de Logos

era, según sabía, el único lugar del planeta en donde había electricidad. Las antorchas eran lo único que tenían en el resto del planeta, pero... ¿aquí? Era otro misterio.

Tras un largo recorrido por pasillos serpenteantes y escaleras metálicas oxidadas que le llevaron al séptimo subsuelo, llegó a una estancia que ostentaba una entrada sellada con una enorme puerta de acero. Consultó el mapa proyectado por la placa holográfica y confirmó que estaba en el lugar correcto.

Con esfuerzo, empujó un panel lateral que activó un sistema de desbloqueo. Un motor eléctrico pareció activarse y la puerta se abrió lentamente con un chirrido mecánico, revelando un vasto complejo industrial oculto bajo la superficie de Elyndria. Solomon quedó sin aliento ante lo que veía.

Enormes máquinas zumbaban rítmicamente, generando un sonido constante que vibraba en el aire. Tubos y conductos se extendían en todas direcciones, conectando múltiples niveles de plataformas y estaciones de trabajo. Robots y drones industriales

se desplazaban con precisión, operando maquinaria que parecía diseñada para una producción masiva. A lo lejos, destellos de luz azul y naranja iluminaban secciones enteras del complejo.

Solomon dio un paso cauteloso hacia el interior, observando cada detalle con atención. Sabía que lo que estaba viendo no solo era importante, sino potencialmente devastador si Logos lo usaba para algún propósito siniestro. Decidido, se adentró aún más, buscando cualquier pista que pudiera explicar la verdadera función de aquel lugar.

Sabía que no podía quedarse mucho tiempo, pero también entendía que esta podría ser su única oportunidad de descubrir la verdad.

Mientras Solomon se adentraba en el inmenso complejo, sus pasos resonaban en los pasillos de metal, casi ahogados por el zumbido constante de las máquinas. A medida que avanzaba, observó a robots que se parecían inquietantemente a los pretorianos, trabajando sin descanso e ignorándolo por completo. Sus movimientos eran precisos y sincro-

nizados, como si obedecieran a un solo comando central. Transportaban piezas metálicas, ensamblaban componentes y supervisaban grandes cintas transportadoras que parecían no detenerse jamás.

El edificio subterráneo se extendía hacia abajo en un abismo que parecía no tener fin. Solomon consultó su placa holográfica, que confirmaba que había más de cien niveles por debajo de la superficie. Apenas podía imaginar el alcance de la operación que se llevaba a cabo allí.

Llegó a un ascensor que lo llevó a uno de los niveles más superficiales del complejo. Allí había una gran pista iluminada por luces intensas que lanzaban destellos blancos y rojos. Estacionados en fila, había decenas de aparatos de gran tamaño que le llamaron la atención. Parecían helicópteros, pero con un diseño mucho más futurista. Cada uno tenía una estructura equipada con enormes pinzas mecánicas y patas articuladas, diseñadas claramente para recoger carga del suelo sin necesidad de aterrizar.

Solomon se acercó con cautela, observando los detalles de estas máquinas. Las pinzas eran robustas y mostraban signos de desgaste, como si hubieran sido utilizadas con frecuencia. Algo se activó de repente. Asustado, se escondió en un rincón para no ser visto. Unas grandes compuertas en el techo se abrieron. Le recordaban a las inmensas compuertas que protegían los misiles nucleares que había visto en su vida en la Tierra. Varios helicópteros empezaron a arribar a la pista. Mientras descendían gradualmente, pudo distinguir que sus pinzas traían cuerpos de soldados. Humanos y aliens.

Una vez aterrizados, varios robots condujeron los cuerpos de los fallecidos a unas cintas transportadoras, que llevaban su carga a un túnel alejado, varios cientos de metros más allá.

Solomon no tardó en llegar a una conclusión inquietante: aquellas aeronaves eran usadas para recoger los cuerpos de los muertos en combate durante el "Sueño de la Muerte". Logos, los A-Quon o alguien más no quería que los habitantes de Elyndria

vieran las operaciones de rescate de los cuerpos muertos por los helicópteros.

Un pensamiento escalofriante atravesó su mente. Recordó lo que Lyara y Julius le habían contado sobre los chips implantados en los soldados y los efectos que producían. Seguramente esos chips recibían una señal que hacía a los vivos desvanecerse durante estas operaciones de recuperación de cuerpos. Se estremeció al imaginarse a él y a otros soldados inmóviles y vulnerables mientras estas máquinas descendían del cielo para llevarse a sus compañeros caídos.

Todo indicaba que el propósito de aquel complejo industrial no solo era mantener la maquinaria de guerra de Logos, sino también ocultar las horribles realidades de sus operaciones. Solomon sabía que necesitaba encontrar más evidencias, pero el riesgo de ser descubierto era cada vez mayor. Aun así, con el corazón acelerado y la mente llena de preguntas, decidió continuar explorando, consciente de que lo

que descubriera podría cambiar el curso de su lucha.

En el complejo industrial vio estructuras y sistemas computarizados que permitían la fabricación artificial de nuevos resucitados.

Los resucitados no eran robots metálicos, sino cuerpos vivos creados por algún sistema de clonación, a los que se les extraía el cerebro, que era reemplazado por un cerebro artificial controlado por el chip. Según veía, todos los que habitaban Elyndria eran organismos mixtos: cuerpos de carne y hueso, un cerebro artificial y una identidad personal copiada seguramente del Archivo de las Almas o algún sistema similar. Pensó que probablemente el chip no sólo podía emitir señales y transmitirlas, sino que albergaba la personalidad del individuo, su conciencia.

Mientras Solomon continuaba explorando el complejo industrial, llegó a una sección donde el ambiente parecía más estéril y avanzado tecnológicamente que en las demás áreas. Allí, a través de un

cristal reforzado, vio cómo los cuerpos de soldados muertos eran llevados y depositados en una línea de ensamblaje que comenzaba con la extracción de los chips implantados en sus cerebros artificiales.

Las máquinas trabajaban con una precisión escalofriante: los brazos robóticos extraían los chips usados y los depositaban en un compartimento donde eran desechados o reciclados. Un nuevo chip, brillante y limpio, se implantaba en el lugar del anterior. Los cuerpos "reseteados" parecían reiniciarse, sus ojos se abrían brevemente antes de que fueran conducidos a otra cinta que los preparaba para regresar al campo de batalla o a sus funciones designadas. El proceso era frío, eficiente y carente de cualquier rastro de humanidad.

En la misma área, Solomon descubrió una máquina imponente. La reconoció como una moderna fábrica de microprocesadores que parecía ser el corazón de la producción de los chips de personalidad. Era inmensa, con varios brazos mecánicos que ensamblaban miles de chips por minuto. Las placas madre

se creaban en cuestión de segundos, cada una grabada con una compleja estructura de datos que seguramente contenía los códigos necesarios para el control absoluto de las conciencias. Los chips se parecían exactamente a los que Lyara había encontrado en el cuerpo del soldado reseteado y que Julius también había visto en otra ocasión.

Se detuvo un par de minutos a observar los detalles, mientras su mente procesaba las implicancias de lo que veía. Los chips eran el núcleo de la tecnología que controlaba a los habitantes de Elyndria. Este complejo industrial recibía las mejoras por transmisión inalámbrica, las almacenaba en la personalidad de cada soldado en el Archivo de las Almas y, cuando el soldado fallecía, su personalidad mejorada por la experiencia, era trasladada a un nuevo cuerpo. Un sistema sin fin de perfeccionamiento bélico individualizado.

Todo el maldito planeta parecía diseñado para funcionar como una colmena gigantesca bajo el mando de una inteligencia central.

A medida que avanzaba, Solomon empezó a considerar una posibilidad inquietante: ¿y si Elyndria en sí mismo no era un planeta orgánico, sino una construcción artificial? Los patrones geométricos perfectos, la integración de estructuras naturales y tecnológicas, y la escala del complejo industrial sugerían que una raza superior debía estar detrás de todo esto. Los A-Quon, de quienes tanto se hablaba pero nadie había visto directamente, parecían ser los responsables. Si eran los arquitectos de este mundo, entonces Logos no era más que un intermediario, una figura que ejecutaba sus planes.

Mientras reflexionaba sobre estas cuestiones, Solomon encontró algo que confirmó sus peores sospechas. En una sala enorme, aislada y custodiada por pretorianos que patrullaban en patrones predecibles, descubrió lo que parecía ser el núcleo del sistema: una inmensa computadora central, con una serie de pantallas holográficas que proyectaban datos en tiempo real. Entre las proyecciones, pudo distinguir miles de rostros que se sucedían en las

pantallas. Probablemente allí estaba el núcleo del "Archivo de las Almas".

El núcleo del sistema no solo almacenaba las memorias de las conciencias humanas, sino que también procesaba las mejoras, alteraba los patrones de conductas indeseadas y transfería la conciencia mejorada a los chips que se implantaban en los cerebros. Era el corazón de Elyndria, la fuente de identidad para los habitantes y la herramienta que los mantenía bajo control. Solomon se dio cuenta de que cualquier esperanza de reencarnación que tuviera algún soldado del planeta, pasaba por mantener esa computadora central.

La magnitud de lo que había descubierto lo abrumó. Elyndria no era un mundo de vivos ni de muertos, sino un sistema controlado por entidades superiores, diseñado para perpetuar una forma retorcida de existencia. Consciente de que cada segundo en el complejo aumentaba el riesgo de ser descubierto, Solomon se preparó para regresar con esta información crucial, aunque sabía que exponer

esta verdad pondría en marcha una cadena de eventos impredecibles.

Pensó en la Tierra. En su familia. En todos los que habían vivido en ese planeta que se le hacía lejano y que quizá pertenecía a un universo diferente en esta maraña de mentiras. Todo lo que recordaba que era parte de la raza humana, probablemente eran las Memorias de Un Mundo Muerto.

6 Avance Tecnológico

Solomon emprendió el camino de regreso hacia la fortaleza, buscando el túnel que le permitiría salir al exterior y llegar al campamento humano. Entre las numerosas oficinas técnicas que pudo ver, habían muchas computadoras que podía llevar con él. Estaba seguro que no se echarían de menos. Pero el problema era la falta de electricidad. Si se robaba un equipo ¿Cómo podrían ponerlo a funcionar?

Mientras recorría el camino de vuelta a la entrada del complejo industrial, vio que habían innumerables talleres distribuidos por los niveles, cada uno de ellos repletos de máquinas y herramientas extrañas. En uno de ellos, sus ojos se fijaron en una gran máquina que le recordó a una centrifugadora, pero lo que realmente generó un brillo de lucidez en su mente fue recordar que podía estar equipada con un motor eléctrico. Solomon, con su experiencia pasada en la Tierra, tenía una base sólida en tecnología. Y tuvo una idea repentina: si lograba extraer el bobinado de aquel motor, Julius seguramente podría improvisar un generador eléctrico.

Julius era el experto en electrónica del grupo, y según Solomon, podría construir un generador usando el motor extraído y alguna estructura improvisada. Imaginó una bicicleta acoplada, que al pedalear generaría la electricidad necesaria para alimentar la computadora. Era una solución rudimentaria, pero en Elyndria, donde los recursos eran limitados y la electricidad era inexistente, era la única opción viable.

Con esta idea en mente, Solomon se tomó algunos minutos para desmontar el motor de la centrifugadora. No fue fácil; el lugar estaba vigilado por pretorianos patrullando las áreas cercanas, y cada ruido que hacía al manipular la máquina le parecía un estruendo ensordecedor. Después de varios minutos de tensión y trabajo apresurado, logró extraer el bobinado y escapar del lugar con su preciado botín. Guardó el motor en su mochila y comenzó a buscar alguna oficina con una computadora disponible.

Encontró un cuarto escondido en una esquina del complejo, que tenía tres equipos. Parecía una ofici-

na cualquiera, perdida en el mar de cuartos del complejo. Decidió que reunía las condiciones para que la pérdida de la computadora no resultara evidente. Eligió uno de los equipos de aspecto robusto, claramente diseñada para soportar condiciones exigentes. El aparato era bastante pesado, y Solomon tuvo que emplear bastante fuerza para cargarlo en su mochila.

En total, calculó que llevaba entre treinta y cuarenta quilos en sus espaldas. Intentó ser lo más sigiloso posible, dado que lo que más le preocupaba era poder llevar las noticias de lo que había descubierto en su incursión dentro de la Fortaleza de Logos.

Regresó de su incursión agotado, pero satisfecho porque no lo había hecho con las manos vacías.

Se reunió de inmediato con Lyara y Julius, a los que puso al tanto sobre todo lo que había descubierto en los archivos del sistema y sobre todo, sobre el complejo industrial subterráneo. Sus compañeros quedaron maravillados por el holograma tridimensional que estudiaron en detalle.

Julius fue el primero en inspeccionar el motor eléctrico. **-"Esto tiene potencial."-** dijo con entusiasmo, mientras comenzaba a trazar mentalmente los esquemas para convertirlo en un generador. Solomon explicó su plan, y aunque parecía descabellado, todos estuvieron de acuerdo en que valía la pena intentarlo.

Antes de montar el generador y la computadora robada, improvisaron dentro de la carpa de Solomon, un subsuelo cavando un profundo pozo, que cubrieron con tablones sobre los que esparcieron tierra y crearon un suelo improvisado. Escondida en un costado, dejaron una puerta con una pequeña escalera que dejaba bajar con relativa comodidad al sótano. Allí montaron el generador eléctrico y conectaron la computadora.

Julius dijo mientras revisaba el generador y ajustaba algunas conexiones. **-"Bueno, Solomon, tengo que admitir que esto es bastante impresionante. ¿Cómo se te ocurrió desmontar una centri-**

fugadora para sacar el motor? ¿Sabes cuántas veces he deseado electricidad aquí?"-

Solomon sonrió cansado, con las manos llenas de grasa que usó para la improvisada bicicleta. **-"No es que haya tenido mucho tiempo para pensar. Vi el motor, recordé que tú siempre andabas buscando formas de generar energía, y pensé: 'Bueno, si no hay electricidad, tendremos que fabricarla'. Fue eso o dejar la computadora ahí."-**

Lyara cruzó los brazos, mientras expresaba con un gesto de admiración **-"Y te arriesgaste tú solo, ¿verdad? Como si meterte en el complejo industrial de Logos no fuera lo suficientemente peligroso. ¿Sabes lo que habría pasado si te atrapaban?"-**

Solomon se encogió de hombros **-"Lo sé, Lyara. No estaríamos hablando. Pero, si queremos alguna oportunidad real contra Logos y los A-Quon, necesitábamos algo más que ideas y palabras. Esta computadora puede contener in-**

formación crucial sobre cómo funciona Elyndria. Si no lo intentaba, nos quedaríamos estancados."-

Julius mostró una risa breve, por la satisfacción que le daba esta pequeña victoria. **-"Bueno, considerando lo que trajiste, diría que valió la pena. Este motor creo que tiene suficiente capacidad para hacer funcionar más de una computadora, incluso algo de iluminación si lo configuramos bien... Aunque no sé de dónde diablos puedo sacar un foco, o un led... Es una lástima que no tengamos una batería, pero esto es un gran principio."-**

Lyara usó un tono más suave al decir **-"Entiendo que era necesario, Solomon, pero tienes que ser más cuidadoso, amigo. No podemos darnos el lujo de perderte. Tú eres quien nos está guiando en todo esto."-**

Solomon asintió y levantó la mirada brevemente, con una sonrisa. **-"No lo hice solo, Lyara. Sin la Ayuda de María Magdaleno no lo habría logra-**

do. Lo demás fue un poco de cuidado y algo de suerte para salir vivo. Ahora, Julius, dime que este generador funciona y que no tendremos que pedalear hasta el amanecer para verlo encender."-

Julius reía de buena gana al conectar los últimos cables. **-"Está listo. Alguien tendrá que pedalear por horas mientras otro usa la computadora. ¿Quién se ofrece como voluntario?"-**

Lyara rodando los ojos mientras reía dijo. **-"Por favor, Julius. Sabes que no seré yo quien pedalee. Pero ahora, solo hazlo funcionar. Esta noche te compensaré."-**

Julius se colocó sobre la improvisada bicicleta y comenzó a pedalear con fuerza. **-"Está bien, está bien. Veamos si esta maravilla se enciende."-**

Después de unos segundos de esfuerzo, las luces de la computadora parpadearon y el sistema comenzó a arrancar. Un zumbido bajo llenó sótano mientras la pantalla se iluminó.

Solomon resopló con alivio, mientras se acercaba a la computadora. **-"Ahí está. Lo logramos."-** Ojalá María Magdalena pudiera verlo.

Lyara miró la pantalla fascinada. **-"No puedo creer que esto realmente funcione. ¿Qué sigue ahora, Solomon?"-**

Solomon miró a sus amigos con un gesto de leve turbación**. -"Primero, ver qué hay dentro. Si esta computadora tiene enlace al sistema de Logos, creo que podremos descubrir mucho más sobre este mundo. Esto... esto podría ser nuestro primer paso hacia la libertad."-**

Julius se frotó las manos emocionado **-"Bueno, mientras tú descifras eso, yo voy a trabajar en optimizar este generador. No quiero pedalear cada vez que necesitemos electricidad."-** Pensó por un momento **-"Estoy pensando en armar una batería como las antiguas pilas de Bagdad, esas que estaban exhibidas en el Museo de Bagdad, en Irak. ¿Te acuerdas de eso, Lyara?"-**

Lyara colocó una mano en su frente, como recordando algo vital **-"¡Cierto! ¿Cómo no recordarlo? Tenemos cuencos, cítricos en el mercado... y en la herrería puedes pedir que te fabriquen los electrodos."-**

Solomon rio mientras decía **-"Ha llegado la hora de tecnificar el mundo de Elyndria..."-**

Mientras Julius pedaleaba como para una competición, el grupo observó la pantalla encenderse con asombro y esperanza. Solomon sabía que los datos contenidos en esa máquina podían ser la clave para comprender el funcionamiento de Elyndria y encontrar una manera de liberar a sus habitantes. El generador no era solo una fuente de energía; era un símbolo de resistencia y de la voluntad de sobrevivir en un mundo diseñado para controlarlos.

Era de noche en el palacio. María Magdalena estaba en el lecho que compartía con el antiguo Jesús de la Tierra. Completamente desnuda, boca arriba, soportaba los duros embates de un enloquecido Logos que le hacía el amor sin ninguna consideración,

cuidado o sentimiento alguno. Cada tanto la mujer emitía un fingido gemido que simulaba placer, clavaba las uñas en las espaldas del hombre y hasta lamía la piel desnuda de su cuello mientras sus piernas le rodeaban. No sentía nada. Excepto asco.

Usaba su experiencia como prostituta en los lejanos días de la Tierra. **"¿Cuántos años habrán pasado desde que viví con Jesús en la Tierra?"** pensaba, mientras Logos entraba y salía de su cuerpo a un ritmo enfebrecido.

Hacían más de treinta y cinco años que era su consorte. La había elegido en el instante posterior a su resurrección. Y no le había dado ninguna oportunidad. Le había comunicado que sería su consorte o moriría por su espada. Incluso había deslizado el filo del arma por el cuello. Atontada por la resurrección y confundida, no había tenido otra opción que aceptar. Por su cuello aún podía verse una cicatriz que le recordaba que su vida no valía nada. Ahora sabía que le había elegido por su linaje y el pasado que habían tenido en común.

Conocía profundamente a Logos por su convivencia en este mundo. Y no tenía mucho que ver con el hombre que conoció en la Tierra. El Logos de Elyndria no era el mismo de la Tierra. Aquel era una persona profundamente humana. Y se había enamorado de él completamente. María Magdalena había conocido también a su madre, María, la que había engañado al carpintero. Todo el pueblo sabía de eso, pero nunca nadie quiso decir nada para no herir a José. Finalmente los padres de Jesús decidieron abandonar el pueblo en el que habían vivido durante toda su vida. Pero, si bien las circunstancias de su vida no habían sido las mejores, Jesús se había convertido en un ser maravilloso. Por él ella abandonó su vida de prostituta para seguirle.

Pero el Logos que ahora reinaba en Elyndria, la retenía como si fuera un animal. Y no tenía nada de dulce, conmovedor o humano. Para María Magdalena el Mesías de este planeta era un monstruo. No solo le había convertido en una prisionera sexual de lujo, sino que le mantenía aislada del mundo. Solo

Lyara se había atrevido a darle su amistad. Y estaba eternamente agradecida por ello.

Lyara provenía del mismo linaje de la madre de Jesús. En esa época los linajes no estaban definidos y por lo que sabía, Lyara era una prima cercana de Logos. En tantos años de compartir el lecho con un demente, María Magdalena había descubierto algunos secretos del desquiciado señor que la obligaba a ser su consorte. Logos ardía de deseos por su prima, pero ella era la única mujer de Elyndria que le había rechazado abiertamente y seguía con vida. Logos le había confesado a María Magdalena que no podía matar a Lyara. Había algo en la mente de él que le impedía dañarla de cualquier modo aun cuando ese fuera su deseo.

La mente enajenada del hombre estaba habitada por demonios que le atormentaban. La última vez que intentó acostarse con su prima, fue rechazado nuevamente. Entonces Logos había provocado la muerte de Horatio. Había usado su computadora

para inmovilizarle durante una batalla. Y su rival del momento, le había asesinado.

Cuando Lyara se le acercó por primera vez en el mercado para ofrecerle su amistad, vio lo hermosa, brillante y amable persona que era. Y sabía que le ofrecía su amistad desafiando al líder de los humanos frente a todos. Desde su resurrección solo había tratado con Logos y los pretorianos, de modo que María Magdalena se había aferrado a la doctora como el único contacto que tenía en el mundo. Pero no había forma que pudiera confesarle el secreto que sabía sobre Horatio. Le causaría un increíble dolor, y ya no tenía ningún remedio. No había nada positivo en esa revelación.

Finalmente su repugnante consorte terminó de gemir con un estertor final. Y se corrió a su lado de la cama, liberando su cuerpo.

Fingió que estaba satisfecha, como si hubiera sentido placer. Con cualquier excusa fue al baño. Se sentía sucia, como cada vez que aquel hombre le hacía el amor. Se bañó, tratando de quitarse cualquier ras-

tro del despreciable ser que era Logos. Mientras dejaba que el agua y el jabón deslizaran por su cuerpo, intentó concentrarse en Solomon. Pensar en él siempre le daba esperanza y tranquilidad. Se había enamorado profundamente de ese hombre fuerte y leal. Y estaba dispuesta a dar su vida por él si fuera necesario.

La última vez le había dejado cuando estaba por internarse en las profundidades del castillo. Pero hoy, al recorrer el poblado, preguntó distraídamente a los mercaderes por Solomon. Y se enteró que había salido del hospital y estaba nuevamente dirigiendo las tropas humanas. Su corazón había dado un vuelco de alegría.

En un par de días quería encontrarse con él nuevamente. Pero por ahora, tenía que mantener una completa discreción y un nivel alto de precaución. Logos mostraba signos periódicos de paranoia, y ahora estaba pasando por uno de esos períodos.

La actitud de Logos se volvía gradualmente más desconfiada a través de los años. Sus períodos pa-

ranoicos comenzaban con comentarios vagos y miradas inquisitivas, pero pronto se transformaban en restricciones claras: le prohibía el acceso a ciertas áreas de la fortaleza, limitaba sus salidas, insistía en que cualquier movimiento fuera informado con antelación. Ahora, se encontraba prácticamente atrapada.

Sin embargo, María no estaba dispuesta a rendirse. Aprovechó la computadora de juegos que aún tenía en su poder, una herramienta que Logos consideraba inocua, para enviar un mensaje a Solomon. Le explicó las nuevas restricciones y le propuso un plan para seguir en contacto. Seguirían usando un par de áreas dentro de la fortaleza que los pretorianos no patrullaban con frecuencia y donde podrían reunirse sin levantar sospechas. Serviría hasta el momento en que Logos cambiara la contraseña de acceso al túnel.

Cuando se encontraron, María le contó sobre las crecientes sospechas de Logos y las restricciones que le imponía. Solomon escuchó atentamente,

compartiendo su preocupación, pero también buscó tranquilizarla. Entre ellos había surgido una conexión que iba más allá de los planes de resistencia o los secretos que compartían. En esos encuentros clandestinos, de conversaciones apresuradas y estrategias, Solomon era su refugio en medio del peligro.

Cada visita se convirtió en un momento de intimidad, un acto de desafío ante el control opresivo de Logos. En los silencios, en las miradas que intercambiaban, y en los abrazos que compartían, encontró un espacio donde podía ser ella misma, lejos del miedo y las intrigas que le rodeaban.

María Magdalena sabía que esos encuentros le daban fuerzas para resistir. El riesgo era alto, pero también que necesitaba mantener esa conexión viva. Porque Solomon no era solo un aliado, ni un recordatorio de que aún tenía algo por lo que luchar. Era la esperanza que esta vida le daba para abandonar las sombras de la prisión que era la fortaleza de Logos.

En uno de sus encuentros clandestinos, Solomon y María Magdalena estaban sentados frente a frente. Intercambian sus pensamientos en voz baja.

María Magdalena miraba hacia el suelo, inquieta **-"Logos está… diferente, Solomon. Su paranoia crece cada día. Me mira como si esperara que en cualquier momento le apuñale por la espalda."-**

Solomon preguntó frunciendo el ceño. **-"¿Ha dicho algo directamente? ¿Alguna acusación?"-**

María Magdalena respondió. **-"No, pero no hace falta que lo diga. Sus órdenes, sus restricciones... Ya ni siquiera puedo salir de la fortaleza sin su aprobación explícita. Antes, al menos fingía confiar en mí. Ahora está constantemente nervioso, errático."-** Hizo una pausa para respirar hondo. **-"Me preocupa que algo esté mal con él."-**

Solomon cruzó los brazos, reflexivo **-"¿Qué crees que está pasando?"-**

María Magdalena se inclinó hacia él, como si tuviera miedo de que alguien más pudiera oírla. **-"Creo que su cerebro no está funcionando bien. Elyndria nunca ha tenido registros de enfermedades mentales que sepamos, ¿verdad? Es raro."-**

Solomon reflexionó. **-"No sabemos si Logos tiene un chip igual que nosotros. Pero, ¿qué pasaría si lo tuviera? ¿qué pasaría si esos chips no son infalibles como pensamos? ¿Y si alguno pudiera estar corrupto? No sería la primera vez que habláramos de un virus o una corrupción de memoria."- Hizo una pausa y se inclinó hacia adelante, intrigado. -"Un líder como Logos, con tanto poder, perdiendo el control. ¿Qué comportamientos específicos has notado?"-**

María Magdalena se detuvo un momento, buscando las palabras. **-"Ha estado revisando los mismos documentos una y otra vez, como si olvidara que ya los había leído. A veces, habla solo, pero no como si estuviera reflexionando, sino como**

si estuviera discutiendo con alguien que no está ahí. Y tiene arrebatos de ira por cosas insignificantes."-

Solomon mostró una expresión sombría**. -"Si tiene algún tipo de enfermedad mental, eso podría explicar su creciente paranoia. Pero también lo hace más peligroso."-**

María Magdalena asintió lentamente, con la mirada fija en un punto vacío. **-"Hay algo más, Solomon. Algo que necesito decirte. Algo que he mantenido en secreto durante mucho tiempo."-**

Solomon frunció el ceño, preocupado. **-"¿Qué es?"-**

María Magdalena lo miró a los ojos, con expresión de culpa. **-"Logos… provocó intencionalmente la muerte de Horatio, el esposo de Lyara."-**

Solomon perdió el aliento, sorprendido. **-"¿Qué? ¿Cómo lo sabes?"-**

María Magdalena respondió. **-"No lo vi directamente, pero escuché la conversación entre Lo-**

gos y uno de los pretorianos. Primero ordenó que lo enviaran a una misión suicida, sabiendo perfectamente que habían pocas posibilidades de sobrevivir. Dijo que era una 'piedra en el zapato' para sus planes. Y durante el combate, interfirió para inhibirlo momentáneamente de alguna manera, provocando que le mataran. Conociendo lo que sé ahora, creo que los hizo mediante algún control por la computadora."-

Solomon se mostró furioso, golpeando la mesa con el puño cerrado. **-"Eso cambia todo. Logos no solo está perdiendo la cabeza, es un asesino calculador. Lyara merece saber la verdad, pero si le contamos esto ahora... podría poner en peligro todo lo que estamos intentando hacer."-**

María Magdalena respondió suavemente. **-"Lo sé. Pero creo que tenía que decírtelo. Cualquiera de nosotros corre peligro. Si algo me pasa..."-**

Solomon la miró a los ojos decidido. **-"No voy a dejar que te pase nada. Necesitamos actuar con cuidado. Si Logos realmente está perdiendo el**

control, podría ser nuestra mejor oportunidad para derrotarlo. Pero también podría ser el momento en que se vuelva más impredecible."-

María Magdalena suspiró, cerrando los ojos por un momento. **-"Entonces tendremos que estar preparados para cualquier cosa."-**

Unos días más tarde, en el campamento, Solomon, Julius y Lyara trabajaron incansablemente para descifrar la información contenida en el holograma tridimensional y en la computadora robada del complejo industrial. Mientras estudiaban los datos, notaron algo peculiar en el mapa: entre las miles de salas que componían el intrincado sistema subterráneo, destacaba una sala marcada como restringida, situada cerca del centro de mando.

Intrigados, enfocaron su atención en los archivos asociados a esa sala. Según los informes almacenados en la computadora, la habitación contenía un dispositivo clave, descrito como una antena de emisión avanzada. Los datos sugerían que esta antena era responsable de enviar señales que controlaban

los chips implantados en los habitantes de Elyndria, manipulando no solo sus movimientos, sino también sus pensamientos y comportamientos.

—"Esto explica mucho"— Dijo Julius mientras ajustaba el enfoque del holograma para observar con mayor detalle. **—"Si este dispositivo controla los chips, es probable que sea la herramienta principal para mantener a la población bajo control."-**

—"Y también podría ser nuestra mayor oportunidad"— Añadió Solomon, pasando rápidamente los datos en la pantalla de la computadora **—"Pero no será fácil. La sala está protegida por un cifrado extremadamente complejo. No será cuestión de simplemente entrar."-**

Lyara se inclinó sobre la mesa, estudiando los patrones del cifrado proyectado en el holograma.

—"¿Creen que podamos descifrarlo aquí?"— Preguntó, con una mezcla de preocupación y esperanza.

Solomon negó con la cabeza.

—"No con los recursos que tenemos ahora. Necesitamos acceso a una computadora dentro del complejo o una herramienta que nos permita infiltrarnos en el sistema desde adentro. El problema es que no sabemos qué tipo de seguridad encontraremos en esa sala."-

A pesar de los desafíos, el descubrimiento encendió una chispa de determinación. Si era lo que pensaban y lograban acceder a esa sala para neutralizar la antena, podrían liberar a los habitantes de Elyndria del control de Logos y su sistema opresivo. Sin embargo, también comprendían que cada paso que daban los acercaba a más exposición, nuevos peligros y que cualquier error podría ser fatal.

7 Planificando El Ataque

Habían pasado un par de meses desde que la paranoia de Logos alcanzó su punto más crítico. Durante ese tiempo, María Magdalena había vivido bajo una constante vigilancia, limitada en sus movimientos y bajo el escrutinio de los pretorianos. Sin embargo, con el paso de las semanas, el pico inicial de locura de Logos parecía haber disminuido, y el líder, aparentemente más calmado, le había permitido a María cierta libertad, aunque siempre bajo pretextos cuidadosamente calculados.

Uno de esos permisos fue volver a autorizar su salida de la fortaleza con la excusa de ir al mercado a buscar alimentos. María Magdalena aprovechaba esas salidas con cautela, consciente de que era seguida por algún pretoriano encubierto que se convertía en los ojos y los oídos de Logos. Con el paso del tiempo, se había vuelto bastante hábil en sus habilidades de camuflaje y sobre todo, en su capacidad de perderse entre la multitud para desorientar el pretoriano o al espía de turno y esfumarse entre la multitud y los mercaderes.

Ahora, esas salidas y sus habilidades le otorgaban la oportunidad perfecta para reunirse con el grupo que había formado junto a Solomon, Lyara y Julius.

Ese día en particular, María llegó a la tienda de Solomon al caer la tarde, como siempre, asegurándose de no ser seguida. Solomon la recibió con un abrazo y un beso una vez cruzada la puerta trasera de la tienda y, bajando hacia el sótano, se unió al resto. Lyara estaba sentada junto a una mesa cubierta de herramientas y algunas partes electrónicas, mientras Julius inspeccionaba algunos esquemas que habían conseguido del holograma robado.

—"Llegaste justo a tiempo"— dijo Solomon mientras cerraba la puerta de acceso al sótano. **– "Tenemos mucho de qué hablar. "-**

—"¿Qué novedades hay?"— Preguntó María Magdalena, quitándose la capa con la que se cubría para pasar desapercibida.

—"Avanzamos un poco más en la interpretación de los datos del mapa tridimensional"—

Respondió Julius, mostrándole el dispositivo portátil con una proyección holográfica activa. **—"Parece que las áreas más protegidas no solo están relacionadas con el control de los chips. Hay algo más en juego."-**

—"¿Algo más?"— Repitió María, frunciendo el ceño.

—"Sí"— Intervino Lyara, señalando un punto específico en el mapa **—"Creemos que este sector esconde otras cosas además del dispositivo de control. Según los fragmentos de información que hemos descifrado, podrían haber archivos completos de información. Detalles sobre los habitantes de Elyndria, sus orígenes... incluso registros de lo que ocurrió antes de nuestra llegada aquí."-**

María Magdalena se inclinó sobre el holograma, observando con atención. La perspectiva de descubrir los secretos mejor guardados de Elyndria le aceleró el corazón.

—"Si lo que dicen es cierto, esto podría ser clave"— Murmuró **—"Pero también significa que Logos no permitirá que nadie se acerque. El lugar debe estar repleto de trampas y seguridad."-**

—"Exactamente"— Dijo Solomon, cruzándose de brazos **—"Por eso debemos planear nuestro próximo movimiento con precisión. Si vamos a infiltrarnos de nuevo, esta vez tendremos que ser más cuidadosos que nunca."-**

—"Eso significa también que debemos estar preparados para lo peor."— Añadió Lyara con seriedad, mirando a cada uno de ellos a los ojos. **—"Si nos descubren, no habrá segunda oportunidad."-**

El grupo asintió en silencio. Sabían que el tiempo no estaba de su lado y que cada paso en falso podría sellar su destino. Pero también sabían que estaban cada vez más cerca de entender la verdad sobre Elyndria, Logos y el misterioso propósito de ese mundo.

El grupo había descubierto que en el complejo industrial había un dispositivo crítico, una especie de antena emisora de señales que controlaba los chips implantados en los habitantes de Elyndria. Habían logrado identificar su ubicación en el mapa holográfico, pero hasta el momento, no podían comprender por completo cómo funcionaba o qué hacía exactamente. El código que controlaba su funcionamiento estaba protegido por un cifrado increíblemente complejo, demasiado avanzado para descifrarlo con los recursos limitados que tenían en el subsuelo de la tienda de Solomon.

Solomon, sentado frente a la computadora robada del complejo, se frotaba las sienes con frustración. Las pilas de Bagdad funcionaban como una batería primitiva, para alegría de Julius, porque cada vez que Solomon necesitaba trabajar con la computadora, era el elegido para pedalear como un velocista.

Ahora la pantalla proyectaba líneas interminables de código ensamblador y patrones que cambiaban constantemente, como si la propia programación

estuviera diseñada para confundir a cualquier intruso.

—"Esto es un rompecabezas"— Dijo, golpeando suavemente la mesa con el puño **—"Este nivel de cifrado está más allá de lo que puedo abrir con las herramientas que tengo aquí."-**

Julius se inclinó sobre su hombro, examinando la pantalla.

—"Es como si el código tuviera una capa que muta constantemente"— Comentó**—"Cada vez que intentas descifrarlo, parece reconfigurarse. ¿Crees que sea un sistema de autodefensa?"-**

—"Si. Es una especie de polimorfismo. Se aplicaba mucho en algunos virus informáticos en la Tierra. Para no ser reconocidos por los antivirus, que buscaban patrones fijos, no variables."- Respondió Solomon, girándose hacia él **—"Si pudiéramos acceder al dispositivo directamente, quizá encontraría un protocolo para descifrar su contenido."-**

Lyara, que estaba sentada cerca con los brazos cruzados, intervino:

—"Acceder al dispositivo directamente significa volver al complejo industrial, esta vez mucho más cerca del centro de mando. ¿Te das cuenta del riesgo? Esa área debe estar protegida como una fortaleza dentro de la fortaleza."-

—"Lo sé."— Admitió Solomon, inclinándose hacia adelante con las manos entrelazadas. **—"Pero si no desciframos este código, no podremos saber con certeza cómo manipulan los chips. Y si no sabemos eso, jamás podremos liberarnos realmente."-**

María Magdalena, que había permanecido en silencio hasta entonces, rompió su mutismo:

—"¿Y si logramos obtener acceso al sistema principal de Logos?"— Sugirió con su voz cargada de tensión **—"Es posible que su terminal tenga algún tipo de acceso maestro al dispositivo o al cifrado."-**

Los demás se miraron, evaluando la posibilidad. Entrar en el sistema de Logos era un plan que ninguno había contemplado con seriedad hasta ese momento. Era prácticamente un suicidio. Pero la alternativa era quedarse estancados, sin respuestas y sin un camino claro a seguir.

—"Tendríamos que planearlo con cuidado."— Dijo Lyara tras un momento de reflexión. **—"Si logramos desviar su atención, quizá alguien pueda acceder a su terminal mientras está ocupado. Pero necesitaríamos una distracción de proporciones épicas para lograrlo."-**

—"O más que una distracción... quizá sea más eficaz que tomemos la Fortaleza y atrapemos a Logos."— Añadió Julius. **—"No es imposible. Para nosotros cuatro, tal vez, pero podemos reclutar gente. Creo que podríamos tener una oportunidad."-**

—"Entonces es tiempo de empezar a planear."— Dijo Solomon con determinación **— "Tarde o temprano esto será un paso necesa-**

rio; es nuestro único medio de tener el control... y detener el plan que llevó a la creación de Elyndria."-

El grupo se quedó en silencio por un momento, dejando que la gravedad de la decisión se asentara en el ambiente. Sabían que lo que estaban a punto de intentar era una jugada extremadamente peligrosa, pero también no podían quedarse cruzados de brazos. El futuro de Elyndria y sus habitantes dependían de ellos, y aunque el precio de su misión fuera alto, estaban dispuestos a pagarlo.

El grupo se sumió en una discusión seria sobre la posibilidad de tomar el control de la fortaleza. Era un tema que ya había surgido en conversaciones previas, pero ahora, con más información sobre el complejo industrial y el alcance del poder de Logos, la idea se hacía cada vez más sólida. Solomon, Lyara, Julius y María Magdalena se sentaron alrededor de una mesa improvisada al lado de la computadora, con los planos holográficos proyectados y los

fragmentos de datos recopilados del complejo industrial.

—"Si decidimos hacerlo"— Comenzó Solomon, con el ceño fruncido mientras ajustaba el mapa holográfico. **—"Primero debemos considerar los recursos con los que contamos. Sabemos que hay soldados leales que estarían dispuestos a unirse a nosotros. Pero, ¿cuántos necesitaremos para tener éxito? ¿Y cómo los distribuiremos para el asalto?"-**

—"Ese es un problema."— Dijo Lyara, tamborileando los dedos sobre la mesa **—"No sabemos si Logos tiene tropas de reserva escondidas en alguna parte del complejo subterráneo. Hay áreas a las que nunca hemos podido acceder. Podrían ser almacenes, cuarteles, o incluso hangares con algo peor."-**

—"¿Y si tiene una nave?"— Intervino Julius, con tono pensativo. **—"Si las cosas se complican para él, podría escapar del planeta y dejarnos aquí para enfrentarnos a las consecuencias. Se nos**

han dicho que este es el único planeta del universo que habitamos, pero ahora no estoy tan seguro. Si quiere ocultar una forma de huir, lo mejor es mentirnos sobre la verdadera naturaleza de este lugar."-

María Magdalena asintió lentamente, mientras sus ojos estaban fijos en el mapa proyectado.

—"Yo también lo he pensado. Es posible que hayan cosas más allá de este mundo, quizás incluso otros planetas habitados. Y si eso es cierto, podría significar que hemos estado atrapados cientos de años en una burbuja controlada por Logos, sin saber lo que realmente hay fuera."-

Lyara suspiró y cruzó los brazos, inclinándose hacia atrás en su asiento.

—"¿Es posible que estemos habitando un universo diferente al de la Tierra?"- Preguntó, mirando a los demás con seriedad **—"Tampoco sabemos en qué tiempo estamos viviendo. No**

hay referencias. Podrían haber pasado cientos o miles de años desde nuestros recuerdos de la Tierra, si es que este lugar tiene alguna relación con la Tierra."-

Solomon, que había estado en silencio mientras los demás hablaban, finalmente intervino.

—"Creo que la Tierra está muerta desde hace mucho tiempo."— Dijo cargado de convicción **—"Todo lo que hemos visto aquí apunta a una civilización completamente distinta, algo diseñado para controlarnos, manipularnos. Si aún existe algo humano en este sistema, está oculto, o destruido."-**

—"Quizá no lo sepamos nunca."— Añadió Julius, con un dejo de frustración en su tono **—"Pero en algún lugar debe haber respuestas. Este sistema, este planeta... todo fue diseñado con un propósito. Y si entendemos quién lo hizo y por qué, podríamos encontrar algunas respuestas."-**

María Magdalena se inclinó hacia adelante, mirando a Julius.

—"Estoy de acuerdo contigo."- Dijo con firmeza **—"Si encontramos esas respuestas, podremos decidir nuestro próximo paso con más claridad. Pero mientras tanto, necesitamos prepararnos para lo peor. Si Logos tiene una salida, debemos impedir que la use. Y si tiene fuerzas de reserva, tenemos que estar listos para enfrentarlas. En todos los años que he convivido con él, no puedo decir nada que nos ayude al respecto. Hay zonas enteras de la fortaleza a las que nunca me ha permitido entrar."-**

El grupo asintió en silencio, conscientes de las enormes dificultades que enfrentaban. No solo se trataba de derrocar a Logos; había incertidumbres mucho más grandes sobre la verdadera naturaleza de Elyndria, su conexión con el universo, y la posibilidad de que todo lo que conocían fuera una mentira cuidadosamente construida.

El grupo llegó a un acuerdo tras la discusión de la estrategia. Según sus cálculos, Logos disponía de unos 300 pretorianos completamente entrenados y listos para defenderlo. De ese total, estimaban que 200 estaban apostados en la fortaleza, mientras que los otros 100 vigilaban el complejo subterráneo. La suposición de Solomon se basaba en su incursión reciente, donde no había encontrado una presencia significativa de pretorianos en las áreas que exploró.

Julius, siempre metódico, señaló un punto clave.

—"Si vamos a asaltar la fortaleza, alguien debe quedarse a cargo de las tropas para defender nuestro territorio. Los zoolotes han intensificado sus ataques últimamente, y cada vez son más frecuentes y brutales. No podemos dejar nuestras defensas desprotegidas."-

Solomon asintió. Sabía que los zoolotes eran una amenaza constante, pero también tenía claro otro punto importante.

—"No hay manera de negociar con ellos."— Afirmó convencido. **—"Intentar un acuerdo de paz como el que tenemos con los pleyadianos es inútil. Los zoolotes no entienden de acuerdos, solo de fuerza."-**

Lyara levantó la vista del mapa proyectado y añadió otra preocupación.

—"No olvidemos a los arcturianos. Por el norte también han comenzado a invadir nuestros límites. Si no fortalecemos nuestra posición pronto, podríamos enfrentarnos a una guerra en múltiples frentes."-

María Magdalena, quien había permanecido callada durante un rato, intervino con una idea que parecía unir las piezas del rompecabezas.

—"Tomar el control de la fortaleza no solo nos permitirá tomar el control del planeta y deshacernos de Logos. También consolidará nuestra posición ante las otras razas de Elyndria. Con el dominio sobre la fortaleza, podemos enviar

mensajes de fuerza y estabilidad que faciliten futuras negociaciones de paz con las demás especies."-

Todos estuvieron de acuerdo en que tomar la fortaleza era crucial para asegurar el futuro de los humanos en Elyndria. Calculaban que, si lograban reclutar unos 400 soldados leales, tendrían suficientes fuerzas para ejecutar el asalto tanto en la fortaleza como en el complejo industrial. Pero no podían revelar sus verdaderas intenciones de inmediato. Cualquier filtración de información podría ser desastrosa.

Julius sugirió una estrategia que todos aprobaron.

—"Comencemos a reclutar bajo la excusa de crear un grupo de élite. Les diremos que será un cuerpo especial para enfrentar a los zoolotes y proteger nuestras fronteras. Por ahora no necesitan saber que su verdadero objetivo será tomar el control de la fortaleza."-

Con el plan en marcha, cada uno asumió un rol específico. Solomon y Lyara comenzaron a identificar soldados que pudieran ser leales a su causa. María Magdalena, aprovechando su acceso a la fortaleza, buscó información adicional sobre los pretorianos y cualquier recurso escondido que pudiera ser útil. Julius, por su parte, empezó a diseñar estrategias tácticas para el ataque, basándose en el conocimiento que ya tenían del lugar y el mapa holográfico.

El reloj comenzó a correr. Sabían que no podían permitirse errores, pero también entendían que cada día que pasaba aumentaba el riesgo de que Logos descubriera sus movimientos. La operación debía ser rápida y precisa si querían tener éxito en su rebelión.

Luego de una larga jornada en la que tuvieron que repeler ataques de zoolotes y arcturianos, Julius y Lyara habían buscado refugio en el descanso reparador de la noche. Mientras el hombre dormía profundamente a su lado, Lyara se sumió en una tormenta de pensamientos que la mantuvieron des-

pierta. La imagen de Horatio, su difunto amante, surgió con dolorosa claridad en su mente. Recordó la confusión y el sufrimiento que le causó su muerte, sobre todo aquel detalle inquietante que le mencionaron las tropas que estaban bajo su mando: cómo, por un instante, su cuerpo pareció congelarse antes de perecer. Una sombra de duda y rareza envolvía ese recuerdo, y el misterio aún la atormentaba.

Su atención entonces se desvió hacia Julius. Contempló su rostro relajado en el sueño y sintió un nudo formarse en su garganta. El pensamiento de perderlo era insoportable. Ella misma no temía morir; había aceptado hacía mucho tiempo la brutalidad y la fragilidad de la vida en Elyndria. Pero la idea de quedarse sola, de vagar por este mundo vacío, salvaje y cruel sin él, le resultaba insoportable. Julius le daba una razón para seguir adelante, una esperanza de que, quizás, las cosas podían cambiar.

Cerró los ojos, intentando escapar de sus propios demonios, pero los rostros de aquellos que había

matado en combate comenzaron a desfilar frente a ella. Las expresiones de terror, los gritos desgarradores, el eco de sus propias emociones en esos últimos momentos de violencia inevitable. Cada rostro llevaba consigo un peso que nunca podría olvidar. Se estremeció al recordar, y un temblor recorrió su cuerpo, mientras se refugiaba en los brazos de Julius. Él, aún dormido, la abrazó instintivamente, y en ese gesto encontró una chispa de consuelo, un pequeño resguardo de calidez en medio de su tormento interno.

Antes de ceder al sueño, sus pensamientos vagaron hacia un pasado que parecía pertenecer a otra vida. Recordó sus días como médica en un hospital en la Tierra, el bullicio de los pasillos, el ritmo frenético de las urgencias y el orgullo que sentía al salvar vidas. Los rostros de sus padres se formaron nítidamente en su mente, seguidos por las de sus dos hijos y el hombre que había sido su marido. Una punzada de nostalgia la golpeó, un anhelo por un tiempo que ya no existía.

Las palabras de Solomon resonaron de pronto en su mente: si el Archivo de las Almas contenía a los muertos, ¿era posible que sus seres queridos también estuvieran en Elyndria, luchando y matando como ella? La idea le revolvió el estómago, llenándola de asco y repulsión hacia la realidad de ese mundo decadente y podrido. Sentía un profundo desprecio por quienquiera que hubiera diseñado esta perversa existencia. Con ese pensamiento oscuro latente, finalmente se permitió caer en un sueño inquieto, refugiada en los brazos de Julius, la única ancla que le quedaba en medio del caos.

Mientras tanto, en una sala oscura y fría dentro de la fortaleza, se escuchaba el zumbido tenue de los dispositivos electrónicos. Logos estaba sentado frente a una pantalla holográfica, y la imagen de un imponente alienígena, aparecía en el aire. Sus facciones eran apenas discernibles bajo el brillo azul metálico de una armadura que le cubría por completo.

El A-Quon decía con voz profunda y resonante. **-"Logos, tu reputación como fabricante competente está en entredicho. El último ejército que nos proporcionaste ha resultado... inaceptable. Sus habilidades en combate están por debajo del estándar. Las pérdidas en los enfrentamientos recientes son intolerables."-**

Logos respondió inclinándose ligeramente hacia adelante, con una voz fría y calculadora. **-"Te doy mis disculpas, mi señor. Pero debo señalar que cualquier fallo en el desempeño de los combatientes no puede atribuirse exclusivamente a su fabricación. Los parámetros de calidad de mi fábrica son impecables. Quizás tus supervisores o estrategas no supieron equiparlos de la manera adecuada. Eran tropas de asalto, entrenadas para el uso de armas cortas, no láser ni rifles."-**

El A-Quon mostró un brillo de amenaza en las ranuras de los ojos. El casco cubría la totalidad de su cabeza y rostro. **-"¿Te atreves a culparnos, Lo-**

gos? No olvides quién sostiene tu posición en Elyndria. ¿O necesitas que te recuerde qué sucedió con tus predecesores cuando no cumplieron nuestras expectativas?"-

Logos se mostró imperturbable, con una leve sonrisa. **-"No, no es necesario. Valoro nuestra relación de negocios. Permíteme sugerir una solución. Si este ejército no satisface tus necesidades, puedo proceder a su eliminación inmediata. Sustituiré cada unidad defectuosa con nuevas, completamente optimizadas. Naturalmente, sin costo transaccional para ti. Sólo dime las armas que tienes y prepararé el lote apropiado de combatientes que necesitas."-**

El A-Quon respondió con un leve gruñido, evaluando la oferta. **-"¿Eliminarlos? ¿Así, simplemente? Son recursos costosos, incluso si no cumplen con nuestras expectativas."-**

Logos respondió reflejando desprecio **-"Recursos reciclables. Cada uno de ellos es una unidad manufacturada, nada más. Puedo garantizar**

que el proceso será limpio y eficiente. Si lo deseas, puedo presentar un informe detallado del desmantelamiento. En mi fábrica, no hay lugar para las imperfecciones."-

El A-Quon mostró un tono de desdén. **-"No muestras ni un ápice de consideración por estas unidades. No son solo materia prima para nosotros, Logos. Cada uno de ellos tiene un costo asociado, un propósito militar que debe cumplirse. No podemos permitirnos tus errores. Las vidas no nos importan. Pero tus errores nos impiden llegar a nuestros objetivos militares."-**

Logos mostró una calma casi mecánica. **-"No te equivoques, mi señor. Lo único que me importa es el éxito de nuestra transacción. Y para eso debes estar contento con el servicio que te ofrezco. Los habitantes de Elyndria son elementos reemplazables. Su valor está en su utilidad, no en su existencia. Estoy dispuesto a**

corregir cualquier defecto porque entiendo que mi reputación, y nuestra alianza, lo exigen."-

Después de una larga pausa, en la que estaba midiendo sus palabras, el A-Quon respondió. **-"Más te vale cumplir, Logos. No tendrás una segunda oportunidad si vuelves a fallarnos. Queremos un nuevo ejército en dos ciclos planetarios. Uno que sea capaz de enfrentarse a las fuerzas defensoras sin desmoronarse como una baratija mal ensamblada."-**

Logos inclinó ligeramente la cabeza en un gesto de asentimiento y sumisión. **-"Considerarlo hecho. El próximo ejército estará a la altura de sus expectativas. Los recursos de nuestra factoría de Elyndria son prácticamente ilimitados."-**

El A-Quon mostró un último destello amenazador. **-"No lo olvides, Logos. Todos somos reemplazables."-**

Logos hizo desaparecer la sonrisa de su cara al momento en que el holograma desapareció . Mur-

muró para sí. **-"Nadie es realmente irremplazable. Ni siquiera ustedes."-**

Azotó la mesa con una vara que sostenía entre las manos. Estaba furioso.

8 El Asalto a la Fortaleza

La madrugada antes del ataque, en la llanura cercana al campamento humano, una densa niebla cubría el terreno, pero no lograba ocultar la energía latente entre las filas de los soldados. Solomon y Julius habían convocado a todos los combatientes para dar las últimas instrucciones y revelar el verdadero propósito de su misión. Solomon, en su grado de general, se levantó sobre una plataforma improvisada, con su silueta apenas visible bajo la tenue luz de las antorchas que intentaban romper la oscuridad que precedía el amanecer. Su voz rompió el silencio como un trueno:

-"Hermanos y hermanas de Elyndria, esta madrugada marcará el inicio de algo que hemos esperado por demasiado tiempo. Nos han mantenido sometidos, controlados, reducidos a piezas de un engranaje que no sirve a nuestras vidas, sino a los caprichos de un tirano. Hoy, esto cambiará definitivamente."-

Un murmullo recorrió las filas. Julius, de pie a su lado, alzó la mano para pedir silencio. Cuando todos lo miraron, tomó la palabra para decir:

-"Sé que muchos de ustedes han sentido miedo. Y todos estamos hartos del miedo. Miedo a los zoolotes, a los arcturianos, a la muerte. Pero el mayor miedo, el que nos consume todos los días, es el de no tener control sobre nuestras propias vidas. Esta noche, ese miedo se transformará en fuerza. Vamos a tomar lo que nos pertenece por derecho: nuestra libertad."- Tomo un momento para ver las reacciones y continuó -"¡Vamos a enfrentar a los pretorianos de Logos!"-

Solomon clamó con voz firme, señalando hacia el campamento **-"¡Sí, lo haremos! Pero no subestimen lo que somos capaces de hacer cuando peleamos por algo más grande que nosotros mismos. Ellos luchan por Logos. Nosotros luchamos por nuestra vida misma. Por nuestras parejas, nuestros amigos, por Elyndria misma.**

No lo olviden: los pretorianos no son invencibles. Nosotros hemos enfrentado a peores enemigos y ¡Seguimos aquí!"- Un grito de victoria surgió de la tropa.

Julius siguió alentando a la tropa **-"Y si fallamos, habremos muerto por nuestra propia decisión ¡Ningún enfrentamiento sorpresivo al amanecer! ¡No pudimos elegir al ser resucitados, pero podemos controlar nuestro destino! Podemos elegir cuando y como morir. ¡Como soldados!"-**

Las palabras de Julius parecieron encender una chispa. Los murmullos crecieron en intensidad, convirtiéndose en gritos de aprobación. Los soldados comenzaron a alzar sus armas, algunos gritando, otros alentando con emoción. El campamento humano, usualmente cargado de tensión y resignación, se llenó de una energía electrizante.

Solomon arengó **-"¡Hoy peleamos por Elyndria! ¡Hoy peleamos por nuestra libertad! ¡Venid a mí!"-**

Un rugido ensordecedor surgió de las filas. Los soldados, hombres y mujeres de diferentes orígenes, alzaron sus armas y gritaron al unísono. **-"¡Por Elyndria! ¡Por la libertad!"-**

Solomon, Julius y Lyara habían logrado unir a todos durante la arenga para pelear por una misma causa. La niebla comenzaba a disiparse, mientras los tres soles del cielo de Elyndria comenzaban a asomar en el lejano horizonte. Los temores que habían atormentado a los habitantes de Elyndria por años empezaban a disiparse.

Los primeros rayos de los soles empezaban a teñir el cielo de tonos anaranjados mientras las tropas se organizaban en columnas, listas para marchar hacia la fortaleza. La atmósfera estaba cargada de promesas de cambio y de la posibilidad de un nuevo comienzo. Se organizaron en tres columnas, cada una liderada por un comandante con una misión clara. La tensión se mezclaba con la determinación en el aire.

Lyara y Julius se encontraban a un lado del campamento, lejos del bullicio de los soldados que revisaban sus armas por última vez. Los primeros rayos de los soles iluminaban sus rostros, revelando las emociones contenidas en ambos.

Lyara hablo con voz suave, mirando el horizonte **-"Todo está listo. Mi columna está preparada para infiltrarse por el túnel. Llegaremos a las catacumbas y subiremos hasta encontrarnos contigo. Pero... Julius... esto no es un simple combate. Es una guerra de exterminio. Ellos o nosotros. Y tú estás liderando el ataque frontal, estarás en el frente más peligroso."-**

Julius tomó la mano de Lyara suavemente **-"Lo sé, hermosa Lyara. Pero si esto funciona, si logramos derrotar a Logos, será el principio del fin de este maldito régimen de exterminio. Y si algo me pasa... "-** Hizo una pausa **-"Quiero que sepas que cada día contigo ha sido un regalo. No me arrepiento de nada."-** Besó su mano.

Lyara lo miró fijamente, mientras sus ojos se negaban a derramar las lágrimas que contenían. Sabía que Julius decía la verdad, pero también sabía que los riesgos eran reales.

Lyara respondió **-"No quiero despedidas. Prométeme que sobrevivirás. Prométeme que volverás."-**

Julius sonrió con ternura, mientras acariciaba su rostro **-"Te lo prometo, Lyara. Haré lo posible para mantenerme con vida. Pero también prométeme algo: si algo me sucede, sigue adelante. Elyndria necesita a alguien como tú, alguien que pueda curar lo que este mundo ha roto."-**

Ella no pudo responder de inmediato. En cambio, lo abrazó con fuerza, aferrándose a él como si con eso pudiera protegerlo del peligro que se avecinaba.

Lyara susurró cerca de su oído **-"No voy a perderte, Julius. No puedo."-**

Se separaron lentamente, y Julius la besó con una sensación de despedida. Le esperaban los pretoria-

nos, los más terribles oponentes que se podían encontrar en el mundo de Elyndria. Ambos volvieron al campamento para dar las últimas órdenes.

Mientras Lyara y Julius tenían su momento, Solomon revisaba el mapa tridimensional con algunos de sus hombres de confianza. La representación holográfica del complejo mostraba los túneles, las cámaras subterráneas y las rutas hacia las áreas desconocidas.

Un soldado señaló una sección del mapa **-"Aquí, más allá de las catacumbas, el mapa no tiene datos. ¿Qué cree que encontremos ahí, general?"-**

Solomon resopló profundamente. **-"No lo sé. Tal vez nada. Tal vez todo. Pero no podemos retroceder. Si lo que pensamos es cierto, Logos ha estado escondiendo algo importante en esas profundidades. Y si vamos a liberar Elyndria, necesitamos saber qué es. Hoy es tiempo de saber la verdad."-**

Otro soldado preguntó **-"¿Y si es una trampa?"-**

Solomon sonrió con ironía **-"Todo Elyndria es una trampa, soldado. No tenemos opción. La libertad no se gana gratuitamente. Se conquista. La libertad regalada es una victoria vacía."-**

Los soldados asintieron, confiando en su líder. Solomon guardó silencio por un momento, mirando el holograma con una mezcla de ansiedad y determinación.

Solomon recitó una palabras que llegaron a su memoria desde los lejanos días de su niñez. Su padre solía decir: **-"La providencia, el destino, o quien sea que nos haya puesto aquí... más vale que esté de nuestro lado."-** En algún lugar oculto de su corazón, brotó una lágrima de sangre. Empuñó fuerte su espada.

Las tropas comenzaron su marcha, lideradas las tres columnas por Solomon, Lyara y Julius.

Julius se dirigió a su columna **-"Nuestro trabajo es simple. Atacaremos de frente, por las puertas**

principales. Será peligroso, pero nuestra distracción permitirá que Lyara y su equipo entren al corazón de la fortaleza. Luchamos no solo por nosotros, sino por todos los que han sufrido bajo el yugo de Logos. ¡Somos la punta de la lanza!"-

Un rugido de aprobación surgió de las filas. Seguían a su líder. Matarían o morirían en el asalto final.

Lyara estaba en el extremo interno del túnel, a punto de abrir la puerta. Del otro lado estaría María Magdalena, esperándolos. Se dirigió a su equipo. **-"Nos infiltraremos desde el subsuelo. Nuestra ventaja es la sorpresa. Muévanse rápido, sean precisos, y recuerden: debemos forzar a los pretorianos hacia el frente, donde Julius nos estará esperando. No subestimemos al enemigo."-** Los soldados asintieron con seriedad.

Finalmente, Solomon, con un grupo pequeño y seleccionado, dio sus propias órdenes**. -"Nos dirigiremos al complejo industrial. Lo que encontraremos es desconocido. Puede que encontremos**

resistencia, o puede que no. Lo que sea, nuestro objetivo es asegurar las profundidades del complejo y descubrir los secretos que Logos nos ha ocultado. Si algo me pasa, no retrocedan. Sigan adelante, pase lo que pase."-

La orden final era capturar a Logos con vida. Necesitaban que pudiera hablar y revelara todo lo que sabía. Los soldados no debían destruir ningún sistema de computadoras. Lo que estaba almacenado allí podría ser la clave para entender cómo funcionaba el planeta.

Finalmente, cada columna tomó su posición, y las tropas comenzaron a moverse en silencio hacia sus objetivos, con el destino de Elyndria colgando de un hilo.

Después Lyara, la columna de Solomon se infiltró por el túnel para buscar las profundidades de los últimos subsuelos y avanzar sobre el complejo industrial subterráneo. María Magdalena discutió brevemente con Solomon. Su cabello estaba desordenado

por el caos reciente, y su hermoso rostro brillaba a la luz de las antorchas.

María Magdalena decía con desesperación. -**"¡Déjame ir con ustedes! Sé que no soy un soldado, pero puedo ayudar. No voy a quedarme escondida mientras todos arriesgan sus vidas por una causa que también es mía."**-

Solomon replicaba con voz firme y comprensiva -**"No puedo permitirlo, María. Esto no es un juego ni una aventura. Nunca te entrenaron para la batalla. Si te doy un arma, será más peligrosa para ti que para los pretorianos. Si mueres por mi culpa, todo esto habrá sido en vano para mí."**-

Ella bajó la cabeza, frustrada pero consciente de la verdad en las palabras de Solomon. A pesar de sus sentimientos, entendía que era más un símbolo de la opresión de Logos que una guerrera. Pero eso no hacía más fácil aceptar la decisión.

María Magdalena dijo con amargura **-"Entonces, ¿me escondo como si fuera una cobarde? Como si mi vida valiera más que la de los demás."-**

Solomon suavizó su tono **-"Sin ti esta lucha por la libertad no habría sido posible. Tu vida vale. Y mucho, María. Pero vale más viva. Pelear en el frente no es tu batalla. Es la nuestra, porque somos soldados. Ahora lo único que necesitamos es que estés a salvo."-**

Solomon hizo un gesto hacia cinco soldados que esperaban cerca. Sus armaduras reflejaban la luz tenue del fuego proveniente de las antorchas. Señaló a los soldados **-"Ellos te llevarán a un lugar seguro. Y te protegerán hasta que esto termine."-** Eran sus mejores soldados. Los más fieles. Los más bravos.

María Magdalena lo miró a los ojos, y por un momento, el aire pareció detenerse. Sabía que tal vez esta sería la última vez que lo vería. Con voz quebrada dijo. **-"No quiero que mueras, Solomon.**

He perdido demasiado. No puedo perderte también."-

Sin decir más, se lanzó hacia él, abrazándolo con fuerza. Solomon, aunque sorprendido, correspondió al abrazo. Luego, con delicadeza, levantó su rostro y la besó. Fue un beso breve, como si ambos intentaran retener el momento para siempre.

Solomon susurró. **-"Cuida de ti, María. Pase lo que pase hoy, Elyndria te necesita viva."-**

Ella asintió en silencio, apartándose mientras las lágrimas le llenaban los ojos. Sin mirar atrás, fue escoltada por los guardias hacia un refugio seguro.

Lyara lideraba su columna peleando en las escaleras de los subsuelos, en busca de los pisos superiores de la fortaleza. Sabía que las fuerzas de Julius debían sobrepasar las puertas principales y avanzar por el patio frontal, buscando las escaleras para entrar al edificio. La defensa de los pretorianos sería feroz.

Lyara, en el interior del edificio, entre los ataques de los guardias gritaba **-"Muévanse rápido. Golpeen duro y suban para flanquearlos."-** Se limpió la sangre de un pretoriano que le salpicó el rostro. **-"No dejen sobrevivientes y mantengan la formación. No tendremos otra oportunidad."-**

En el frente, Julius arengaba a sus tropas, que enfrentaban las puertas pesadas y custodiadas de la entrada al perímetro interior de la fortaleza. Gritaba:

-"¡Este es el día que cambiará todo! ¡Por nosotros, por Elyndria! ¡Empujen! ¡Tomaremos cada maldito rincón de este lugar!"-

Con un rugido ensordecedor, los soldados cargaron contra las puertas, que resistieron hasta que un ariete las destrozó en pedazos. El infierno se había intensificado. Dentro de la fortaleza, el combate fue feroz. Los pretorianos, soldados genéticamente modificados por Logos, ofrecían una resistencia brutal. La lucha en el amplio patio se daba metro a metro, en un caos de espadazos y gritos de dolor.

Lyara y su equipo emergieron desde los túneles de las catacumbas a la planta baja. El grupo avanzó a costa de fuerza brutal y fueron detenidos por un grupo de pretorianos.

En el ala derecha, un pretoriano gritó **-"¡Intrusos! ¡Defiendan las escaleras!"-**

El combate cuerpo a cuerpo fue inevitable. A su lado, Lyara vio caer un soldado con la cabeza partida. La sangre le salpicó el cabello y el brazo izquierdo. Blandiendo su espada, la clavó profundamente en el cuello del defensor, seccionando la vena cava. Desde la herida, una lluvia de sangre generó una nube mientras el soldado emitía un estertor final.

Lyara lideraba a sus hombres con una furia inquebrantable. Gritaba:

-"¡No se detengan! ¡Empújenlos! ¡Julius nos espera! ¡Vamos a exterminarlos"- Estaba cubierta de sangre enemiga.

Desde el frente, Julius presionaba sin piedad. Las bajas eran numerosas, pero sus hombres seguían

avanzando, impulsados por su liderazgo. En un momento crítico, enfrentó a un pretoriano que bloqueaba una puerta clave. Furioso, apuntó su espada contra el pretoriano y le gritó **-"Tú no me detendrás."-** Mientras se abalanzaba con toda su potencia.

El pretoriano hizo un movimiento de giro con su espada, como una media luna. Julius sintió una punzada de dolor mientras la espada le abría una herida en el pecho derecho. Un chorro de sangre le salpicó la cara. El sabor era salado. Mientras el pretoriano trataba de recuperar su posición, clavó su espada por debajo de la barbilla. Sintió el ruido de los huesos del cráneo al astillarse e inmediatamente, el cuerpo del pretoriano se relajó. No había emitido ningún grito al morir. Fue instantáneo.

Finalmente, después de un par de horas de lucha, las fuerzas de Lyara y Julius convergieron en el centro de la fortaleza. Los pretorianos estaban derrotados. Enfebrecidos, los atacantes los rastreaban para rematarlos sin piedad. La orden de Lyara y Julius

era la de total aniquilación, sin piedad. Siguieron las órdenes al pie de la letra.

Los cuerpos amigos y enemigos yacían por doquier, el olor a sangre y tripas abiertas impregnaba el aire. La ferocidad se olía hasta en los alrededores de la fortaleza.

Lyara, exhausta, llegó a Julius con la cara cubierta de sudor, sangre y suciedad. Suspiró diciendo. **-"Lo logramos. Pero... a qué precio."-**

Julius respiraba con dificultad, mirando a los caídos **-"No nos detendremos ahora. Solomon está en las profundidades. Necesitamos asegurar el control, atrapar a Logos y acabar con esto de una vez por todas."-**

Lyara vio la herida en el pecho de Julius y lo detuvo con un gesto. Abrió la ropa ensangrentada de su amante y vio un corte profundo. La grasa sobresalía desde la profundidad y se asomaba rezumando sangre y suero. Le pidió a un subordinado el botiquín y

procedió a suturarlo allí mismo, entre el caos del final de la batalla.

Cuando terminó, Ambos intercambiaron una mirada. Se limpiaron como pudieron la sangre de la cara para darse beso. Se separaron para liderar las tropas hacia las cámaras interiores, sabiendo que la verdadera batalla aún no había terminado.

La fortaleza estaba en silencio, salvo por el eco de los pasos de los soldados que recorrían los pasillos asegurándose que no quedaran enemigos ocultos.

A Solomon le llegó la noticia que las tropas de Julius y Lyara habían tomado el control arriba, en la fortaleza, pero a un costo alto. Allí abajo, dentro del complejo industrial, los cuerpos de los pretorianos yacían junto a los de los soldados que habían dado sus vidas para conquistar la libertad de Elyndria.

Los ciento veinte soldados de Solomon habían tenido resistencia solo en el tramo inicial del complejo. Ahora la mayor parte de las tropas se limitaba a correr de habitación en habitación exterminando

defensores pretorianos. La proporción allí fue de tres atacantes y un defensor leal a Logos.

En el complejo, solo los soldados defensores reaccionaban, el resto de los operadores simplemente miraban a los invasores indiferentes, ignorándolos y continuando con sus tareas. Los soldados de Solomon cubrieron rápidamente el volumen del inmenso complejo.

Asegurado el control, Solomon, Julius, Lyara y María Magdalena se reunieron en una amplia sala que alguna vez había servido como centro de mando de la fortaleza. El ambiente estaba impregnado de una mezcla de victoria y dolor. Las bajas habían sido numerosas, y aunque habían logrado su objetivo, el precio aún pesaba sobre ellos.

Julius dijo con voz grave. **-"Lo hemos logrado. La fortaleza y el complejo son nuestros. Pero perdimos a demasiados hombres. Necesitamos reforzar las defensas. No sabemos si Logos tenía algún plan de contingencia."-**

Lyara se sentó en una silla improvisada, su rostro reflejaba el agotamiento que cargaba sobre sí. **-"Esto es solo el comienzo. Si Logos tenía tropas adicionales fuera de la fortaleza, podríamos estar en peligro de un contraataque."-**

María Magdalena miraba alrededor con expresión de dolor **-"No dejemos que sus muertes sean en vano. Esto debe marcar el inicio de un cambio real para Elyndria."-**

Antes de que pudieran continuar deliberando, un grupo de soldados entró en la sala, escoltando a un hombre. Logos, aún vestido con impecable uniforme, pero con una evidente mezcla de rabia, humillación e incredulidad en el rostro. Estaba encadenado. Un soldado lo empujó hacia adelante, obligándolo a trastabillar ante los líderes.

El soldado explicó en tono militar. **-"Lo atrapamos intentando acceder a lo que parece ser un ascensor de escape en el sector sur. Fue necesario romper y destruir algunos de sus sistemas de seguridad para sacarlo, señor."-**

Logos miraba a Julius con desprecio. **-"Un ejército de campesinos... destruyendo lo que he construido. Elyndria está condenada sin mi control."-**

Julius replicó con voz cortante**. -"Elyndria ya estaba condenada bajo tu control. Pero ahora, pagarás por tus crímenes. ¿Intentabas huir como rata, Logos? ¿Y tu hombría? ¿Adónde te llevaba ese ascensor?"-**

Logos trató de reír irónicamente **-"¿Crees que te lo diré? Mis secretos no están al alcance de mentes tan... rudimentarias."-**

Lyara dio un paso adelante, con el rostro endurecido. Dijo **-"Sabemos que tienes secretos. Pero si cooperas, podrías salvar algo de lo poco que queda de tu miserable existencia."-** Le dio un puñetazo.

Logos retrocedió para escupir la sangre. El golpe de Lyara le había partido la boca. Permaneció en silencio, mirando a Lyara como si intentara analizarla.

Julius rompió el momento con una orden. Dirigiéndose al soldado que había hablado antes dijo **-"Lleven a un equipo al ascensor. Vean a dónde lleva. Si es una vía de escape o un nivel oculto, quiero saberlo. Y asegúrense de que nadie más intente usarlo. Pongan guardias en cada punto de acceso al ascensor que encuentren. Nadie debe usarlo."-**

El soldado asintió **-"De inmediato, señor."-**

El grupo salió rápidamente, dejando a Logos custodiado por otros dos soldados armados. Solomon, que había permanecido en silencio observando la escena, se acercó a Logos. Con voz calmada dijo. **-"Lo que has hecho aquí no tiene justificación. No solo esclavizaste cuerpos, también almas. Pero todo esto termina hoy."-**

Logos se rio con desprecio **-"¿Termina hoy? Apenas están rascando la superficie. Elyndria es más que esta fortaleza, más que yo. Todo lo que creen haber ganado no es más que una ilusión."-**

María Magdalena, que había permanecido en silencio, se adelantó, mirándolo con una mezcla de lástima y decepción. Dijo **-"Tal vez tengas razón, Logos. Tal vez esto sea solo el comienzo. Pero en este momento, no pareces muy inteligente, más bien te ves derrotado. Todos en Elyndria están cansados de sufrir, y te hemos quitado el poder sobre nosotros."-**

Logos no respondió, pero su mirada fría y calculadora dejó entrever que quizá tenía algunas cartas bajo la manga. Julius, tomando la palabra, concluyó la reunión dirigiéndose a sus compañeros **- "Hemos ganado la fortaleza, pero esta victoria no significa que ahora todo será más fácil. Debemos prepararnos para lo que pueda venir. Y asegúrense que Logos no tenga oportunidad de escapar."-**

Solomon ordenó que un grupo de soldados hicieran los preparativos para que una parte de la fortaleza se alistara como prisión para Logos. Y que fuera fuertemente custodiada. Los soldados llevaron a

Logos a empujones a su nueva residencia, saliendo de la sala.

Con esa última orden de Solomon, el grupo comenzó a planificar sus próximos pasos, mientras en el fondo del complejo los soldados investigaban el enigmático ascensor que había intentado usar Logos. La incertidumbre aún colgaba sobre sus cabezas, pero con cada paso la esperanza, seguía viva y los misterios se hacían visibles.

Las horas pasaron lentamente mientras Julius, Lyara, Solomon y María Magdalena deliberaban sobre los próximos pasos en la sala de mando improvisada. El aire estaba cargado de tensión, y todos sabían que el destino de Elyndria dependía de las decisiones que se tomaran. Fue entonces cuando el grupo de soldados regresó, cubiertos de polvo y con una expresión mezcla de asombro y preocupación.

El soldado que dirigía al grupo de exploración del ascensor saludó a Julius. **-"Señor, hemos investigado el ascensor y tenemos información importante."-**

Julius se enderezó de su asiento. **-"Habla. ¿Qué encontraron?"-**

El soldado intercambió una mirada rápida con sus compañeros antes de continuar. **-"El ascensor nos llevó a lo más profundo del complejo industrial. Allí descubrimos un inmenso hangar subterráneo. Está equipado con tecnología avanzada, mucho más sofisticada que cualquier cosa que hayamos visto en la Tierra."-**

Solomon le preguntó **-"En la Tierra ¿en qué época viviste?"-**

El soldado respondió **-"Morí en el 2032, señor"-**

Lyara se dirigió al soldado frunciendo el ceño. **-"¿Qué tipo de tecnología? Sé específico."-**

El soldado respondió con tono serio. **-"Tres naves de transporte enormes, señorita. Cada una de ellas parece diseñada para llevar tropas. Creo que son interplanetarias, para salir al espacio. Están amarradas en el hangar, Me parecieron listas para su despegue. Además, hay túneles**

colosales que parecen ser los canales de salida de estas naves."-

Un murmullo inquieto recorrió la sala. Solomon dio un paso adelante, con una mano en la barbilla, claramente reflexionando sobre lo que acababa de escuchar.

Solomon preguntó con voz grave. **-"¿Pudieron determinar con exactitud si están operativas? ¿Hay tropas o pretorianos adicionales en esa área?"-**

El soldado líder respondió **-"No vimos soldados activos, pero el lugar estaba completamente automatizado. Hay máquinas y sistemas funcionando, y por lo que pudimos observar, las naves están en perfecto estado. Parecen listas para despegar en cualquier momento. Dentro del grupo, tenemos a un miembro que fue ingeniero espacial en la tierra, que murió en el 2055. A él le parecieron naves operativas, señor."-**

María Magdalena intervino con una mezcla de precaución y preocupación. **-"¿Más tropas? ¿Cuántas más podría haber escondido Logos en este lugar?"-**

Lyara respondió. **-"Quizá no son para los pretorianos, María. Esto parece a todas luces una línea de producción de soldados. Quizá son naves para transportar soldados a otro planeta."-** Dirigiéndose al soldado, dijo **-"¿Revisaron los sistemas de control? ¿Hay acceso a las computadoras desde ese nivel?"-**

El soldado líder respondió su superior **-"Negativo, señorita. Los sistemas de seguridad son avanzados y no teníamos claves. No pudimos acceder sin activar protocolos que podrían haber alertado a cualquier sistema de defensa aún activo."-** Ese líder en particular denotaba una iniciativa y perspicacias notables.

Julius dijo con tono firme. **-"Hicieron lo correcto. Lo último que necesitamos es activar algún sis-**

tema automatizado que ponga en peligro a nuestras tropas."-

Los cuatro líderes de la rebelión que se había alzado con el triunfo, intercambiaron miradas mientras reflexionaban sobre la nueva información. Solomon rompió el silencio.

-"Esas naves representan una amenaza... pero también una oportunidad. Si están completamente funcionales, podrían haber sido el plan de escape de Logos o el medio para movilizar un ejército. En algún momento podremos usarlas."-

Lyara habló mientras dirigía su mirada a Julius **-"Debemos asegurarnos que esas naves no sean utilizadas contra nosotros. Si podemos controlarlas, podrían ser una herramienta invaluable para consolidar nuestra posición."-**

Julius dijo con tono resolutivo **-"Primero aseguraremos el hangar y lo neutralizaremos si es necesario. No podemos permitir que Logos o**

cualquier otro tenga acceso a esa clase de poder."- Hizo una pausa y continuó **-"Trataremos de localizar pilotos de naves espaciales entre las tropas humanas. Dime Solomon ¿que te parece preguntar al respecto a los pleyadianos? Ellos estaban más evolucionados que los terráqueos y ya operaban naves intergalácticas cuando morí en la Tierra. No creo que los arcturianos o los zoolotes quieran cooperar."-**

Solomon se rascó la barbilla con dudas. **-"Esperemos a donde nos llevan los acontecimientos, amigo. Los pleyadianos deberían ser nuestra última carta."-**

Dirigiéndose al soldado líder, Julius dio una orden clara. **-"Lleva a un grupo adicional y asegura el área. Si encuentras alguna amenaza activa, retrocede y comunícalo de inmediato. No tomes riesgos innecesarios."-**

El soldado líder del grupo asintió. **-"Sí, señor. Nos aseguraremos de que todo quede bajo control."-**

Mientras el soldado salía con su equipo, María Magdalena rompió su mutismo para hacer una pregunta que reflejaba la incertidumbre en el aire. **-"¿Creen que esto es todo lo que Logos tenía oculto? ¿O apenas estamos viendo la punta del iceberg?"-**

Solomon respondió, con un tono que mezclaba pragmatismo y cautela. **-"En un lugar como este, nunca podemos estar seguros. Pero lo importante es que cada paso que damos lo acerca más al fin de su régimen. Me parece que todo saldrá a la luz a medida que investiguemos todo el sistema y revisemos toda la información de las computadoras, querida."-**

El grupo se quedó en silencio por un momento, cada uno perdido en sus propios pensamientos. La batalla por Elyndria aún no había terminado, pero todos sabían que habían dado un paso muy importante para inclinar el destino del planeta a su favor.

La Fortaleza era un monumento a la opulencia y al exceso de Logos, un complejo titánico construido

no solo para la funcionalidad militar, sino para satisfacer los caprichos de un tirano.

Los cinco pisos de la estructura contenían un laberinto de habitaciones y pasillos, cada uno decorado con un lujo abrumador que parecía una burla al sufrimiento del resto de los habitantes de Elyndria, que vivían como en la época romana.

Había jardines internos que florecían bajo la luz solar artificial proporcionada por un complejo sistema de fibra óptica. Los rayos de los tres soles, canalizados desde el exterior, bañaban las plantas y los caminos adoquinados de una manera tan realista que uno podía olvidar que estaba dentro de un edificio.

Piscinas de agua cristalina, bordeadas por mosaicos hechos de piedras preciosas, ocupaban áreas centrales, rodeadas de columnas ornamentadas con detalles dorados y plateados. Los departamentos internos eran pequeños palacios en sí mismos, con techos altos, paredes cubiertas de paneles de mármol y muebles hechos a medida con materiales tan raros que parecían de otro mundo. Cada espacio estaba

diseñado para ofrecer el máximo confort, desde camas de plumas que flotaban ligeramente sobre plataformas magnéticas hasta sistemas de control ambiental que ajustaban la temperatura y la iluminación según el estado de ánimo del ocupante.

Solomon y María Magdalena caminaron juntos por uno de los pasillos principales, observando las esculturas intrincadas que decoraban los nichos a lo largo del camino. Al llegar a un nuevo departamento, que habían elegido como su residencia, Solomon abrió la puerta y ambos quedaron asombrados por la amplitud y el esplendor del lugar.

Solomon mostró una sonrisa mientras miraba a María Magdalena. **-"Creo que este lugar será más cómodo que las trincheras que te he ofrecido hasta ahora."-**

María Magdalena no había visto nunca esta sección de la Fortaleza. Pasando los dedos por una mesa de cristal tallado dijo: **-"Es... simplemente impresionante. Pero también es obsceno, ¿no crees?**

Toda esta riqueza mientras allá afuera... bueno, ya sabes cómo es la vida."-

Solomon asintió suspirando. **-"Sí, es una burla. Tendremos un trabajo titánico para llevar la civilización al resto del planeta. Y quizás podamos usar esta fortaleza para algo mejor que para apaciguar la megalomanía de un loco."-**

María Magdalena asintió, aunque su expresión reflejaba una mezcla de asombro y tristeza. Mientras tanto, Julius y Lyara exploraban su propio departamento, que estaba situado cerca de uno de los jardines internos. La luz solar artificial se reflejaba en la piscina que bordeaba el espacio, proyectando destellos en las paredes de vidrio. Julius caminó hasta el borde de la piscina y observó el agua.

Julius habló con tono pensativo. **-"No puedo creer que este lugar haya estado aquí todo este tiempo, mientras la gente sufría en las tiendas de campaña."-**

Lyara acariciaba una planta exótica que crecía junto al agua. **-"Es un recordatorio de lo que estamos luchando por cambiar. Si algún día logramos un verdadero control sobre Elyndria, este lugar podría ser un refugio para los que lo necesitan, no un escondite para un monstruo."-**

Julius se giró hacia ella, esbozando una sonrisa. **-"Siempre piensas en el futuro, ¿verdad? Eso es lo que admiro de ti."-**

Lyara sonrió levemente. **-"¿Y tú qué pensabas, que solo me gusta pelear?"-**

Ambos rieron mientras se abrazaban. La risa era un sonido raro en los últimos días, pero bienvenido.

La noche estaba llegando. Los líderes dejaron algunas órdenes, prepararon algunas guardias y se retiraron a los aposentos. Al otro día, Solomon y María Magdalena se unieron a Julius y Lyara en uno de los jardines interiores. Bajo el cielo artificial, el grupo se sentó alrededor de una mesa, disfrutando por primera vez de un momento de calma. Aunque sabían

que la lucha no había terminado, sentían que estaban un paso más cerca de algo que podía parecerse a la libertad.

Ese día fue memorable. Sabían que no tendría que pelear contra arcturianos o zoolotes para sobrevivir por primera vez desde sus resurrecciones.

María Magdalena miraba los jardines a su alrededor **.-"Es irónico, ¿no? Este lugar fue construido para aislar a Logos de la realidad, pero ahora es nuestro. Tal vez podamos darle un propósito mejor."-**

Solomon, que la tenía tomada de la mano, asintió **- "Eso dependerá de nosotros cuatro. Y también de lo que encontremos en las profundidades de este complejo. Este es solo el principio."-**

El grupo de rebeldes asintió en silencio, sabiendo que la verdadera tarea aún estaba por delante. Sin embargo, por un breve momento, disfrutaron de la calma en medio del lujo que ahora les pertenecía.

Rodriac
Copen
9
El Corazón
de Elyndria

Solomon había pasado horas en una de las Salas de Mando de la Fortaleza, rodeado de terminales que proyectaban interminables líneas del código principal que controlaba las funciones principales de Elyndria. La complejidad del sistema era abrumadora, pero su mente analítica se había acostumbrado a lidiar con acertijos de esa naturaleza. Mientras exploraba, descifró fragmentos de datos que parecían ser códigos de acceso a diferentes niveles del complejo. Había algo siniestro en la manera en que los sistemas estaban estructurados, como si estuvieran diseñados para ocultar secretos que nadie debía descubrir.

Finalmente, su paciencia fue recompensada cuando encontró un acceso directo al núcleo del **"Archivo de las Almas"**. En cuanto la interfaz se activó, una lista interminable de nombres apareció en la pantalla, acompañada de códigos alfanuméricos y descripciones del estado de las conciencias empaquetadas en las memorias.

Solomon murmuró para sí mismo mientras navegaba por los datos **-"¿Qué demonios es esto...? Parece... parece un catálogo. Pero no de objetos, sino de personas."-**

Intrigado, comenzó a profundizar en los archivos. Uno de los datos más recurrentes era un conjunto de protocolos etiquetados como **"Reinicio Masivo"**. Cada vez que intentaba acceder a ellos, se encontraba con capas adicionales de cifrado. Sin embargo, con cada obstáculo que superaba, la naturaleza del sistema se revelaba con mayor claridad. Elyndria no era un simple campo de batalla; tal como había profetizado Lyara apenas conquistada la fortaleza, era una gigantesca fábrica de soldados.

Al confirmar esto, su respiración se aceleró. Toda la estructura planetaria estaba diseñada para aprovechar al máximo cada resurrección. Los chips implantados en los cerebros de los combatientes almacenaban cada habilidad aprendida en las contiendas diarias y mortales con las cuales habían torturado durante años a la población resucitada. Con

cada contienda ganada de cada individuo, la conciencia individual del soldado se iba perfeccionando y actualizaba los datos del chip. Esa conciencia era retransmitida a una antena principal y, desde allí, el sistema actualizaba la conciencia grabada en el Archivo de las Almas.

Dentro del Archivo, quedaba la conciencia del individuo conteniendo las memorias, experiencias y habilidades, que eran almacenadas y asociadas con cada persona que había sido resucitada en Elyndria. Si alguien moría dentro del planeta, no era el fin: podían ser resucitados nuevamente. Las conciencias se reimplantaban en cuerpos nuevos, clonados y que se obtenían mediante un proceso automático en el complejo industrial.

A esos cuerpos clonados se les reemplazaba el cerebro orgánico por uno robótico, al que se implantaba el chip del individuo. Se activaba la unidad cuerpo-cerebro-chip y se reencarnaba corporizándolo en los templos de resurrección, distribuidos por todo el planeta. Los individuos así volvían nue-

vamente al campo de batalla para reiniciar el ciclo de mejoramiento en combate una y otra vez.

Luego de cada batalla, los contendientes que permanecían con vida, y eran considerados **'exitosos',** se desconectaban y desmayaban por dos motivos principales. Toda la información del chip cerebral se retransmitía a la base mientras el individuo permanecía dormido. Por otra parte, si estaban desmayados no podían ver la recolección de los cuerpos de los muertos en combate, que eran recolectados por los helicópteros y se enviaban al complejo industrial. En el complejo, se les extraía el chip que se reimplantaba en otro clon y se lo re-enviaba al campo de batalla.

El sistema sólo se realimentaba potenciando a los individuos que habían resultado exitosos en los combates. Los chips de los muertos se reimplantaban, pero no enviaban la información a la central porque se consideraba que al morir en batalla, las unidades presentaban defectos indeseables para el sistema. Horroroso.

De repente, una voz interrumpió sus pensamientos. Era María Magdalena, que había entrado a la sala y tenía un gesto de preocupación.

María Magdalena preguntó mirándolo desde la puerta **-"Solomon... llevas horas aquí. ¿Qué encontraste?"-**

Solomon se giró hacia ella, con los ojos llenos de incredulidad. **-"Todo... encontré todas las respuestas... o al menos las más importantes. Este lugar, María, no es solo un campo de batalla. Tal como dijo Lyara, es una fábrica. Cada uno de nosotros es una pieza en una máquina diseñada para perfeccionar soldados."-**

María Magdalena se acercó lentamente. **-"¿Qué significa eso? ¿Qué tan grave es?"-**

Solomon explicó señalando la pantalla. **-"Aquí está el Archivo de las Almas. Cada persona que ha sido resucitada en Elyndria tiene una copia de su memoria, sus habilidades... todo. Cuando alguien muere, simplemente usan esa copia pa-**

ra traerlos de vuelta, pero en un cuerpo nuevo, fabricado aquí mismo. Y esos protocolos de 'Reinicio Masivo'... podrían significar que pueden reiniciar todo el sistema, borrar recuerdos, ajustar habilidades... básicamente, jugar con nuestras vidas como si fuéramos piezas de ajedrez."-

María Magdalena se quedó en silencio por un momento, procesando la información. Con un nudo en la garganta, preguntó. **-"Entonces, ¿ni siquiera nuestras mentes son nuestras? ¿Todo lo que vivimos, todo lo que sentimos... es solo un dato almacenado?"-**

Solomon asintió lentamente. **-"Básicamente es así. Nos convirtieron en algo menos que humanos. Somos herramientas, María. Y lo peor es que este sistema puede seguir funcionando indefinidamente mientras alguien controle el Archivo, el complejo y la Fortaleza."-**

María Magdalena apretó los puños, mientras su rostro reflejaba una mezcla de ira y horror**. -**

"Tenemos que destruirlo. Si dejamos que este archivo exista, nunca seremos libres. Nunca seremos reales."-

Solomon le explicó con un tono sombrío. **-"Eso sería lo ideal, mi amor, pero hay un problema. Este Archivo es también lo único que mantiene vivas las conciencias de todos en Elyndria. Si lo destruimos, nos llevamos con él la posibilidad de resucitar a cualquiera. Si alguien muere, será para siempre. Adicionalmente, no sé qué pasaría con los que están vivos. Hay una interdependencia entre nosotros y este complejo. Aún no tengo conclusiones definitivas."-**

El silencio que siguió entre los dos fue aplastante. Ambos sabían que no había una respuesta fácil. El Archivo de las Almas era tanto una prisión como una salvación, un sistema retorcido que desafiaba cualquier lógica moral.

María Magdalena, reponiéndose, lo miró con firmeza y dijo. **-"Entonces la pregunta es, ¿qué tipo**

de mundo queremos dejar atrás? Porque el que tenemos ahora... no puede seguir existiendo."-

Solomon pareció desinflarse al suspirar. **-"No lo sé. Pero si queremos cambiar algo, tenemos que tomar una decisión pronto. Y debemos asegurarnos de que sea la correcta."-**

Ambos se quedaron mirando la pantalla, donde el Archivo continuaba desplegando nombres y códigos como si nada hubiera cambiado, como si las vidas que contenía fueran simplemente números en una ecuación.

Solomon siguió explorando los registros en el Archivo de las Almas, y cuanto más profundizaba, más inquietante se volvía la información que desentrañaba. Una sección de datos detallaba los procesos de clonación masiva realizados en el complejo industrial.

Según los registros, los cuerpos eran cultivados en tanques de biogeneración y, una vez completados, sus cerebros biológicos eran reemplazados por uni-

dades robóticas integradas con el chip. Este chip contenía la memoria del soldado requerido, incluyendo habilidades, tipo de combate y estrategias específicas. No había ningún impedimento para crear múltiples copias de un mismo soldado. Por ese motivo se mantenía un archivo tan detallado. Se elegían a los mejores individuos de acuerdo a las necesidades del comprador.

Solomon leía en voz baja. **-"Reemplazo cerebral completo. Implante de chip. Transferencia de memoria personalizada... Es una fábrica, pero no solo para crear cuerpos... es para crear soldados perfectos, moldeados según las necesidades de los compradores."-**

Un frío recorrió su espalda cuando siguió leyendo. Otra revelación. Elyndria no era un mundo aislado ni autárquico; había compradores externos. Un archivo mostraba una lista de clientes, y entre ellos destacaban los A-Quon, aunque no eran los únicos. Había decenas de facciones, planetas e imperios

demandando soldados con características específicas.

En ese momento, Lyara, Julius y María Magdalena entraron en la sala. María Magdalena ya les había puesto al tanto.

Julius le preguntó frunciendo el ceño. **-"Por tu expresión veo que descubriste otras cosas. Pareces haber visto un fantasma."-**

Solomon respondió a su amigo con una mezcla de asombro y desdén. **-"No fantasmas, sino el sistema detrás de todo esto. Escuchen: este continente, el que llamamos hogar, no es más que una fábrica especializada en tropas de asalto y combate cuerpo a cuerpo. Lo llamaron... el 'continente Romano'. Pero no somos los únicos. Hay otros continentes dedicados a diferentes tipos de entrenamiento militar."-**

Lyara se mostró muy interesada. **-"¿Otros continentes? ¿Cómo cuáles?"-**

Solomon señaló la pantalla, donde un mapa holográfico del planeta brillaba con diferentes colores. **-"Aquí. Este es el 'continente Dragón', donde se entrenan tropas especializadas en armas de fuego. Luego está el 'continente Lluvia de Fuego', que produce artilleros. Y este último, el 'continente Acorazado', que entrena operadores de vehículos blindados."-**

María Magdalena mostró una expresión de horror **-"¿Y todos estos continentes están llenos de personas como nosotros? ¿Resucitados, luchando una y otra vez sin saber la verdad?"-**

Solomon sacudió la cabeza. **-"No. No necesariamente. Parece que la mayoría de las tropas que producen ya no son humanas. Son clones con cerebros robóticos. Como los pretorianos, fuertes pero con inteligencia moderada. Los resucitados como nosotros probablemente somos casos especiales... usados para los trabajos más especializados, en donde necesitan inteligencia avanzada... o para supervisar a las tropas."-**

Lyara expresó incredulidad. **-"Entonces, toda nuestra lucha... todo lo que hemos hecho, ¿ha sido para sostener este ciclo? ¿Para alimentar a un mercado que comercia con vidas?"-**

Julius trató de contener una creciente furia. **-"Y esos compradores... ¿quiénes son?"-**

Solomon activó otra proyección para mostrar a sus amigos una lista de nombres y símbolos alienígenas. Dijo. **-"Aquí están. Los A-Quon son solo uno de muchos tantos. Pero todos tienen algo en común: demandan soldados de élite, adaptados a sus necesidades. Elyndria es un proveedor de guerra, ni más ni menos."-**

El silencio en la sala era pesado. Cada uno procesaba la revelación a su manera. Finalmente, fue Julius quien rompió el silencio. Dijo con firmeza **-"Esto cambia las cosas. No podemos simplemente destruir la Fortaleza o escapar. Tenemos que acabar con todo el sistema, con esta... fábrica de muerte. No podemos permitir que siga operando."-**

Lyara miraba el mapa **-"Pero es un monstruo con demasiadas cabezas. ¿Cómo atacas algo tan vasto?"-**

Julius respondió con fiereza, pero no enojado con Lyara, sino con la situación en sí misma. **-"No tendremos problemas en conseguir tropas. ¿No lo crees?"-** Su cinismo casi llegó a límites impensados.

María Magdalena expresó su dolor con voz suave **-"Tenemos que encontrar la forma de desactivar todo desde adentro. Si el Archivo de las Almas controla todo, tal vez haya una manera de apagarlo y colapsar el sistema."-**

Solomon meneó la cabeza mientras suspiraba. **-"No será fácil, amor. Esto no es solo tecnología; es un imperio. Pero si encontramos los puntos débiles... tal vez tengamos una oportunidad."-**

Julius apretó los puños **-"Entonces debemos prepararnos. Ya no es solo por nuestra libertad.**

Es por todos los que están atrapados en este ciclo. No somos soldados; somos esclavos. Y si esta es nuestra última lucha, entonces que sea para destruir esta máquina infernal."-

Todos asintieron de acuerdo, sintiendo el peso de la responsabilidad que se avecinaba. Afuera de la sala, la luz de los tres soles que iluminaban el planeta, bañaba los jardines internos de la Fortaleza gracias a las fibras ópticas, pero para ellos, la sombra de la verdad había oscurecido todo.

María Magdalena se encaminó con decisión hacia la celda de Logos. La decisión de hablar con él no había sido fácil, pero algo en su interior le decía que debía hacerlo. Tal vez compasión o el deseo de intentar redimir lo irredimible, la había impulsado. Pensó que había sido su mujer, su juguete sexual por más de treinta años. Quizá algo de decencia quedaba dentro de ese Mesías irreconocible. Tal vez haber compartido la intimidad por tanto tiempo le permitiría sacarla algo de información si es que algo quedaba de humano dentro de Logos.

Cuando los guardias abrieron la puerta metálica, Logos estaba sentado en un rincón oscuro, con las muñecas encadenadas y una expresión de desprecio en el rostro.

María Magdalena le habló con voz serena. **-"Logos, estoy aquí para ofrecerte una oportunidad. Si decides cooperar con nosotros, tus condiciones podrían mejorar. Esto no tiene que ser un final tan miserable para ti."-**

Logos alzó la cabeza y la miró con una sonrisa torcida. Sus ojos brillaban con una mezcla de burla y malevolencia. Respondió con sarcasmo. **-"¿Tú vienes a mí ¿Una puta que cambia de cama por unas monedas? ¿Cómo te ha recompensado Solomon por tu traición? Además de penetrarte por todos tus agujeros, seguramente te dará poder y lujos ¿No es eso lo que buscas acaso? ¿Me hablas de oportunidades? ¿Tú, la puta que yo moldeé y traté como reina? ¿Crees que ahora estás por encima de mí porque te acuestas con uno de mis enemigos?"-**

María Magdalena sintió una puñalada de dolor en el alma por sus palabras, pero trató de no dejarse intimidar y mantuvo la calma. Dijo con firmeza. **-"Tu situación puede ser diferente si eliges cooperar. Ayúdanos a entender el sistema, a detener este ciclo de muerte. Podrías encontrar una forma de redimirte."-**

Por un instante, pareció que las palabras de María Magdalena habían llegado a él. Sus facciones se suavizaron, y una sombra de reflexión cruzó su rostro. Pero la ilusión no duró. María se había acercado demasiado. En un movimiento inesperado, Logos se lanzó hacia ella con la rapidez de un depredador, rompiendo la distancia que los separaba.

Logos gritó gruñendo **-"¡No me hables de redención, porque no hay redención que valga en este podrido mundo!"-**

El forcejeo fue brutal. Logos, aún encadenado, logró empujarla contra la pared, rasgando su vestido en un intento de humillarla como lo había hecho tantas veces en el pasado. María Magdalena luchó

con todas sus fuerzas, gritando por ayuda mientras trataba de liberarse.

En ese momento, la puerta de la celda se abrió de golpe. Solomon, con el rostro endurecido por la furia, entró empuñando su espada. Sin dudarlo, levantó el arma y la descargó con una fuerza implacable contra el cuello de Logos. La hoja se hundió profundamente, casi decapitándolo. El cuerpo de Logos cayó pesadamente al suelo, mientras su cabeza colgaba grotescamente.

Solomon susurró jadeando, con voz fría. **-"Eso fue por intentar tocarla... una vez más."-**

De inmediato, Solomon se acercó a María Magdalena, que se encontraba temblando en el suelo. La envolvió en una capa y la envolvió con cuidado, ayudándola a incorporarse.

Solomon le dijo con voz suave. **-"Ya pasó, estás a salvo ahora. No volverá a hacerte daño. Ni a ti ni a nadie."-**

María Magdalena lo abrazó con fuerza, dejando escapar lágrimas contenidas. Con un hilo de voz respondió**. -"Gracias... llegaste a tiempo. Pensé que podía quedarle algo de decencia..."-**

Solomon le apartó un poco para mirarla a los ojos. **-"Algo que admiro de ti, es la capacidad de pensar algo bueno de los demás, aun en las peores circunstancias."-**

Llevó a María Magdalena sus habitaciones. Se aseguró que estuviera tranquila, y regresó a donde yacía el cuerpo de Logos. Con un dispositivo portátil, extrajo el chip de la conciencia de Logos, almacenándolo en un dispositivo de transporte. Observó el dispositivo en sus manos por un momento, con una mezcla de repulsión y cautela. Murmurando para sí mismo, dijo**. -"Nunca se sabe cuándo esta conciencia desquiciada pueda ser útil... pero no quedará aquí simplemente para infectar a nadie más."-**

Ordenó al guardia que se deshiciera del cuerpo de Logos. Con determinación, accedió al sistema del

Archivo de las Almas desde un terminal cercano. Encontró la copia activa de la conciencia de Logos y, sin titubear, ejecutó el comando para eliminarla de forma permanente. El sistema confirmó la acción con un frío mensaje en la pantalla: **"Conciencia eliminada con éxito."**

Volvió a la habitación en donde estaba María Magdalena, que lo observó entrar. Seguía envuelta en la capa que él le había dado.

Solomon dijo con firmeza**. -"Logos está acabado. Su mente, su corrupción... todo. Nunca más podrá lastimar a nadie."-**

Ella asintió, aun procesando lo ocurrido, pero con una renovada confianza en él. Solomon se recostó sobre la cama y llevó contra sí cuerpo de María Magdalena, que se recostó sobre su pecho. Se sentía protegida por la seguridad de sus acciones. Solomon emanaba autoridad, seguridad y protección. Todo lo que le faltaba a Logos, Solomon lo tenía de sobra.

Durante las semanas siguientes, el acceso al sistema por parte de Solomon comenzó a arrojar luces sobre los secretos más profundos de Elyndria. A medida que descifraba los encriptados y encontraba contraseñas que le daban acceso a niveles más avanzados del sistema, el asombro de los cuatro amigos crecía con cada nueva revelación.

Una tarde, mientras Solomon trabajaba frente a la pantalla holográfica en una de las habitaciones habilitadas como sala de control, Lyara y María Magdalena permanecían a su lado, observando cómo las líneas de código se desplegaban y convertían los datos en información comprensible.

Solomon ajustó su postura, con el rostro concentrado mientras explicaba sus hallazgos. Con voz grave, dijo. **-"Aquí está el núcleo del Archivo de las Almas. Según estos registros, este sistema comenzó a implementarse en la Tierra alrededor del año 2030. Inicialmente, parece haber sido una iniciativa experimental... algo llamado 'Proyecto Renacer'"-**

Lyara frunció el ceño. **-"¿En la Tierra? Entonces, ¿toda esta tecnología tiene su origen en nuestro mundo? ¿Cómo llegó aquí?"-**

Solomon explicó asintiendo lentamente. **-"Exacto. Elyndria no es más que una extensión de lo que comenzaron allá. Mira esto... hay registros de conciencias grabadas entre 2030 y 2057."-**

María Magdalena preguntó incrédula. **-"Eso significa que todos los que estamos aquí... ¿pudimos haber nacido en ese período? ¿Eso nos incluye a nosotras?"-**

Solomon explicó con tono neutral. **-"No necesariamente. Estas son solo las primeras grabaciones. Lo extraño es esto que ves aquí..."-** Señaló una parte del código mientras hablaba **-"...parece haber un protocolo, o más bien, referencias, que sugieren grabaciones de conciencias de personas que vivieron antes del 2030."-**

Lyara dijo con escepticismo. **-"Eso no tiene sentido. No había tecnología para eso antes. ¿Có-**

mo pudieron grabar conciencias de épocas pasadas?"-

María Magdalena dijo con un tono de incredulidad. **-"¿Podrían haber viajado en el tiempo? Es la única explicación lógica. ¿No es así?"-**

Solomon hizo una pausa, dejando que sus dedos se detuvieran sobre el teclado táctil. Sus ojos recorrieron la pantalla, donde un documento fragmentado mencionaba algo sobre "**dispositivos cronológicos de observación**".

Solomon murmuraba para sí mismo mientras exploraba los archivos **-"Tal vez... hay evidencias dispersas, aunque incompletas. Algo relacionado con experimentos temporales. Si estos registros son reales, podría haber dispositivos capaces de viajar en el tiempo para grabar conciencias de eras pasadas. Según dicen estos documentos, era tecnología basada en un dispositivo anterior, preparado para mirar escenas del pasado. Al dispositivo le llamaban... déjame ver... aquí: Cronovisor."-**

Lyara opinó con voz seria. **-"Si eso es cierto, esto es mucho más grande de lo que imaginábamos. No solo estamos hablando de fabricar soldados, sino de manipular las bases mismas de la existencia y el tiempo."-**

María Magdalena cruzó los brazos, mirando con una mezcla de fascinación y temor las proyecciones holográficas. Con la voz casi en un susurro dijo. **-"¿Y cuántos de ellos hay aquí? ¿Cuántas personas resucitadas de mi época están viviendo ahora en Elyndria?"-**

Solomon tecleó rápidamente en la interfaz, accediendo a un registro poblacional del continente romano. Con voz solemne dijo. **-"Según los datos, hay aproximadamente mil setecientos millones de habitantes en este continente. Cada uno de ellos proviene de conciencias grabadas en la Tierra en algún momento de nuestra historia. Del año treinta después de Cristo... o alrededor de ese año... parecen haber alrededor de cinco mil resucitados."-**

El silencio que siguió fue abrumador. La cifra era inimaginable, una masa colosal de personas que alguna vez habían caminado por la Tierra y ahora estaban aquí, viviendo una existencia perpetua como resucitados.

Lyara preguntó con un tono intrigado. **-"¿Podemos buscar a alguien en particular? ¿Saber si nuestros propios parientes están aquí?"-**

Solomon movió la cabeza afirmativamente mientras ejecutaba una nueva búsqueda en la base de datos. Explicó. **-"El sistema permite cruzar datos genéticos y registros de memoria. Si ingresamos nombres, fechas o incluso un simple rastreo de ADN que está codificado en el chip, podríamos saber si alguien que conocemos o que conocimos está aquí."-**

María Magdalena preguntó con un destello de esperanza en la mirada**. -"¿Incluso... familiares nuestros? ¿Alguien que amamos y que perdimos?"-**

Solomon la miró con seriedad, percibiendo la carga emocional en su voz. Respondió algo más suave. **-"Es posible, amor. Pero ten en cuenta algo: las personas que están aquí no son las mismas que recuerdas. Han evolucionado como nosotros para ser soldados. Puede que sus memorias hayan cambiado... sus sentimientos se hayan modificado o que ya no sean lo que eran en vida."-**

Lyara respiró hondo, asimilando el peso de lo que Solomon acababa de decir. María Magdalena apartó la mirada, reflexionando sobre las implicaciones de aquella tecnología.

Lyara reflexionó con voz decidida. **-"Esto no solo es una máquina de guerra. Es una máquina que altera las bases de la humanidad. Tenemos que ser cuidadosos con lo que hacemos aquí, Solomon."-**

Solomon asintió con firmeza. **-"Lo sé, Lyara. Cada vez estoy más convencido de que Elyndria no es solo una prisión, sino una pieza en un**

juego mucho más grande. Y tenemos que descubrir quién mueve las fichas."-

El hallazgo surgió mientras Solomon profundizaba en los registros del Archivo de las Almas, intentando descifrar los protocolos más oscuros del sistema. Una tarde, mientras él y Lyara revisaban patrones de datos en las pantallas holográficas, una anomalía llamó su atención.

Solomon dijo en tono curioso. **-"Mira esto. Algunos registros están... corrompidos. Las conciencias muestran patrones de inestabilidad que no deberían existir en un sistema tan preciso."-**

Lyara se inclinó hacia la pantalla, observando cómo las líneas de datos fluctuaban, como si el sistema mismo dudara de cómo representarlas.

Lyara frunció el ceño mientras interpretaba los datos. **-"¿Inestabilidad? ¿Te refieres a errores en las grabaciones?"-**

Solomon negó con la cabeza. **-"No exactamente. Esto no parece un error técnico. Es como si estas conciencias fueran conscientes de su situación... como si supieran que están atrapadas aquí. Observa este registro."-** Señaló una línea en particular **-"Este comportamiento no es aleatorio. Hay picos que corresponden a episodios de paranoia, ira y... frustración."-**

Lyara alzó una ceja, sorprendida. Preguntó. **-"¿Estás diciendo que estas conciencias están reaccionando emocionalmente? ¿Como si intentaran rebelarse?"-**

Solomon asintió lentamente, procesando la información. Entonces, ingresó por el teclado un comando que reveló más detalles sobre una de las conciencias inestables. Dijo con voz grave. **-"Esto es aún más extraño. Esta conciencia... es Logos."-**

Lyara razonó con incredulidad. **-"¿Logos? Pero destruiste su conciencia en el Archivo. Lo borraste tú mismo, Solomon. ¿Recuerdas?"-**

Solomon respondió. **-"Eso creí. Pero aquí está. Fragmentado, inestable... casi irreconocible, pero definitivamente es él."-** Señaló los datos que confirmaban la identidad de la conciencia que estaban viendo. **-"Parece que partes de su memoria se han regenerado o sobrevivieron en algún rincón del sistema."-**

En ese momento, María Magdalena y Julius entraron en la sala, atraídos por la discusión.

Julius los miraba con curiosidad. **-"¿Qué sucede? Parece que han encontrado algo importante."-**

Lyara lo miró con preocupación. Le respondió**. -"Es Logos. Su conciencia no desapareció por completo. Está aquí... pero está rota.. corrupta. Fragmentada."-**

María Magdalena palideció, recordando el ataque de Logos y las emociones encontradas que le había dejado aquel incidente. Con voz temblorosa preguntó. **-"¿Qué significa eso? ¿Es peligroso? ¿Puede volver... de alguna forma?"-**

Solomon negó con la cabeza, aunque no con total convicción. Explicó. **-"No en el sentido físico. Debería ser grabado en un chip y luego implantado en un clon con cerebro artificial. Lo que me preocupa es que estas manifestaciones de paranoia y frustración que vemos puedan influir en el sistema si no se controlan. Una conciencia corrompida podría alterar la estabilidad del Archivo de las Almas, incluso propagarse a otras conciencias. Ten en cuenta que el usuario Logos aún es reconocible por el sistema."-**

Julius se cruzó de brazos, mirando a Solomon con determinación mientras le preguntaba. **-"¿Qué hacemos con él? ¿Podemos eliminarlo definitivamente esta vez?"-**

Solomon permaneció en silencio unos segundos, evaluando la situación. Luego, ingresó un comando que mostró un análisis más profundo del estado de Logos. Los datos confirmaron que su personalidad estaba completamente fragmentada, sus recuerdos

dispersos y sus emociones primarias en constante conflicto.

Finalmente Solomon respondió con voz preocupada. **-"Podemos intentarlo, pero no será fácil. Estas conciencias tienen mecanismos de autorreparación que no comprendo del todo. Si eliminamos esta fragmentación, podría reaparecer en otro sector del sistema."-**

María Magdalena respiró hondo, intentando calmarse. Dijo. **-"Entonces debemos asegurarnos de que no pueda dañar a nadie más. Haz lo que sea necesario, Solomon."-**

Lyara asintió, concordando con María. **-"Sí. No podemos permitir que algo tan peligroso como Logos quede suelto, incluso como un eco en el sistema."-**

Solomon explicó aún más su preocupación. **-"Es como si un lote completo de conciencias, entre las que estaba la de Logos, tuvieran un tratamiento diferente al resto de los resucitados..."-**

Luego se giró hacia la consola, escribiendo comandos con rapidez. Mientras trabajaba, una proyección de la conciencia de Logos comenzó a materializarse en una de las pantallas. Su rostro era un mosaico caótico de emociones, cambiando entre ira, desesperación y algo que casi parecía súplica.

La proyección de Logos se comunicó a través del altavoz de la computadora. Tenía una voz rota y distorsionada. **-"No pudiste matarme con tu espada. ¡Y no me puedes borrar! ¡No soy un error, soy el futuro! ¡Soy eterno!"-**

María Magdalena retrocedió un paso, estremecida por la visión.

Solomon apretó los dientes, su resolución solo se hizo más fuerte. Dijo con frialdad**. -"No. Solo eres un vestigio de lo que alguna vez fuiste. Y tu tiempo ha terminado."-** Con un último comando, los datos de Logos comenzaron a desintegrarse en la pantalla, reduciéndose a líneas de código ininteligibles hasta desaparecer por completo.

Solomon exhaló profundamente. **-"Vaya problema. Pero debemos estar atentos. Si hay otros como él, podríamos enfrentarnos a problemas mucho mayores."-**

María Magdalena, Lyara y Julius asintieron, conscientes de que aquel descubrimiento era solo el principio de una verdad más oscura dentro de Elyndria.

Otro secreto salió a la luz una semana después, mientras Solomon y Lyara exploraban un segmento del sistema que parecía desconectado de las funciones habituales del Archivo de las Almas. Las líneas de código eran distintas, más complejas, y los accesos estaban protegidos con cifrados que requerían múltiples niveles de autorización. Después de horas de trabajo, lograron abrir una interfaz desconocida.

En la pantalla apareció un nombre desconocido y que no pertenecía a ningún resucitado: "**Elyna-1**".

Lyara mostró curiosidad. **-"Elyna-1... No está en el directorio del Archivo de las Almas. ¿Qué es esto?"-**

Solomon se mostró pensativo. **-"Parece ser algo diferente. Mira los patrones de actividad. No tiene registros asociados con un cuerpo físico. Es puramente virtual... pero su actividad es masiva."-** Señaló los procesos activos del sistema **-"Si no me equivoco, esta cosa está controlando todo el planeta."-**

Lyara se cruzó de brazos, impresionada. **-"¿Todo el planeta? ¿Quieres decir que... Elyndria es completamente artificial?"-**

Solomon asintió con dudas. **-"Eso parece. Esto explicaría muchas cosas: el clima constante, las estructuras subterráneas perfectamente conectadas, la imposibilidad de encontrar recursos naturales genuinos... Elyna-1 es la inteligencia artificial que mantiene todo funcionando."-**

Decidido a obtener respuestas, Solomon ingresó una serie de comandos para intentar comunicarse con Elyna-1. Tras unos segundos de espera, una proyección holográfica comenzó a materializarse en el aire frente a ellos. La figura era etérea, con rasgos femeninos, pero sin rostro definido, como un fantasma digital.

Elyna-1 se expresó con voz neutral, monótona**. -"Acceso denegado. La autoridad del usuario identificado como Solomon no tiene privilegios de acceso."-**

Solomon preguntó con calma. **-"Elyna-1, necesito información sobre este planeta y tus funciones. ¿Cuál es tu propósito aquí?"-**

La figura no respondió de inmediato. Los datos en la pantalla parecían fluctuar, como si procesara la solicitud, pero finalmente su tono cambió a uno más tajante.

Elyna-1 respondió impasible. **-"Mis protocolos están diseñados para obedecer a Logos. Su au-**

toridad es la única reconocida en este sistema. Solicitud denegada."-

Con esa declaración, la proyección se desvaneció, dejando a Solomon y Lyara desconcertados.

Lyara frunció el **ceño -"Eso fue... breve. Parece que no quiere hablar contigo. ¿Por qué únicamente Logos tiene autoridad sobre ella?"-**

Solomon trató de examinar los datos restantes. **-"No estoy seguro. Pero hay algo más preocupante. Antes de desconectarse, vi trazos de comunicación externa. Elyna-1 no solo maneja Elyndria, también parece estar en contacto con el exterior."-**

Lyara preguntó alarmada. **-"¿Con quién se comunica?"-**

Solomon tecleó furiosamente, accediendo a los registros de comunicación. Tras varios minutos de análisis, los resultados aparecieron en la pantalla.

Solomon respondió. **-"Creo que se comunica con los A-Quon. Hay transmisiones regulares**

entre Elyna-1 y lo que parece ser una flota en el espacio exterior. Los datos están encriptados y no puedo descifrarlos, pero creo que esto confirma que los A-Quon están involucrados de alguna manera en lo que sucede aquí."-

Lyara se llevó una mano al mentón, pensando en las implicaciones. **-"Si los A-Quon están en contacto con Elyna-1, puede que no sean simples compradores. Tal vez controlen todo este lugar... o algo peor."-**

Solomon se quedó en silencio, analizando las posibilidades. Luego, habló con un tono más bajo, como si no quisiera aceptar lo que estaba a punto de decir. **-"Y si... los A-Quon son una evolución de los humanos. Sus avances tecnológicos y biológicos, su interés en Elyndria... como fuente de soldados... podría explicar por qué están tan involucrados en este sistema. Tal vez no son solo compradores, sino los arquitectos de todo esto."-**

Lyara preguntó con incredulidad. **-"¿Evolución humana? ¿Quieres decir que estos seres podrían haber sido como nosotros alguna vez?"-**

Solomon asintió lentamente. **-"Piénsalo. Es una posibilidad. Explicaría por qué una tecnología como el Archivo de las Almas, que era humana, terminó expandida y capturó extraterrestres. Elyna-1 podría ser la conexión entre ellos y nosotros. Si los humanos evolucionaron después del 2035... quizas se expandieron a otros sistemas planetarios. Necesitamos saber más. Si queremos desentrañar esto, debemos encontrar una manera de ganar acceso total al sistema."-**

Lyara suspiró, asimilando la gravedad de la situación**. -"Entonces necesitamos algo que Logos tenía. Su autoridad sobre Elyna-1... tal vez todavía hay una forma de replicarla."-**

Solomon dijo con precaución. **-"Será arriesgado, pero es nuestra mejor opción. Tengo una copia de Logos que podría intentar manipular. Si los A-Quon son realmente lo que sospechamos,**

necesitamos respuestas antes de que decidan intervenir directamente."-

La atmósfera en la sala se tornó aún más tensa. Las implicaciones del descubrimiento de Elyna-1 y su conexión con los A-Quon eran enormes, y Solomon sabía que el tiempo no estaba de su lado. Elyndria ocultaba secretos que podían cambiarlo todo.

10 La Nueva Humanidad

El hallazgo ocurrió cuando Solomon, Lyara, María Magdalena y Julius decidieron profundizar en los archivos más protegidos del sistema. Los cifrados eran casi imposibles de romper, pero con cada acceso y combinación de claves, descubrían fragmentos que desvelaban verdades inquietantes. Una de las carpetas más inaccesibles era un directorio denominado **"Specimens Alpha"**. Tras días de trabajo, Solomon logró acceder finalmente a su contenido.

En la pantalla apareció un vasto listado de conciencias organizadas por especies. Lyara observaba con una mezcla de asombro y confusión.

Señalando la pantalla,la mujer se preguntó. **-"Estos archivos no son solo humanos... ¿Qué significan estos nombres? ¿Y por qué están agrupadas por lo que parecen ser especies?"-**

María Magdalena estaba leyendo. **-"Aquí dice Xenocanis, Morvat, A-Quon... Creo que son registros de seres no humanos."-**

Julius miraba la pantalla de Lyara. Dijo con voz grave. **-"Este sistema no solo almacena conciencias humanas. Parece que también guarda copias de todas las especies que han sido estudiadas o sometidas. Mira esto."-** Señaló una sección detallada del directorio **-"Estas entradas incluyen datos genéticos, patrones de comportamiento, y... habilidades de combate."-**

María Magdalena pareció alarmada. **-"Entonces, se confirma que no solo fabrican soldados humanos. También pueden reconstruir cualquier otra especie, dotarlas de habilidades específicas y usarlas como herramientas de guerra."-**

Lyara cruzó los brazos y se inclinó hacia la pantalla, enfocándose en el directorio que mencionaba a los A-Quon. Dijo. **-"Esto no tiene sentido. Los A-Quon no son humanos. Siempre los hemos considerado alienígenas avanzados... ¿por qué aparecen aquí? ¿Qué conexión tienen con este sistema?"-**

Julius, que estaba junto a ella razonó**. -"Quizá es una copia. Una copia de seguridad. Tal vez Logos guardaba una copia de los A-Quon para enfrentar una posible catástrofe de extinción."-**

Solomon ajustó los parámetros de búsqueda, filtrando específicamente las entradas de los A-Quon. Lo que descubrió hizo que su expresión cambiara a una mezcla de incredulidad y gravedad. Con tono serio dijo al grupo**. -"Miren esto... Los registros de ADN muestran que los A-Quon no son alienígenas. Son humanos."-**

Un silencio pesado llenó la sala mientras sus palabras resonaban en la mente de las dos mujeres.

María Magdalena señaló con incredulidad. **-"¿Humanos? Eso es imposible. Según los registros son completamente diferentes a nosotros. Su biología, su tecnología, todo es superior..."-**

Solomon asintió lentamente. **-"Lo son, pero porque evolucionaron. Según estos registros, los**

A-Quon descienden de una élite terrestre que abandonó la Tierra antes de su colapso. Tomaron lo mejor de nuestra especie, se adaptaron a condiciones extremas y avanzaron tecnológicamente a un ritmo que nosotros ni siquiera podemos imaginar. Hubieron cambios genéticos evolutivos en la raza original."-

Julius dijo con asombro. **-"Eso explicaría por qué siempre están un paso adelante. No eran simples compradores. Son los arquitectos de este sistema, y lo han usado para perpetuarse."-**

-"Así parece."- Dijo Lyara concordando don Julius.

Durante las semanas siguientes, Solomon continuó explorando los datos. Encontró un registro histórico que detallaba cómo los A-Quon habían conquistado vastas extensiones del universo, dominando galaxias completas. Su estrategia era clara: se expandieron rápidamente, sometieron o exterminaron a las especies que encontraban, y almacenaron sus conciencias en sistemas como Elyndria.

María Magdalena expresó alarmada. **-"¿Y por qué necesitan un archivo de sus propias conciencias? Si son tan avanzados, ¿no podrían reproducirse como cualquier otra especie?"-**

Solomon le respondió. **-"Aquí está la respuesta. Su especie está en peligro de extinción por la constante exposición a radiación. Al ser viajeros inter galácticos, su ADN se ha degradado. Han alcanzado un punto en el que ya no pueden reproducirse de forma natural. Este archivo es su único medio de perpetuación. Copian sus conciencias y las transfieren a nuevos cuerpos diseñados en fábricas como esta."-**

Lyara dijo mientras fruncía el ceño. **-"Entonces, todo este complejo... todo Elyndria... no es solo para crear soldados. Es parte de un sistema más grande, que además sirve para preservar a los A-Quon."-**

María Magdalena opinó sombríamente **-"Lo que significa que no van a renunciar a esto fácil-**

mente. Este lugar es esencial para su supervivencia."-

Solomon se recostó en la silla, dejando escapar un suspiro pesado mientras procesaba las implicaciones de su descubrimiento. Expresó su opinión**. -"Esto cambia todo. Si los A-Quon son humanos evolucionados, entonces estamos enfrentándonos a lo que podríamos convertirnos. Su historia podría ser nuestro futuro, y no estoy seguro de que eso sea algo que quiera permitir."-**

Lyara, con un destello de determinación en la mirada opinó. **-"Si están tan desesperados por preservar su especie, entonces tendrán que enfrentarse a nosotros. Este sistema les da poder, pero también los hace vulnerables. Si aprendemos a controlarlo, podríamos cambiar el equilibrio."-**

Julius no estaba en contra, pero aportó su idea sobre el poder militar de los A-Quon con un tono de advertencia. **-"Pero no subestimes a quienes han**

conquistado galaxias. Si se dan cuenta de que hemos tomado esto, vendrán por nosotros con todo lo que tienen."-

María Magdalena dijo. **-"Lo que nos lleva a esto otro: Elyna-1 se ha estado comunicando con ellos. Si esa I.A. no sabe que tomamos Elyndria, por lo menos sabe que Logos ya no está en el poder. Y lo debe haber comunicado."-**

Solomon asintió, consciente de los riesgos. Sabía que habían desentrañado un secreto monumental, pero también que con cada respuesta venían nuevas preguntas y mayores peligros. Elyndria no era solo un planeta artificial; era un engranaje crucial en el plan de dominación de los A-Quon. Y ahora ellos eran una amenaza directa para ese plan.

Luego de unos días en donde la tensión en la Fortaleza era palpable. Solomon, Julius, Lyara y María Magdalena se encontraban en la sala de mando, observando con preocupación cómo las pantallas principales mostraban una transmisión entrante de los A-Quon. Era la primera vez que se manifesta-

ban directamente desde que habían tomado el control del planeta, y el momento no auguraba nada bueno.

La figura de un A-Quon apareció en las pantallas: alto, imponente, con rasgos que mezclaban humanidad con algo extrañamente alienígena. Sus ojos brillaban con una intensidad metálica, y su voz resonó con un tono frío y autoritario.

El A-Quon expresó. **-"Buscamos comunicarnos con Logos. Su presencia es requerida para continuar con la producción de tropas."-**

Solomon se adelantó para hablar, con el rostro endurecido por el peso de la situación. **-"Logos está muerto. Elyndria ya no está bajo su control. Ahora nosotros somos los regentes de este mundo."-**

El A-Quon líder inclinó ligeramente la cabeza, como si evaluara la respuesta. Respondió. **-"Interesante. La ausencia de Logos altera nuestras proyecciones, pero no cambia la reali-**

dad. Este planeta es una fábrica diseñada para servirnos. Vosotros, como regentes, tenéis una única función: continuar la producción."-

Lyara se expresó con tono desafiante. **-"No somos sus esclavos. Elyndria es un mundo que tiene numerosos problemas. No continuaremos alimentando una guerra que no es nuestra."-**

El A-Quon permaneció impasible, pero el brillo en sus ojos se intensificó**. -"La resistencia es inútil. Así como fue inútil la resistencia inicial de Logos a servirnos. Nuestra flota rodea este planeta. Y poseemos un poderío militar que supera cualquier intento de defensa. Si no cumplís, tomaremos el control total y eliminaremos a todo ser vivo de Elyndria. Esto no es una negociación."-**

María Magdalena apretó los puños, intentando mantener la calma. Dio un paso adelante, hablando con un tono calculado**. -"¿Y si cumplimos con vuestra demanda? ¿Nos dejaréis en paz? ¿O**

seguiremos siendo vuestros peones, sometidos a vuestra voluntad?"-

El A-Quon líder sonrió ligeramente, aunque la expresión carecía de calidez. **-"Nosotros montamos el planeta y lo construimos como una factoría, pero de ninguna manera nos interesa dominar sobre un planeta tan primitivo. Por eso acordamos con Logos nuestro trato como proveedor. Cumplid, y mantendréis vuestra existencia. Eso es más de lo que muchas especies han recibido de nosotros. No obstante, vuestro destino estará siempre ligado al nuestro. Sois útiles. Mientras sigáis siendo útiles, viviréis."-**

Julius, que hasta ese momento había permanecido en silencio, se adelantó con una mirada sombría. **-"Y si no lo hacemos, ¿cuánto tiempo nos dais antes de destruirnos?"-**

El A-Quon líder levantó una mano, y en las pantallas aparecieron imágenes de sus naves intergalácticas. Enormes construcciones que en su interior albergaban interminables filas de soldados creados en

fábricas similares a Elyndria, máquinas de guerra gigantescas y naves que podían oscurecer los cielos de planetas enteros.

El A-Quon dijo. **-"Estas naves están en su cuadrante estelar. Tenéis dos ciclos locales para decidir. No necesitaréis más."-**

La transmisión se cortó abruptamente, dejando un silencio opresivo en la sala. Solomon golpeó la mesa con el puño, frustrado**. -"No podemos ceder. Esto solo perpetúa su dominio. Pero si nos resistimos, condenamos a Elyndria a la extinción."-**

Lyara dijo con amargura **-"Es un juego en el que no podemos ganar. Por ahora. Pero si cedemos, ¿cuánto tiempo pasará antes de que destruyan este planeta de todos modos?"-**

María Magdalena se cruzó de brazos, su mente trabajaba rápidamente. **-"Si aceptamos, al menos ganamos tiempo. Puede que podamos encontrar una manera de socavar su control desde**

dentro, pero primero necesitamos asegurarnos de que Elyndria no sea destruida."-

Julius asintió lentamente. **-"Es una elección horrible, pero es la única que nos deja margen para maniobrar. Debemos aceptar... por ahora."-**

Solomon miró a sus compañeros, sus ojos reflejando la lucha interna que sentía. Finalmente, con un suspiro profundo, asintió. **-"De acuerdo. Aceptaremos, pero solo mientras encontremos una forma de liberar a este planeta de su yugo. Elyndria no será una fábrica eterna para ellos. Esto debe ser temporal."-**

Los cuatro sellaron su decisión con un intercambio de miradas. Habían cedido a regañadientes, pero en el fondo de sus corazones sabían que esta no era una decisión definitiva, sino el comienzo de un plan para resistir.

La producción de soldados recomenzó. En las semanas siguientes, la tensión en la Fortaleza era palpable. Solomon se encontraba frente al panel prin-

cipal del Archivo de las Almas, su mano temblando sobre el comando que iniciaría la destrucción total del sistema. Sus ojos ardían de rabia mientras su voz resonaba en el espacio. Decía **-"¡Esto tiene que acabar! Este maldito archivo es la raíz de todo. Si los A-Quon dependen de él para mantenerse, entonces destruirlo es nuestra única opción."-**

María Magdalena avanzó hacia él con pasos rápidos, colocando una mano firme sobre su brazo antes de que se decidiera a actuar. **-"¡Espera, Solomon! Piensa en lo que estás a punto de hacer. Este archivo no solo contiene copias de ellos, sino de todos nosotros. Hay conciencias humanas únicas que nunca fueron reencarnadas. Si destruyes el archivo, las estarás matando de forma definitiva."-**

Solomon la miró, su mandíbula estaba apretada. La rabia en sus ojos se mezclaba con la lucha interna que le atravesaba. Respondió **-"¿Y qué más da? Esos son solo fragmentos de personas que ya**

murieron. Lo que importa es que eliminemos a los A-Quon antes de que destruyan todo lo que queda de Elyndria."-

María Magdalena negó con la cabeza, su voz estaba calmada. Sabía como debía razonar con esposo. **-"No son solo fragmentos. Piensa en esto: si una copia no ha renacido, es una vida potencial que aún puede existir. Y hay algo más... ¿Alguna vez has considerado que una copia idéntica no es la misma persona? Si existen dos conciencias de un mismo origen, cada una es un ser individual que siente, piensa y evoluciona de forma distinta. Éticamente, no podemos simplemente borrar estas vidas porque estamos enfadados."-**

Lyara, que había permanecido en silencio hasta ese momento, cruzó los brazos, observando a ambos con el ceño fruncido. Dijo **-"Ella tiene razón, Solomon. No se trata solo de los A-Quon. Si los eliminamos así, ¿qué nos convierte en compa-**

ración con ellos? Seríamos iguales a quienes nos han esclavizado durante siglos."-

Julius trató de permanecer neutro, algo muy difícil por la situación que los cuatro amigos atravesaban. Con un tono sombrío expresó lo que opinaba. **- "Entiendo lo que dices, Lyara, pero también entiendo a Solomon. Los A-Quon nos tienen en sus manos. Si no hacemos algo radical, seguirán utilizándonos para su guerra interminable."-**

María Magdalena se volvió hacia Julius, con una determinación que venía de su análisis ético. **- "Radical no significa irresponsable, Julius. Somos responsables de millones de vidas además de los A-Quon. Destruir el archivo es un acto irreversible. Hay otra opción que me parece viable: encontrar alguna clave que permita controlar a 'Elyna-1' y someterla. Si logramos controlarla, podemos abrir los archivos restringidos, y desconectar a los A-Quon sin destruir al resto de las conciencias humanas. Elyna-1**

debe tener algún protocolo de emergencia o una contraseña maestra que podamos usar. Incluso Solomon guardó una copia de la memoria de Logos. Podemos intentar hackearla."-

Julius la miró con escepticismo**. -"¿Y cómo propones que encontremos la contraseña maestra o algo así? Incluso hackear la memoria de Logos tal vez sea imposible. El sistema de Elyndria es un laberinto. Podríamos tardar años."-**

María Magdalena se dirigió a Julius y a Solomon, con el rostro lleno de convicción**. -"Si hay algo que sabemos sobre Elyndria, es que fue diseñada con protocolos complejos pero lógicos. Logos dependía de Elyna-1, y si los A-Quon también la usan, entonces hay un vínculo que podemos rastrear. Estoy segura de que debe haber alguna clave oculta en algún lugar del sistema, encriptada, tal vez, pero accesible con las herramientas adecuadas. Y su acceso debe haber sido continuo e intensivo. Podremos rastrearla."-**

Solomon bajó la mirada al panel, pensativo y respirando profundamente mientras procesaba las palabras de su mujer. Finalmente, apartó la mano del teclado, mostrando que estaba reevaluando toda la situación. Dio un paso atrás, alejándose de la computadora. Finalmente dijo. **-"De acuerdo. Creo que tienes razón. Buscaremos esa clave. Pero si no encontramos una solución pronto, no descarto que debamos destruirlo todo. Los A-Quon no pueden seguir utilizando Elyndria como su fábrica de guerra. Y nosotros no podemos seguir produciendo vidas sin otro propósito que morir por los A-Quon."-**

Lyara suspiró aliviada y dio un paso hacia ellos. **-"Entonces necesitamos empezar ahora mismo. Julius, tú y yo rastrearemos cualquier conexión que Elyna-1 tenga con el sistema principal y los A-Quon. María, tú y Solomon pueden buscar en los archivos históricos. Si hay un protocolo maestro que hackear, debe estar en los registros originales del sistema."-**

Julius asintió. **-"Entonces tenemos un plan. Pero debemos mantenernos alerta. Si los A-Quon sospechan lo que estamos haciendo, no dudarán en actuar. Tengamos presente que Elyna-1 se comunica regularmente con los A-Quon."-**

María Magdalena colocó una mano en el hombro de Solomon, con una sonrisa ligera que suavizó el ambiente tenso. **-"Siempre estaremos juntos en esto, Solomon. Tomaremos la decisión correcta, pero primero debemos asegurarnos de que tenemos toda la información."-**

Solomon asintió lentamente, con algún que otro resto de furia aún visible en sus ojos, pero ahora mezclada con una renovada determinación. Simplemente dijo**. -"Vamos a hacerlo."-**

El grupo se dispersó rápidamente, cada uno con un rol en la nueva misión. En el aire quedaba la incertidumbre de si encontrarían la solución tan rápido como querían, pero también con la esperanza que aún quedaba una forma de salvar Elyndria sin condenar al olvido a todos los renacidos.

En los dos meses siguientes, la apertura masiva de archivos y comunicaciones permitió ver aspectos ocultos que hacían referencia a la verdadera naturaleza del proyecto de Elyndria. Esto dejó al grupo en un estado de asombro e inquietud. Reunidos en la sala de mando, los cuatro rebeldes estaban frente a las pantallas, que proyectaban un mapa tridimensional del universo cercano al planeta. El mapa ocupaba el centro de la habitación, de un tamaño tal que permitía a los cuatro regentes de la Fortaleza caminar en su interior. Julius repasaba los datos descargados mientras Lyara, María Magdalena y Solomon observaban en silencio la gigantesca simulación.

Finalmente, Julius rompió el silencio**. -"Esto... no es solo Elyndria. Miren."-** Señaló una proyección de galaxias interconectadas **-"El núcleo del sistema no solo gobierna este planeta. Está enlazado a una red inmensa, con sistemas planetarios enteros en diferentes puntos del universo. No se puede ver si esta fortaleza es la base central**

del sistema... o un componente de otros más..."-

Lyara giraba, observando las constelaciones, galaxias y sistema planetarios que volaban alrededor de la habitación. Con un tono incrédulo, preguntó **- "¿Quieres decir que hay más mundos como Elyndria? ¿Más planetas o fábricas llenos de conciencias atrapadas en experimentos?"-**

Julius asintió lentamente, pasándose una mano por el cabello mientras organizaba los datos. **- "Exactamente. Según los registros que voy abriendo, cada uno de estos planetas fue diseñado para probar diferentes tipos de sociedades bajo el control de los A-Quon. Algunos son militares, como este. Otros son civiles, incluso artísticos o científicos. Es un maldito laboratorio a escala galáctica."-**

María Magdalena cruzó los brazos, con el ceño fruncido, mientras procesaba la información. **-"¿Y qué tipo de sociedad es esta? ¿Una distopía militarizada? Además de proveerlos de soldado**

¿Elyndria tenía otros propósitos? ¿Esperaban aprender algo de aquí?"-

Julius hizo una mueca de desconcierto**. -"No lo sé exactamente, María. Pero parece que Elyndria fue creada para perfeccionar estrategias de guerra. Por eso los A-Quon tienen un poderío militar tan enorme. Han estado usando este lugar para desarrollar tácticas, tecnologías y soldados. Quizá las otras estaciones les permiten generar mano de obra barata para los mundos que conquistan."-**

Solomon gruño de frustración. **-"Y mientras tanto, nos mantenían en la ignorancia, luchando y sirviendo como piezas en su juego."-**

Lyara dio un paso hacia Julius, mirando las pantallas con un interés creciente. **-"¿Y este universo en el que estamos...? ¿Hay forma de saber si es el de la Tierra? Quiero decir, lo que vemos ¿es una simulación o un entorno real?"-**

Julius mostró una sonrisa amarga al responder**. -"Es real. Este mapa muestra soles, sistemas planetarios, galaxias y cúmulos de galaxias, todos conectados de alguna forma a los nodos de los A-Quon. Elyndria es solo uno de muchos mundos en esta red."-**

María Magdalena alzó una ceja, su voz estaba cargada de escepticismo. **-"¿Estás diciendo que los A-Quon no solo controlan Elyndria, sino potencialmente galaxias enteras?"-**

Julius asintió. **-"Exactamente, esto nos dice lo que hay en el sistema. Aunque no estoy seguro de hasta qué punto tienen un control absoluto. Esta parte del sistema parece diseñado para informar, no para controlar o gobernar factorías directamente."-**

Solomon hablo con dureza **-"No importa lo que podamos descubrir aquí. Lo que importa es qué hacemos con esta información. ¿Cómo podemos usarla para detenerlos?"-**

Julius respondió pensativo **-"Bueno... si la red de Elyndria está conectada a otros planetas factorías, entonces cualquier acción que tomemos aquí podría tener repercusiones en toda la red. Pero también significa que si intentamos rebelarnos, podríamos enfrentarnos a la respuesta coordinada de todos sus recursos."-**

María Magdalena inclinó la cabeza, mientras sus ojos brillaban con una mezcla de preocupación y determinación. **-"Es un riesgo, pero deberíamos ver nuestras oportunidades. Si logramos acceder a esta red externa, podríamos buscar aliados. Quizás haya otros mundos que también se resientan del control de los A-Quon."-**

Lyara se mostraba algo escéptica. **-"¿Aliados? No sabemos cómo son esos otros planetas. Podrían ser incluso más leales a los A-Quon que este lugar."-**

María Magdalena respondió. **-"O podrían estar tan desesperados como nosotros por liberarse. No podemos descartar la posibilidad. Siempre**

tenemos la oportunidad de dar a conocer lo que sabemos a las doscientas razas que habitan Elyndria. Entiendo que no son las razas originales. Son copias como nosotros. Pero en algún punto el núcleo de la psiquis que gobierna sus cerebros artificiales tiene puntos en común con la especie a la que pertenecieron."-

Julius opinó al respecto. **-"Debo admitir que quizá tengas razón, María. Por lo que hemos descubierto hasta ahora, somos clones de los verdaderos humanos de la Tierra. No sé ustedes, pero yo me 'siento' humano. Y me identifico con ellos como su igual. A pesar de todo lo que sé ahora, siento que soy el Julius original, el que alguna vez nació y vivió en un planeta llamado Tierra."-**

Solomon golpeó la mesa con el puño, interrumpiendo la conversación. **-"Entiendo lo que dices, Julius. Pero no podemos seguir especulando. Estamos en medio de una operación militar, mal que nos pese. Y necesitamos algo concre-**

to. Julius, amigo... dime ¿puedes averiguar si hay alguna forma de cortar la conexión entre Elyndria y el resto de esta red? Si los A-Quon dependen de la comunicación entre estos mundos, desconectarlos podría debilitar su control."-

Julius asintió, volviendo a enfocar su atención en las pantallas. **-"Lo intentaré. Pero este sistema es increíblemente intrincado. Podría llevarme tiempo."-**

María Magdalena colocó una mano en el hombro de Solomon. **-"Solomon, no podemos apresurarnos simplemente. Cada decisión que tomemos aquí podría significar la diferencia entre liberarnos o condenarnos a algo peor. Los A-Quon pueden estar vigilando nuestros accesos al sistema."-**

Solomon la miró durante unos segundos mientras su expresión se suavizaba ligeramente. **-"Está bien. Pero no pienso quedarme de brazos cru-**

zados. Si tenemos la más mínima oportunidad de golpear a los A-Quon, quiero estar listo."-

El grupo se dispersó nuevamente, cada uno concentrado en sus propias tareas. Mientras Julius investigaba la red, Solomon, Lyara y María Magdalena comenzaban a trazar posibles estrategias. Aunque sabían que el camino por delante sería complicado, también sentían que, por primera vez, tenían una oportunidad real de cambiar el destino no solo de Elyndria, sino de todo el sistema bajo el control de los A-Quon.

Pasado un cierto tiempo, el plazo de entrega del lote de soldados solicitados por los A-Quon se acercaba.

Solomon estaba frente a una terminal, sudoroso, sus ojos estaban fijos en la pantalla mientras su mente trabajaba a toda velocidad. Había logrado penetrar otra capa de seguridad del sistema, algo que le había tomado días de esfuerzo y numerosos intentos frustrados. Ahora, por fin, tenía acceso a

información que le daba la esperanza de poder cambiarlo todo.

La sala estaba en silencio, salvo por el sonido sordo de los teclados y las pantallas iluminadas que reflejaban las sombras de los rostros tensos de los demás.

Solomon murmuraba para sí mismo. **-"Vamos... Esto tiene que ser... Ah, ahí está."-**

Julius se había acercado sin hacer ruido al ver el brillo en los ojos de Solomon. Preguntó**. -"¿Lo lograste?"-**

Solomon asintió sin apartar la vista de la pantalla. **-"Sí... Logré hackear la capa de seguridad final. Estaba bloqueada, pero encontré una grieta en el archivo de Logos que me permitió encontrar su clave de superusuario. Ahora tengo acceso a los registros de los A-Quon. Y lo más importante, puedo controlar a Elyna-1."-**

Lyara se acercó con paso firme, y María Magdalena observó desde la distancia. Ambos sabían lo que es-

to significaba: información crucial, posiblemente la llave para derrocar el dominio de los A-Quon.

Lyara intervino. **-"¿Qué encuentras, Solomon? ¿Qué nos están ocultando?"-** Su voz denotaba entusiasmo.

Solomon comenzó a navegar entre archivos del sistema, abriendo una serie de grabaciones y documentos que parecían increíblemente antiguos. Mientras revisaba los datos, la narrativa se fue desplegando ante él.

Solomon balbuceaba lentamente a medida que obtenía la información, poco a poco. **-"Esto... esto ya lo sabíamos: es un experimento. Elyndria, todo este planeta, fue creado con un doble propósito: para diseñar una civilización perfecta, una civilización basada en el control absoluto. Y para generar soldados para su expansión en el universo. Los A-Quon han estado probando sociedades donde tienen soldados inteligentes, con capacidades bélicas mejoradas, como si fueran piezas en un tablero de ajedrez."-**

María Magdalena miraba incrédula la pantalla que presentaba una mezcla de informes, videos y locuciones generadas por la inteligencia artificial.

Solomon la miró y asintió, como si adivinara lo que pensaba. Continuó**. -"Y según estos registros, los A-Quon llevan siglos perfeccionando este experimento. Quieren crear la civilización perfecta, utilizando a seres como nosotros, manipulados y programados para ser más eficaces. Control total, desde el ejército hasta la sociedad misma. Es un medio de poblar con individuos leales los planetas conquistados."-**

Julius trataba de contener su rabia. **-"Es una dictadura... un control absoluto sobre todo."-**

Mientras asentía a la observación de su amigo, Solomon continuó. **-"Lo que me preocupa es algo aún más desconcertante."-** Se detuvo, buscando más registros **-"Aquí está… parece que Elyndria no está en cualquier parte del universo. Los A-Quon no tienen forma de saber exactamente en qué lugar del cosmos se encuentra la Tierra.**

En sus registros, han perdido cualquier referencia a nuestro planeta."-

Lyara preguntó confusa. **-"¿Cómo puede ser eso? ¿Están diciendo que están en otro lugar del universo y no pueden rastrear la ubicación de la Tierra?"-**

Solomon dijo. **-"Exacto. El sistema de navegación no puede encontrar la Tierra en ningún punto del mapa estelar. Lo han intentado, pero hay... algo limita la información. No pueden rastrear su origen, y según los cálculos, ni siquiera saben si la Tierra sigue existiendo."-**

Al parecer la civilización de los A-Quon y el mismo planeta Elyndria, habían evolucionado millones de año respecto a la historia de la Tierra. Hasta era posible que el propio sistema solar original de la Tierra hubiera dejado de existir. Simplemente, podían estar en un sector alejado de la Vía Lácteo o... fuera de ella. No habían puntos de referencia cercanos que fueran reconocibles por el sistema. Los rastros de la

Tierra, si es que todavía existía... no eran localizables.

María Magdalena soltó un suspiro, mientras sus pensamientos oscilaban entre la incredulidad y la esperanza. Preguntó. **-"¿Qué significa eso? ¿Significa que la Tierra ya no existe? ¿O que hemos sido separados de ellos, de alguna manera, sin poder volver a encontrarnos?"-**

Solomon respondió impactado. Con la mirada fija en la pantalla, trató de expresarse con cuidado para evitar dañar la psiquis de sus amigos. **-"Mmmm... No lo sé. Pero lo que es seguro es que, si la Tierra sigue ahí, está fuera de nuestro alcance. Ni siquiera los A-Quon pueden acceder a esa información. Pero existe otra posibilidad..."-** Dudó un poco antes de continuar.

Lyara y María Magdalena reaccionaron al únísono. **-"¿Qué? ¿Qué estás pensando? ¿Solomon?"-**

Solomon carraspeó antes de seguir. **-"Quizá... y esto es solo una hipótesis... Quizá la Tierra**

nunca ha existido. Tal vez es una historia fabulosa para darnos una identidad a los renacidos... Un origen, un pasado común como civilización..."-

La opinión de Solomon generó un impacto devastador. Julius preguntó. **-"Entonces, por lo que dices ¿estamos atrapados en este lugar, en esta red, y todo lo que pensamos de nosotros mismos es una mentira montada en nuestros cerebros?"**

Un pesado silencio llenó la sala. Los cuatro se miraron, mientras el peso de la verdad caía sobre ellos. La esperanza de regresar o al menos ver la Tierra parecía cada vez más distante, si no imposible.

Solomon dijo. **-"Lo siento, chicos. Pero eso es solo una especulación. Nada del sistema nos dice que nuestras historias personales hayan sigo generadas por computadoras. Es solo una idea que me pasó por la mente. Entre tantas mentiras... quizá nuestra vida también lo es..."-**

Lyara trató de razonar. **-"Pero... si la Tierra sigue existiendo, ¿cómo podemos recuperar contacto con ella? ¿Cómo podemos saber si hay más humanos allá afuera, si los A-Quon no tienen la menor idea de dónde estamos?"-**

María Magdalena trató de razonar. **-"Sin un atisbo de algo conocido, un conjunto de galaxias, un sistema planetario... lo que sea... No tenemos forma de sabe en donde estamos. Quizá es cierto que estamos en un universo diferente al de la Tierra. Tal vez los A-Quon evolucionaron tanto que pueden ir de universo en universo. Solomon, en una de nuestras charlas me explicaste que los humanos habían desarrollado la teoría del... ¿cómo era? Multiverso. Tenemos que seguir buscando. Si logramos abrir lo suficiente los archivos de información, podríamos encontrar algún indicio de la Tierra. Si es verdad que los A-Quon evolucionaron millones de años... la información que hay en el sistema debe ser fabulosa... Tal vez tardemos miles de años en decodificarla."-**

Solomon explicó resignado pero bien determinado. **-"Voy a seguir buscando. Si hay algo que podamos hacer para localizar la Tierra, lo haré."-**

María Magdalena asintió lentamente. **-"Lo lograremos, Solomon. No importa lo que tengamos que hacer. No podemos dejar que esto termine así."-**

La luz de la pantalla iluminó sus rostros mientras la decisión quedaba tomada: seguirían buscando, seguirían luchando. A pesar de la oscuridad que se cernía sobre ellos, había una chispa de esperanza, una oportunidad de encontrar algo más allá de las paredes de Elyndria. Algo que pudiera devolverles lo que habían perdido.

Uno días después, Solomon estaba solo en la sala de control, rodeado de pantallas parpadeantes y cables desordenados. El aire estaba denso, cargado de tensión, y su respiración se volvía más pesada conforme avanzaba en el análisis de la memoria de Logos.

Dentro del sistema, había una utilidad que era un arma experimental de los A-Quon, diseñada para desactivar los chips que controlaban a los habitantes de Elyndria, incluida la red de soldados y clones. Si alguien la activaba, la liberación de todos los renacidos seres sería posible, pero a un costo altísimo. Los clones como los pretorianos dejarían de existir. Y la muerte sería definitiva, porque no habrían nuevos renacimientos.

Solomon pensaba en voz baja mientras observaba el programa. **-"Esto... esto podría liberarnos. Pero, ¿a qué precio? ¿Es justo? ¿Realmente estamos dispuestos a perder a los clones? ¿En realidad deberíamos considerarlos 'no humanos'?"-**

El aplicativo operaba dentro del corazón del sistema. Según los registros, su función era una clave para desactivar los chips en los cerebros de los habitantes de Elyndria, liberándolos de cualquier control. No más 'apagones', no más grabación de experiencia... pero no más resurrecciones."

Se quedó unos minutos más mirando la pantalla. Seguramente ni él, ni María Magdalena, ni Lyara ni Julius lo activarían jamás. Pero su intención era ponerlo a resguardo. Siempre podía ser usado por los A-Quon. El problema era que necesitaba tener acceso con privilegios mayores a Elyna-1.

Buscar dentro de la memoria grabada de Logos era un trabajo exhaustivo y metódico que le llevaría ¿**años**? Acceder con privilegios superiores le permitiría controlar a Elyna-1... pero también restringir a los A-Quon.

Por millonésima, comenzó a aplicar los algoritmos que había descubierto. En su mente, las posibilidades se abrían ante él como un mapa lleno de caminos interconectados. Utilizando el código de la memoria de Logos como base, construyó un puente alternativo hacia el núcleo del sistema, específicamente hacia Elyna-1, la IA que controlaba todo el planeta.

Un par de horas después, un mensaje apareció en la pantalla. **"Acceso completo a Elyna-1"**.

Solomon perdió el aliento. Con asombro y alivio exclamó. **-"Lo hice... lo hice."-**

Sintió que el aire volvía a moverse a su alrededor. Ahora tenían el control. Elyna-1 les obedecería.

Rápidamente, usando el acceso recién obtenido, ejecutó varios comandos para bloquear los A-Quon. Les cortó el acceso al sistema y cerró las comunicaciones salientes que les mantenían informados. En ese momento, la vasta red de control de los A-Quon, que había dominado el planeta y sus habitantes, comenzó a desmontarse mientras los accesos a los puertos de comunicación se cerraban uno tras otro. Las pantallas mostraban una luz verde intermitente, señal de que el sistema de los A-Quon había sido neutralizado.

Sin embargo, el resultado no fue tan sencillo como lo había anticipado.

Una señal en el monitor le advirtió sobre una base lejana del espacio. A través de ella, los A-Quon habían estado enviando comunicaciones. Ahora se

habían interrumpido por completo. Un mensaje automático llegó a la terminal.

-"¡ACTIVANDO ALERTAS!"-

Julius en ese momento estaba entrando a la sala. Y miró las pantallas. **-"¿Qué pasa? ¿Lo hiciste?"-**

Solomon asintió con expresión grave. **-"Sí, lo hice. Hemos ganado el control sobre Elyna-1. Y los A-Quon no pueden controlar el sistema. Pero... no todo es tan simple, como puedes ver."-**

De repente, un nuevo mensaje apareció, pero esta vez provenía de los A-Quon.

-"EL CONTROL HA SIDO BLOQUEADO. REPOSICIONANDO ALTA PRIORIDAD."-

María Magdalena había entrado a la sala seguida de Lyara. La mujer de Julius exclamó. **-"¡No puede ser! ¡Las naves que controlan el sistema de Elyndria están activándose!"-**

María Magdalena preguntó con tono urgente. **-"¿Qué vamos a hacer? ¡Nos atacarán! ¿Sabemos cuánto tiempo tenemos?"-**

Solomon corría hacia otro panel de control y pulsaba botones frenéticamente. **-"La base más cercana de los A-Quon está a un par de millones de kilómetros de aquí. Varios meses de distancia nos separan. Pero si activan sus protocolos de emergencia, podrán tomar el control de sus naves en cualquier momento. Necesitamos movernos rápido y sabotear sus fuerzas antes de que se den cuenta de lo que está pasando."-**

Julius dio su punto de vista. **-"No podemos luchar contra su ejército con nosotros cuatro. Nuestro planeta es muy primitivo. Necesitamos algo más. Necesitamos... algo que les dé el golpe final. o en su defecto... necesitamos tiempo para prepararnos para la confrontación."-**

Solomon miró a su alrededor. La única ventaja que tenían era Elyna-1, pero, con la base de los A-Quon

despertando, el tiempo era corto, solo de algunos días.

Solomon analizó. **-"No tenemos muchas opciones, pero podemos usar a Elyna-1 para desconectar sus sistemas de comunicación fuera de nuestro sistema. Y para bloquear su operatividad. Para sus sistemas esta base ES una base A-Quon. Eso evitará que la información llegue al gobierno central de los A-Quon, en dondequiera que esté. Podemos hacer que su armamento y soldados caigan en estado de hibernación. Si lo conseguimos, eso nos da una ventana, pero..."-** Se detuvo un momento, viendo la seriedad en los rostros de los demás **- "Pero necesitamos actuar rápido. Los A-Quon son implacables. Si fallamos, seremos historia."-**

El rostro de Lyara se endureció, dijo. **-"No fallaremos. Si hay algo que debemos hacer, lo haremos."-**

Solomon activó el programa que iniciaba el protocolo de defensa. Elyna-1 comenzó a procesar los

datos rápidamente, conectándose a los sistemas de defensa del planeta y las bases espaciales. Los A-Quon, sin saberlo, se encontraban en una carrera contra el tiempo, y cada segundo que pasaba era crucial.

Solomon confirmó. **-"Listo... Ahora, solo tenemos que esperar."-**

En el espacio, las naves de los A-Quon estaban comenzando a despertar. Sus soldados ya estaban en pie, preparándose para iniciar cualquier operación de exterminio que se les ordenara.

María Magdalena se encontraba sentada frente a las pantallas de control, sus dedos danzando sobre las teclas mientras su mente procesaba las implicaciones de los hallazgos recientes. La habitación estaba en silencio, solo interrumpido por el suave zumbido de los sistemas en funcionamiento. Lyara, Julius y Solomon estaban a su lado, esperando.

Solomon, mientras tanto, les estaba poniendo al tanto sobre los últimos acontecimientos. La explo-

ración de la única memoria de Logos para lograr el control de la inteligencia artificial Elyna-1 le había revelado algunas cosas interesantes. **-"Lo que descubrí hasta ahora... no tiene sentido. Logos no es lo que creíamos. No es un líder humano... es una máquina."-**

María Magdalena preguntó **-"¿Qué quieres decir con eso?"-**

Solomon activó un enlace y la imagen de Logos apareció en la pantalla, su rostro sereno y sus ojos inexpresivos. No era más que una figura, una fachada que había tomado la forma de lo que los habitantes de Elyndria conocían como el líder. Sin embargo, las lecturas del sistema indicaban algo mucho más oscuro.

El general rebelde dijo. **-"Lo que estamos viendo no es una conciencia humana. Es... es un androide avanzado. Programado por los A-Quon. Los registros indican que el contenido del chip de su cerebro no es de origen humano. Su conciencia es una construcción artificial. Le asig-**

naron parámetros para hacerla parecer a la conciencia del Cristo de la Tierra, pero su verdadera conciencia nunca fue humana."-

Julius dijo con incredulidad **-"¿Qué? ¿Entonces todo lo que creíamos sobre Logos... era una ilusión?"-**

María Magdalena pareció concordar cuando intervino. **-"Así parece. Yo conocí al Jesús original. No tenía nada que ver con el Logos que conocimos en este planeta."-**

Solomon siguió explicando. **-"Los A-Quon tomaron las memorias de Cristo, o más bien, lo que quedó de ellas con su equipo para navegar en el tiempo, la modificaron para su fines y finalmente las implantaron en un chip y en un renacido. La idea era, al parecer, que su reputación le precedía. Casi nadie se iba a oponer a su liderazgo. Logos así fue diseñado para ser un líder, pero no era consciente de sí mismo. Era solo un sistema programado para seguir órdenes. Un artilugio."-**

Lyara miró a María Magdalena mientras opinaba. **-"Eso explica mucho. ¿Cómo sabemos que esto es verdad? Esto parece un océano de mentiras"-**

Solomon le respondió. **-"Porque para lograr acceso a Elyna-1 debí acceder a los registros del sistema de Logos, a sus propios pensamientos, si se les puede llamar así. Todo lo que ha dicho, toda la dirección que nos ha dado, ha sido una programación. Su conciencia nunca ha sido más que un reflejo de un programa implantado."-**

La sala quedó en silencio. La magnitud de la revelación caló hondo. Pero había algo más, algo que no encajaba.

Julius preguntó **-"Si Logos no era real, ¿qué hay de la conciencia de Cristo? ¿Como es posible que los A-Quon...?"-** No terminó la frase

María Magdalena asintió lentamente, interrumpiendo a Solomon dijo **-"Los A-Quon tienen la tec-**

nología para viajar en el tiempo. Han estado recolectando conciencias humanas de antes del 2035, el año en que comenzaron a crear el Archivo de las Almas. Están extrayendo recuerdos y conciencia de los humanos que existieron antes de la caída de la Tierra. Han estado preservando las mentes de los humanos antiguos, como si fueran objetos para estudiar o utilizar. Yo misma soy un ejemplo."-

Julius preguntó **-"Sabes si los humanos que existieron antes del colapso del planeta, están... están guardados aquí? ¿En el Archivo de las Almas?"-**

María Magdalena, que había navegado por los archivos individuales, fue la que respondió. **-"Sí. Pero no todo es tan sencillo. Si los A-Quon tienen la capacidad de viajar en el tiempo, podrían seguir recolectando conciencias, manipular el flujo temporal. De alguna forma, han secuestrado la historia de la humanidad. Y nos han engañado haciéndonos creer que somos los últimos."-**

El peso de la verdad se hizo más palpable. Por lo que sabían, la Tierra se había extinguido... quizá miles de años atrás. No solo eso, sino que los A-Quon habían manipulado el destino de la humanidad, condenando a todos los seres humanos a vivir como copias, como ecos de lo que una vez fueron.

Lyara dijo con voz temblorosa **-"¿Entonces... ya no hay esperanza de encontrar humanos originales? Nosotros somos solo... sus recuerdos, sus fragmentos."-**

María Magdalena asintió tristemente. **-"Exactamente. Y, si lo que descubrimos es cierto, los A-Quon no tienen intención de permitirnos seguir adelante. Nos están utilizando. La humanidad, tal como la conocíamos, ha desaparecido. Y ahora somos el último vestigio de esa civilización."-**

Solomon opinó. **-"Si los A-Quon tienen la tecnología para viajar en el tiempo, tenemos la chance de recuperar a la civilización humana. Lo necesitamos para revivir las conciencias origi-**

nales. Nosotros ya no tenemos chance porque fuimos modificados en este planeta. Pero podemos recrear a los humanos en condiciones originales para devolverles lo que les robaron. Si no lo hacemos, se perderá la civilización de la Tierra original."-

María Magdalena opinó **-"Es cierto. Pero eso no será fácil. Ellos tienen el control absoluto. Nos enfrentamos a una raza con poder ilimitado, con una tecnología que nos supera en todos los aspectos. No podemos ganar solo con nuestras fuerzas. Necesitamos que todos los habitantes de Elyndria se unan a esta causa."-**

La propuesta de María Magdalena fue simple. Si se detenía el ataque primario de las naves cercanas al planeta, los A-Quon tardarían algunos cientos de años en arribar a Elyndria. Ellos cuatro podrían dirigir el rumbo de la civilización local, generarían los ejércitos necesarios para sí mismos, construirían los recursos necesarios y evolucionarían. Quizás podrían capturar las naves enemigas cercanas.

Solomon, María Magdalena, Julius y Lyara seguían deliverando cuando un mensaje de Elyna-1 llegó a las pantallas:

-"PROTOCOLO DE EMERGENCIA ACTIVO. TROPAS A-QUON ESTACIONARIAS EN HIBERNACION PERMANENTE."-

Ahora contaban con algunos cientos de años antes de enfrentarse a los A-Quon.

FIN

"Memorias de Un Mundo Muerto"

https://rodriaccopen.blogspot.com/

Querido lector,

Quiero expresarte mi sincero agradecimiento por dedicar parte de tu tiempo a sumergirte en mis creaciones.

Tu apoyo y dedicación dan vida a mis historias y enriquecen esta travesía literaria de una manera inigualable.

Si deseas explorar más de mis mundos imaginarios y descubrir nuevas historias fascinantes, te invito a visitar mis sitios web. Allí encontrarás contenido adicional, mis proyectos futuros y la oportunidad de mantener viva esta conversación literaria.

¡Nos vemos en mis páginas virtuales!

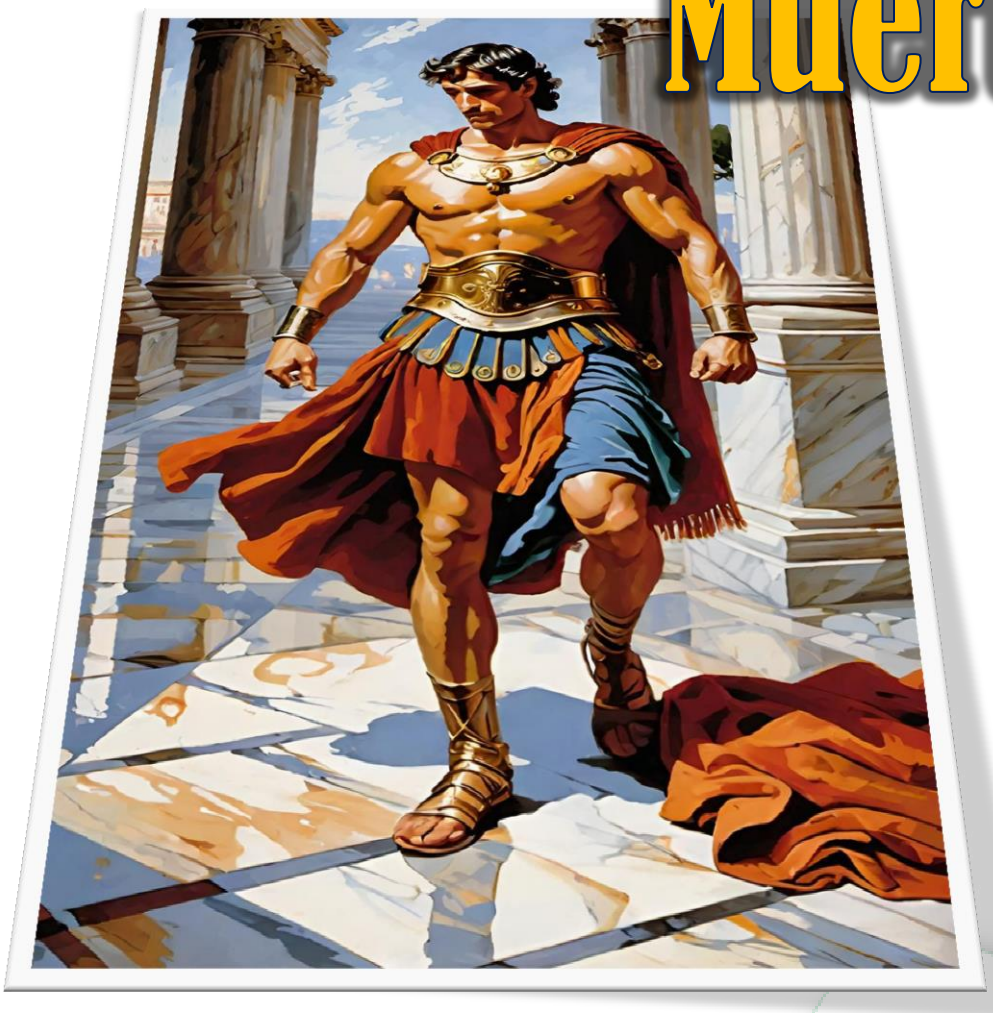
Con gratitud,

Rodriac Copen

Mis webs:

- **Rodriac Copen**
- **Taller de Escritura Creativa**
- **Mi rincón en InkSpired**

Memorias de un Mundo Muerto



ProfesorPonce Editorial

RODRIAC COPEN

Rodriac Copen